



Universidad Autónoma de Querétaro
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
Doctorado en Ciencias Sociales

El futbol femenino en México : El juego de la desigualdad

Tesis

Que como parte de los requisitos para obtener el grado de

Doctora en Ciencias Sociales

Presenta

Flor Mariana de la Peña Vargas

Dirigido por:

María Elena Meza de Luna

Dra. María Elena Meza de Luna

Presidenta

Dr. Luis Manuel Lara Rodríguez

Secretario

Dra. Silvia Ruiz Tresgallo

Vocal

Dr. Gabriel Alfonso Corral Velazquez

Suplente

Dra. Janett Juvera Avalos

Suplente

Centro Universitario, Querétaro, Qro.

(Fecha de aprobación por el consejo (mes y año)) México.

La presente obra está bajo la licencia:
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>



CC BY-NC-ND 4.0 DEED

Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

Usted es libre de:

Compartir — copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato

La licenciante no puede revocar estas libertades en tanto usted siga los términos de la licencia

Bajo los siguientes términos:



Atribución — Usted debe dar [crédito de manera adecuada](#), brindar un enlace a la licencia, e [indicar si se han realizado cambios](#). Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.



NoComercial — Usted no puede hacer uso del material con [propósitos comerciales](#).



SinDerivadas — Si [remezcla, transforma o crea a partir](#) del material, no podrá distribuir el material modificado.

No hay restricciones adicionales — No puede aplicar términos legales ni [medidas tecnológicas](#) que restrinjan legalmente a otras a hacer cualquier uso permitido por la licencia.

Avisos:

No tiene que cumplir con la licencia para elementos del material en el dominio público o cuando su uso esté permitido por una [excepción o limitación](#) aplicable.

No se dan garantías. La licencia podría no darle todos los permisos que necesita para el uso que tenga previsto. Por ejemplo, otros derechos como [publicidad, privacidad, o derechos morales](#) pueden limitar la forma en que utilice el material.

Dedicatorias

Esta investigación se la dedico a todas esas mujeres que amamos el futbol.

Agradecimientos

En primer lugar, quiero agradecer a Dios por permitirme concluir esta tesis que inició con tanta ilusión. Agradezco profundamente a mi familia, quienes estuvieron presentes a lo largo de todo este proceso, y a mi novio Óscar Luján, quien me acompañó en distintas etapas del trabajo de campo.

De manera muy especial, expreso mi gratitud a mi asesora, la Dra. María Elena Meza, por su confianza, interés y apoyo constante. Durante estos cuatro años de doctorado, me brindó las herramientas necesarias para fortalecer mi investigación y alcanzar los objetivos propuestos. Este camino fue mucho más llevadero gracias a que su guía siempre estuvo marcada por el respeto, la empatía y el profesionalismo, cualidades que rara vez se encuentran en los ámbitos académicos. Por ello, siempre me sentiré en deuda y profundamente agradecida, recordando este doctorado como una de las experiencias más enriquecedoras de mi vida.

Asimismo, quiero agradecer a quienes participaron como lectores en los coloquios realizados. A la Dra. Silvia Tres Gallos, quien, a pesar de la distancia, me acompañó cada semestre con su atenta lectura y un análisis profundo que enriqueció mi investigación. Al Dr. Óscar Gómez Terán, cuyo conocimiento en Derecho permitió resaltar la dimensión de derechos humanos presente en esta investigación. Al Dr. Gabriel Corral, quien, gracias a su afición al fútbol, me ayudó a dar mayor coherencia a mi escrito. A la Dra. Janett Juvera, a quien admiro y me honra que haya formado parte de esta etapa. Y, finalmente, al Dr. Luis Manuel Lara, quien no solo fue lector, sino también un apoyo invaluable y una compañía cercana en el trabajo de campo. Le agradezco profundamente por abrirme las puertas de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, facilitar mi participación en programas de radio y

conferencias, y ponerme en contacto con personas que aportaron de manera significativa a esta investigación. Extiendo también mi agradecimiento a él y a su familia, quienes cuidaron de mi tranquilidad y seguridad durante mis dos estancias en Ciudad Juárez.

Para concluir, quiero expresar mi reconocimiento a CONACYT por el apoyo económico otorgado durante estos años, el cual resultó fundamental para mi formación y desarrollo académico.

Índice general

Resumen	1
Abstract	3
Introducción	5
Justificación	7
Estructura de la tesis	10
Antecedentes	11
De la discriminación a las políticas de inclusión de las mujeres en el deporte.....	11
El fútbol como fenómeno social	14
Orígenes del fútbol y su profesionalización.....	15
La llegada del fútbol a México.....	18
El desarrollo del fútbol femenino.....	20
Diversas caras de la violencia de género: Factores que obstaculizan la profesionalización del fútbol femenino.....	24
Representaciones sexistas en los medios de comunicación	25
Brecha salarial en el fútbol femenino	26
Acceso limitado a espacios profesionales	26
Protestas en el fútbol femenino profesional: Un camino hacia la igualdad	28
Fundamentación teórica	31
Patriarcado	31
Género y el sistema sexo-género.....	33
El género en la construcción del sujeto y de la subjetividad.....	35

El concepto de violencia	36
Tipos de violencia en el deporte: El triángulo de Galtung.....	36
Violencia de género en el fútbol	39
La infrapolítica como mecanismo de resistencia	39
Objetivos de la Investigación	40
Objetivo General	41
Objetivos Específicos.....	41
Método	41
Aplicación del paradigma fenomenológico	43
Coherencia entre el objeto de estudio y la metodología elegida	43
Datos multifuente	44
La entrevistas como técnica principal de recolección de datos	45
Muestra y criterios de selección para las entrevistas	46
Procedimiento de recolección de datos en las entrevistas.....	46
Procedimiento de análisis de datos de las entrevistas	48
La recolección de datos contextuales	49
Observación	49
Medios digitales (2022-2024)	50
Medios noticiosos digitales	50
Integración de los datos y enfoque de análisis	51
Perspectiva de Análisis	52
Criterios de rigor y validez en la investigación cualitativa	52
Consideraciones Éticas	53
Resultados y discusión	55

Los requerimientos básicos para jugar futbol	55
¿Dónde jugar? Espacios de juego y entrenamiento en el futbol	56
¿Con quién y para quién jugar?.....	57
Recursos	58
Trayectorias de vida en el futbol femenino.....	60
Etapa informal.....	61
Etapa semi-formal	62
Etapa formal.....	65
Retos y resistencias en las trayectorias de las futbolistas y sus significados	67
Retos y estrategias de resistencia en la etapa informal	68
Los retos y las estrategias para afrontar el “dónde jugar” en la etapa informal	69
Los retos y resistencias de con quién jugar en la etapa informal	71
Los retos y resistencias para solventar los recursos en la etapa informal	77
Significados ante los retos en la etapa informal.....	79
Retos y estrategias de resistencia en la etapa semi- formal	80
Los retos y resistencias del dónde y con quién jugar en la etapa semi-formal	82
Los retos y resistencias respecto a los recursos en la etapa semi-formal.....	86
Los significados de jugar futbol femenino en la etapa semi-formal	91
Las mujeres abriéndose camino al futbol profesional en México.....	93
Creación de la Liga MX Femenil.....	93
Retos y estrategias de las futbolistas para participar en los inicios de la Liga MX Femenil.....	98
Síntesis de los retos para acceder a la Liga MX Femenil	103
Retos y estrategias de resistencia en la práctica formal o profesional	105

¿Dónde jugar? El futbol femenino profesional sin acceso a la infraestructura adecuada.....	106
¿Con quién y para quién jugar? Las diversas caras de la exclusión para participar en el futbol femenino	110
¿Con qué jugar? Retos y resistencias asociados a los recursos en el ámbito profesional.....	117
Efectos psico-emocionales ante los retos de futbolistas profesionales	151
Modelo R ² (Retos y Resistencias) de trayectorias hacia la profesionalización deportiva, a partir del caso del futbol femenino.....	153
Conclusiones	159
Bibliografía	162
Anexos 1	172

Índice de tablas

Tabla 1 <i>Resumen de los requerimientos en cada etapa de la trayectoria hacia el futbol profesional</i>	67
Tabla 2 <i>Comparativo por Género de Salarios Mensuales</i>	141
Tabla 3 <i>Factores y efectos emocionales en las jugadoras ante los retos</i>	152
Tabla 4 <i>Citas empíricas ilustrativas de estrategias de afrontamiento ante violencias en trayectorias hacia la profesionalización del futbol femenino</i>	157

Índice de figuras

Figura 1 <i>Esquema de los resultados de la investigación</i>	55
Figura 2 <i>Requerimientos básicos del futbol</i>	56

Figura 3	<i>La infraestructura en el futbol</i>	57
Figura 4	<i>Con quién y para quién jugar</i>	58
Figura 5	<i>Recursos para jugar futbol</i>	58
Figura 6	<i>Trayectorias hacia la profesionalización</i>	61
Figura 7	<i>Retos y estrategias de resistencia en la etapa informal</i>	68
Figura 8	<i>Retos y prácticas de resistencia en la etapa semi- formal</i>	81
Figura 9	<i>Contexto de la Creación de la Liga MX Femenil</i>	95
Figura 10	<i>Retos y prácticas de resistencia en la etapa formal</i>	106

Índice de ilustraciones

Ilustración 1	<i>Lesiones en campos no adecuados para jugar futbol profesional</i>	27
---------------	--	----

Resumen

Esta investigación explora los retos que enfrentan las mujeres futbolistas en México a lo largo de sus trayectorias hacia la profesionalización, así como las estrategias de resistencia que despliegan frente a diversas formas de violencia de género. Se empleó un enfoque cualitativo de corte fenomenológico, a través de entrevistas semiestructuradas con 28 futbolistas y personas vinculadas a este deporte, complementadas con observación participante y análisis de medios digitales. El análisis se sustenta en la teoría de Johan Galtung sobre las violencias directa, estructural y cultural, identificando su manifestación en tres etapas de la trayectoria deportiva: informal, semiformal y profesional. A partir del corpus narrativo, se construyó un modelo explicativo denominado **R² (Retos y Resistencias)**, que articula tres tipos de violencia \times tres etapas del desarrollo deportivo \times tres dimensiones básicas del fútbol (dónde jugar, con quién jugar y con qué recursos jugar). Este modelo permite evidenciar la acumulación e intersección de barreras que atraviesan las trayectorias de las futbolistas. Se documentan múltiples formas de exclusión, discriminación y precarización, así como una tipología de estrategias de afrontamiento desarrolladas por las jugadoras: **mariposa, tortuga, camaleónica, hormiga e hibernación**. Estas expresiones de agencia situada e infrapolítica constituyen maneras creativas, encarnadas y contextuales de resistir, adaptarse o transformar las condiciones adversas del entorno futbolístico. La investigación visibiliza cómo, a pesar de las limitaciones estructurales, simbólicas y materiales, las futbolistas mexicanas sostienen sus aspiraciones deportivas mediante redes de apoyo, mecanismos de adaptación, resistencia simbólica y formas de acción colectiva. Asimismo, se examinan las condiciones socioculturales que perpetúan la desigualdad de género en el deporte, tales como los estereotipos, la falta de incentivos institucionales, la invisibilización mediática y la brecha salarial. Desde una perspectiva de género, la tesis concluye que las trayectorias de las futbolistas no son lineales, sino que están atravesadas por interrupciones, persistencias y resignificaciones. La motivación intrínseca y el acompañamiento familiar emergen como elementos fundamentales para sostener los sueños futbolísticos de niñas y adolescentes, a pesar de los contextos de discriminación que enfrentan. Este trabajo representa una contribución original a los estudios sobre género y deporte, al proponer un modelo

interpretativo del fútbol femenino que permite comprender las dinámicas de exclusión y resistencia. Además, la tipología de estrategias planteada puede resultar útil para el análisis de otros deportes históricamente masculinizados, contribuyendo al diseño de políticas y acciones orientadas a la equidad en el ámbito deportivo.

Palabras clave: Fútbol femenino, violencia, género, infrapolítica, retos y resistencias.

Abstract

This research explores the challenges faced by women footballers in Mexico throughout their pathways toward professionalization, as well as the strategies of resistance they deploy against various forms of gender-based violence. A qualitative phenomenological approach was employed, using semi-structured interviews with 28 footballers and individuals connected to the sport, complemented by participant observation and digital media analysis. The analysis is grounded in Johan Galtung's theory of direct, structural, and cultural violence, identifying their manifestations across three stages of sporting careers: informal, semi-formal, and professional. Based on the narrative corpus, an explanatory model was developed, referred to as R^2 (Challenges and Resistances), which articulates three types of violence \times three stages of sporting development \times three fundamental dimensions of football (where to play, with whom to play, and with what resources to play). This model highlights the accumulation and intersection of barriers that shape the trajectories of women footballers. The study documents multiple forms of exclusion, discrimination, and precarization, as well as a typology of coping strategies developed by the players: butterfly, turtle, chameleonic, ant, and hibernation. These expressions of situated agency and infrapolitics embody creative, embodied, and contextual ways of resisting, adapting, or transforming the adverse conditions of the football environment. The research makes visible how, despite structural, symbolic, and material limitations, Mexican women footballers sustain their sporting aspirations through support networks, adaptive mechanisms, symbolic resistance, and forms of collective action. It also examines the sociocultural conditions that perpetuate gender inequality in sport, such as stereotypes, the lack of institutional incentives, media invisibility, and the gender pay gap. From a gender perspective, the thesis concludes that women's football careers are not linear but are instead marked by interruptions, persistence, and resignifications. Intrinsic motivation and family support emerge as fundamental elements in sustaining the football dreams of girls and young women, despite the contexts of discrimination they encounter. This work constitutes an original contribution to the field of gender and sports studies by proposing an interpretive model of women's football that enables a deeper understanding of the dynamics of exclusion and resistance. Furthermore,

the typology of strategies developed here may prove useful for the analysis of other historically masculinized sports, thereby contributing to the design of policies and actions aimed at promoting equity in the sporting sphere.

Keywords: Women's soccer, violence, gender, infrapolitics, challenges and resistances.

Introducción

El fútbol es uno de los deportes más populares y con mayor impacto a nivel mundial. Sin embargo, su consolidación como una industria profesional ha estado marcada por profundas desigualdades de género. Históricamente, el fútbol ha sido considerado un espacio masculino, donde la participación de las mujeres ha sido marginada, limitada y, a veces, directamente prohibida.

A pesar de los avances en la inclusión del fútbol femenino en diversas ligas y torneos internacionales, su profesionalización sigue enfrentando múltiples obstáculos, desde la falta de inversión hasta la discriminación estructural y simbólica que persiste en la industria deportiva.

Desde la creación de la Federación Internacional de Fútbol (FIFA, por sus siglas en francés), en París en 1904, el fútbol ha sido estructurado bajo un modelo que excluyó a las mujeres de su desarrollo profesional en este deporte. No fue sino hasta 1991 –61 años después del primer Mundial masculino– que la FIFA organizó la primera Copa Mundial Femenina, lo que evidenció la brecha histórica en el reconocimiento del fútbol femenino.

En México, el fútbol femenino también ha estado rezagado respecto con el varonil. El expresidente de la Federación Mexicana de Fútbol (FMF) llegó a afirmar: "A nadie le importa el fútbol femenino", lo que refleja la falta de interés en invertir en el desarrollo del deporte (Grimaldo, 2021).

La creación de la Liga MX Femenil, en 2017, representó un avance significativo en la búsqueda de la profesionalización de las jugadoras. Sin embargo, la creación de la liga no solo respondió a presiones internas, sino también a un compromiso internacional impulsado por la FIFA y la lucha constante de las jugadoras por visibilidad, reconocimiento y condiciones laborales justas (Añorve, 2019). Por ejemplo, hasta 2021, las futbolistas no contaban con contratos formales ni con un salario mínimo garantizado, lo que obligaba a muchas de ellas a combinar su carrera con otros trabajos para subsistir.

Los obstáculos también se han acompañado de acciones de resistencia. A nivel global, las jugadoras han emprendido múltiples acciones para exigir condiciones laborales más equitativas. Por ejemplo, las jugadoras de la selección de Estados Unidos demandaron a su federación por desigualdad salarial y en 2022 lograron un acuerdo histórico de equidad de sueldos con la selección masculina.

Otro caso emblemático apareció en 2023, cuando la jugadora Jenni Hermoso denunció públicamente como agresión sexual un beso en la boca no consentido del presidente de la Federación Española de Fútbol, Luis Rubiales, tras la final del Mundial Femenino. De manera que el fútbol femenino no solo enfrenta barreras económicas y laborales, sino que también es un espacio donde se reproducen violencias de género normalizadas que limitan su profesionalización. El caso de Jenni Hermoso generó una protesta masiva de jugadoras que evidenció la normalización de la violencia de género en el fútbol. Las protestas lideradas por la selección española, han visibilizado las violencias estructurales que enfrentan las futbolistas y han dejado claro su agencia transformadora.

En México, las jugadoras han impulsado iniciativas para exigir mejores condiciones dentro de la Liga MX Femenil, aunque el camino hacia una profesionalización plena sigue siendo un desafío. Cabe señalar que en un contexto en el que el fútbol ha sido históricamente considerado un deporte masculino, y en el que apenas recientemente las mujeres han comenzado a incorporarse al ámbito profesional, persiste un vacío en la comprensión de los retos que enfrentan a lo largo de sus trayectorias de vida en el fútbol femenino. Este vacío se vuelve especialmente relevante en un momento en que se está gestando su profesionalización a través de la Liga MX Femenil. Por lo que esta investigación busca hacer un aporte en este sentido.

En este contexto, resulta fundamental explorar no solo los retos que enfrentan las futbolistas, sino también las prácticas de resistencia que han desarrollado para llegar y mantenerse en el ámbito profesional. Esta investigación busca comprender cómo las jugadoras interpretan estos retos y de qué manera han logrado impulsar cambios dentro de la estructura del fútbol femenino en México. En este marco, la presente tesis se propone abordar la siguiente pregunta de investigación: ¿Cuáles son los retos que enfrentan las

mujeres en sus trayectorias de vida en el fútbol femenino y qué prácticas de resistencia ejercen para enfrentarlos?

El contexto del estudio se centra en México por la importancia coyuntural que implica la relativa reciente creación de la liga profesional femenil. El problema central de esta investigación radica en las múltiples barreras que impiden la consolidación del fútbol femenino como una industria profesional en México. A pesar del crecimiento del fútbol practicado por mujeres (Baragaño, 2023), las jugadoras siguen enfrentando discriminación en términos salariales, acceso a infraestructura adecuada, reconocimiento institucional (Aguirre, 2025) y visibilidad mediática (Pedraza, 2008). Además, se han identificado violencias de género normalizadas dentro del deporte, que van desde discursos que minimizan el rendimiento de las jugadoras hasta casos de acoso y exclusión dentro de los clubes y federaciones (Moscoso & Sánchez, 2023).

Desde una perspectiva teórica, esta investigación se basa en la teoría de la violencia de Galtung (2016), que permite analizar la discriminación en el fútbol femenino a partir de tres tipos de violencia: estructural, simbólica y directa. Asimismo, se retoma el concepto del sistema sexo-género propuesto por Rubin (2016) y la noción de masculinidad hegemónica desarrollada por Bourdieu (2001), los cuales ofrecen herramientas analíticas para comprender cómo el fútbol ha sido históricamente un espacio de exclusión para las mujeres y cómo estas han desarrollado estrategias de resistencia para ganar visibilidad y reconocimiento dentro del ámbito profesional.

Justificación

Este estudio es relevante tanto en el ámbito académico como en el social y práctico. Desde la perspectiva académica, contribuye al análisis del fútbol como un espacio de construcción de género, aportando una mirada crítica sobre las diferentes formas de violencia, discriminación y las resistencias que emergen en este contexto.

Las investigaciones disponibles sobre fútbol femenino se han concentrado en temas diversos: la eficacia de los entrenamientos (Carchipulla, 2021); los patrones de posesión y la toma de decisiones en competencia (Dios et al., 2023); la prevención de lesiones, como la del ligamento cruzado anterior (Calvo & Lago, 2022); la evolución histórica y el crecimiento reciente de la disciplina (Baragaño et al., 2023); así como el impacto mediático del deporte (Batista, 2024). Además, algunos estudios han abordado las desigualdades económicas, visibilizando las brechas salariales entre el fútbol varonil y femenino, las diferencias en las ganancias de los clubes y las causas estructurales de dichas desigualdades (Zurita, 2024). No obstante, persiste un vacío respecto de las experiencias subjetivas de las propias futbolistas, los obstáculos que enfrentan y las estrategias de resistencia que elaboran para llegar a las ligas profesionales. Abordar este ángulo constituye el aporte principal y la pertinencia académica de este estudio.

Esta tesis propone un análisis estructural de las trayectorias de las futbolistas desde edades muy tempranas hasta las etapas profesionales, donde se evidencia la discriminación en el fútbol femenino tanto de manera individual como colectiva. El estudio combina teoría de género con el enfoque de las violencias simbólica, estructural y directa, basándose en la teoría de la violencia de Galtung (2016), lo que representa una contribución innovadora. Asimismo, se suma a los estudios sobre resistencia y agencia, al analizar cómo las jugadoras han desafiado la violencia a las que son expuestas en su trayectoria hacia la profesionalización. Dado que en México la liga profesional femenil fue creada apenas en 2017, resulta relevante profundizar en las estrategias de resistencia que se están gestando, implementando y consolidando.

Desde una perspectiva social, esta investigación es pertinente porque visibiliza las condiciones de opresión que atraviesan en las trayectorias de vida en el fútbol femenino, con especial énfasis en la profesionalización de las futbolistas. En este sentido, el estudio se enmarca en una lógica de justicia social por cuatro razones:

1) Porque la profesionalización del fútbol femenino (Vispo, 2023) no solo representa un espacio de identidad y cultura, sino también un derecho: las mujeres deben poder participar en igualdad de condiciones que los hombres.

2) Porque la violencia por razón de género sigue presente en nuestro contexto sociohistórico, por lo que resulta necesario visibilizar la discriminación estructural en el deporte, así como las prácticas de resistencia (Scott, 2003) que han impulsado transformaciones significativas dentro de la industria deportiva.

3) Porque visibilizar el valor del fútbol femenino profesional no es solo un tema deportivo, sino una cuestión de derechos humanos y de justicia social. Estudios que aporten hacia el reconocimiento del fútbol femenino como una profesión no solo beneficiaría a las jugadoras, sino que también impulsan una transformación cultural hacia la equidad de género en el deporte.

4) Porque esta investigación puede aportar estrategias para combatir la violencia de género en el deporte, promoviendo una cultura deportiva más inclusiva.

Este estudio tiene un impacto práctico, ya que sus hallazgos pueden ser útiles para clubes, federaciones y organizaciones interesadas en mejorar las condiciones del fútbol femenino. Al analizar los retos y estrategias de resistencia de las futbolistas, esta investigación no solo busca documentar una realidad, sino también contribuir a transformar la industria deportiva en un espacio más equitativo e incluyente.

Asimismo, los resultados pueden ofrecer herramientas para el diseño de políticas públicas que promuevan un acceso más justo al deporte amateur y profesional. Aunque la FIFA ha impulsado programas de desarrollo del fútbol femenino, aún existen federaciones nacionales que no garantizan condiciones laborales justas para las jugadoras. Un ejemplo actual es el de la Liga femenil de Colombia, donde se está llevando a cabo una investigación a 29 clubes femeniles sobre contratos precarios, bajos salarios y exigencias sin remuneración a las jugadoras (Cifuentes, 2025).

Por ello, explorar las condiciones laborales del fútbol femenino en México puede ser útil para que clubes y federaciones implementen mejores prácticas que garanticen los derechos de las futbolistas.

Estructura de la tesis

Esta tesis se compone de cinco capítulos, además de la introducción y las conclusiones. El **Capítulo I** presenta los antecedentes y estudios previos, realizando un recorrido que parte de la discriminación histórica hacia las mujeres en el deporte, hasta llegar a las políticas de inclusión actuales. Asimismo, se abordan las particularidades del origen y proceso de profesionalización del fútbol, con énfasis en el desarrollo del fútbol femenino, las distintas manifestaciones de violencia que aún persisten y las reacciones que han surgido para luchar por la igualdad de condiciones frente al fútbol varonil.

El **Capítulo II**, expone la fundamentación teórica que orienta esta investigación, incluyendo los conceptos de violencia estructural, simbólica y directa, así como las teorías de género que permiten comprender la exclusión de las mujeres en el ámbito deportivo. Además, se aborda el concepto de resistencia como categoría clave para el análisis. El **Capítulo III** presenta los objetivos de la investigación, y el **Capítulo IV**, describe la metodología utilizada, detallando el enfoque cualitativo, las técnicas de recolección de información y los criterios éticos aplicados en el estudio. El **Capítulo V** expone los resultados, estrategias y la discusión, organizados en tres secciones: primero, se abordan los retos enfrentados por las futbolistas durante la etapa informal; posteriormente, en la etapa semi-formal; y finalmente, en la etapa formal o profesional. Este capítulo culmina con la propuesta del denominado “**Modelo R2**”, un modelo explicativo sobre las trayectorias de las jugadoras de fútbol.

Finalmente, se presentan las conclusiones generales de la investigación, donde se sistematizan los hallazgos y se plantean posibles líneas futuras de análisis e intervención.

Antecedentes

Este apartado se estructura en torno a tres ejes temáticos principales:

1. La contextualización histórica del fútbol, que explora los orígenes del deporte como un espacio eminentemente masculino, la incorporación paulatina de las mujeres, su consolidación como fenómeno social y el desarrollo histórico del fútbol femenino en México y a nivel internacional.
2. La violencia de género en el fútbol, donde se examinan las formas estructurales, simbólicas y directas de exclusión y discriminación que enfrentan las mujeres dentro del ámbito futbolístico.
3. Las prácticas de resistencia en el fútbol femenino, en las que se analizan las estrategias individuales y colectivas que las jugadoras han construido para hacer frente a las desigualdades, reclamar sus derechos y transformar las condiciones del deporte.

De la discriminación a las políticas de inclusión de las mujeres en el deporte

La desigualdad de género en el deporte no es un fenómeno aislado, sino el reflejo de un sistema sociocultural que ha perpetuado la idea de superioridad masculina. Según García Avendaño et al. (2008), la prevalencia de un sexo sobre otro ha sido una constante en la mayoría de las culturas. En esa línea, Bourdieu (citado en Rivas, 2006) señala que estas diferencias, aunque tienen un origen social, han sido naturalizadas y asumidas como biológicas.

Las restricciones a la participación femenina en el deporte han estado influenciadas por narrativas culturales y mitológicas. En la Antigua Grecia, por ejemplo, los dioses representaban acción y poder, mientras que las diosas ocupaban roles pasivos (Gallo et al., 2000). Esta construcción simbólica se trasladó a los Juegos Olímpicos antiguos, de los cuales las mujeres estaban excluidas tanto como competidoras como espectadoras.

Durante la Edad Media, aunque algunas mujeres participaron en juegos populares, la imagen dominante seguía siendo la de una figura frágil y pasiva. El ideal caballeresco

reforzó esta percepción, y prácticas como el uso del corsé limitaron aún más la movilidad y participación femenina en actividades físicas.

En los primeros Juegos Olímpicos modernos, celebrados en Atenas en 1896, no hubo participación femenina (ONU MUJERES, 2025). No fue sino hasta París 1900 que las mujeres compitieron por primera vez en golf y tenis, representando apenas el 2.2% de los participantes (Contencha, 2000; ONU Mujeres, 2025). En ediciones posteriores, como San Luis 1904 y Londres 1908, se añadieron disciplinas como tiro con arco, regatas de vela y patinaje artístico, aunque sin otorgar medallas.

A partir de entonces, la participación de las mujeres se fue expandiendo gradualmente. En Atenas 2004, se registraron 6.532 hombres y 4.480 mujeres, superando las cifras de Sídney 2000, donde participaron 4.069 mujeres (Col, 2004). En Londres 2012, los Juegos fueron catalogados como “los juegos de las mujeres” al alcanzar un 44% de participación femenina. Para París 2024, se estimó una paridad total: 50% mujeres y 50% hombres (ONU MUJERES, 2025).

Pese a estos avances, las brechas de género en el deporte persisten. Etizen y Sage (1978, citados en Gallo et al., 2000), identificaron tres mitos que históricamente obstaculizaron el desarrollo del deporte femenino:

1. Se creía que el deporte masculinizaba a las mujeres, estigmatizando a las atletas por adoptar supuestamente comportamientos masculinos.
2. Se argumentaba que el deporte era perjudicial para la salud femenina, afectando la fertilidad y el ciclo menstrual.
3. Se asumía que las mujeres no tenían interés ni habilidades para la competencia deportiva, una creencia que comenzó a cambiar en las décadas de 1970 y 1980, en parte gracias a las políticas públicas que promovieron la igualdad de género en el deporte (Avendaño, 2018).

Aguirre (2025), analiza cómo el fútbol femenino ha estado atravesado por múltiples dificultades, como vetos explícitos, falta de apoyo institucional y escasa cobertura

mediática. Estas formas de exclusión limitan el desarrollo profesional de las jugadoras y reducen su visibilidad pública.

Sin embargo, también han existido mecanismos que intentan contravenir esta discriminación. Entre estos se encuentran algunas políticas que han abierto puertas para las mujeres en el deporte, como a continuación se explica.

La Declaración de Brighton: Un paso hacia la igualdad de género en el deporte

A lo largo de la historia, diversas organizaciones internacionales han impulsado políticas para promover la participación de las mujeres en el deporte. Un hito en este camino fue la Declaración de Brighton, firmada en 1994 por el Consejo Británico del Deporte con el respaldo del Comité Olímpico Internacional. Esta iniciativa se originó durante la Primera Conferencia Internacional sobre la Mujer y el Deporte, celebrada en Brighton, Inglaterra.

De dicha conferencia surgieron tres avances clave:

1. La Estrategia Internacional Mujer y Deporte, que establece lineamientos para lograr equidad de género en el deporte.
2. La Declaración de Brighton, que formaliza compromisos globales para la inclusión femenina en todas las disciplinas deportivas; y
3. La creación del Grupo Internacional Mujer y Deporte, encargado de monitorear la implementación de estos principios.

El objetivo central de la Declaración fue fomentar una cultura deportiva que garantice la plena participación de las mujeres en todos los niveles: dirección, gestión, competencia y liderazgo. Las instituciones firmantes se comprometieron a:

- Garantizar el acceso seguro e inclusivo de mujeres y niñas al deporte, respetando su dignidad y derechos.
- Incrementar la participación femenina en todas las áreas deportivas.
- Valorar sus conocimientos y experiencias como insumos para el desarrollo del deporte.

- Reconocer el impacto positivo del deporte en la vida de las mujeres.
- Promover el deporte como herramienta para el bienestar y crecimiento personal.

Asimismo, la declaración incluyó diez principios clave en torno a la equidad de género, abarcando temas como infraestructura, financiamiento, liderazgo, investigación y cooperación internacional. Desde su firma, más de 200 organizaciones en cinco continentes han adoptado sus lineamientos, generando cambios importantes a nivel mundial (UK Sports Council, 1998). No obstante, la creciente visibilidad de las mujeres en el deporte también ha generado resistencias, manifestadas en distintas formas de violencia y discriminación. A pesar de ello, la Declaración de Brighton representó un punto de inflexión en la lucha por la equidad, sentando las bases para una transformación estructural en el reconocimiento de los derechos deportivos de las mujeres.

El fútbol¹ como fenómeno social

El fútbol es un fenómeno social de gran magnitud a nivel global. Además de generar ingresos significativos, desde la sociología del deporte se le ha estudiado como un fenómeno identitario (Ortiz, 2013)², un reflejo cultural de la sociedad (Lara, 2020) y un escenario simbólico clave para la construcción de vínculos socioculturales (Villena, 2002).

Más allá de su dimensión deportiva, el fútbol refleja tensiones sociales, aspiraciones colectivas y dinámicas de poder. Como afirman Acuña y Acuña (2016), su impacto abarca desde la economía hasta los medios de comunicación y la política. En este sentido,

¹ Nota sobre la ortografía del término “fútbol”

En el presente trabajo se utiliza la forma *fútbol*, sin tilde, por ser la adaptación gráfica y fonética más frecuente en el español de México, de acuerdo con la *Ortografía de la lengua española* (RAE y ASALE, 2010) y el *Diccionario de mexicanismos* (Academia Mexicana de la Lengua, 2010). Esta elección responde a un criterio de adecuación lingüística al contexto sociocultural del estudio y se mantiene de manera coherente a lo largo de todo el documento. Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. (2010). *Ortografía de la lengua española*. Espasa. Academia Mexicana de la Lengua. (2010). *Diccionario de mexicanismos*. Siglo XXI Editores.

² Galeano (1995), coincide con Ortiz (2013), al destacar el vínculo entre los aficionados y sus equipos, señalando que el fútbol genera un sentido de pertenencia y comunidad: "Hoy juega mi club, hoy jugamos nosotros" (p. 13).

disciplinas como la sociología y la antropología han contribuido al análisis de las complejas interacciones que lo rodean, así como a su influencia en la cultura contemporánea.

Sin embargo, aún existe un vacío en los estudios centrados en la experiencia de las mujeres dentro del fútbol. El escaso enfoque en sus trayectorias, luchas y resistencias ha motivado el desarrollo de esta investigación. Antes de profundizar en dicha dimensión, resulta necesario hacer un breve recorrido por los orígenes del fútbol, a fin de evidenciar cómo desde su creación ha sido un espacio profundamente excluyente hacia las mujeres.

Orígenes del fútbol y su profesionalización

Aunque el fútbol es hoy un deporte popular como para denominarlo "deporte de las gentes" (Dunning, 2009, p. 32), sus orígenes están estrechamente ligados a sectores elitistas. Durante el siglo XIX, el fútbol ocupaba un lugar privilegiado entre las clases altas británicas (Acuña y Acuña, 2016), siendo practicado principalmente en universidades y clubes exclusivos.

En 1904 se fundó la Federación Internacional de Fútbol Asociación (FIFA), con el objetivo de unificar las reglas del deporte y promover la organización de equipos y torneos internacionales.

Con el tiempo, su regulación contribuyó a consolidar al fútbol como símbolo de la globalización, con una base de más de 4,000 millones de aficionados en todo el mundo (FIFA, 2025). Su influencia no se limita al ámbito deportivo, sino que se extiende a dimensiones identitarias, afectivas y de pertenencia colectiva (Carrión, 2006).

No obstante, desde sus inicios, el fútbol se configuró como un espacio eminentemente masculino, excluyendo sistemáticamente a las mujeres de su desarrollo institucional y profesional. La ausencia de políticas inclusivas reforzó las barreras estructurales que impidieron la participación femenina, tanto en la práctica deportiva como en los ámbitos de decisión.

La profesionalización es un proceso mediante el cual una actividad establece estándares, estructuras y prácticas que elevan su grado de especialización, competencia y legitimidad social. Este proceso implica componentes como la educación formal³, certificación⁴, códigos éticos⁵, organizaciones profesionales⁶, desarrollo continuo⁷, reconocimiento social⁸, estructuras organizativas⁹, compensación adecuada¹⁰, especialización¹¹ y autonomía¹². Las actividades profesionales no solo modifican la realidad social, sino que también le otorgan nuevos significados (Sánchez & Sáez, 2009). En este sentido, Estrada (2011) señala que la participación activa en espacios profesionales influye directamente en la forma en que los individuos comprenden y se relacionan con su entorno. Esto implica que al insertarse en un campo laboral, las personas adoptan comportamientos, metas y estrategias que responden a demandas específicas de ese contexto.

³ La existencia de programas académicos y de entrenamiento estructurados garantiza la adquisición de conocimientos y habilidades necesarias para el ejercicio profesional (Diéguez et al., 2021; Mesa et al., 2003; Traiana, 2020).

⁴ La certificación y el licenciamiento son otros aspectos clave, pues permiten validar las competencias de los profesionales y asegurar la igualdad de oportunidades en el acceso y mantenimiento del empleo (Ruiz, 2006).

⁵ El establecimiento de códigos éticos también es un indicador de profesionalización, ya que estos regulan la conducta de los miembros de una profesión. En el ámbito deportivo, el fair play y la promoción de la inclusión y el respeto dentro del fútbol son ejemplos de cómo estos principios se aplican en el deporte (Bacas, 2021; FMF, 2023).

⁶ Las organizaciones profesionales desempeñan un rol crucial en la protección de los trabajadores y en la regulación de la profesión (Sánchez & Sáez, 2009).

⁷ La capacitación es otro aspecto esencial, ya que permite a los profesionales actualizar sus conocimientos y habilidades para garantizar un ejercicio de la profesión de calidad (Consejo Mexicano de Certificación en Medicina Familiar A.C., 2021).

⁸ A medida que una profesión se consolida, también gana reconocimiento social. Honneth (2011) diferencia entre "conocer" y "reconocer", donde este último implica una apreciación pública del valor de una actividad.

⁹ Las estructuras organizativas formalizadas contribuyen a la eficiencia y estabilidad de las profesiones, asegurando la correcta distribución del trabajo y la coordinación de actividades (Totonelli, 2018).

¹⁰ La compensación adecuada es un elemento fundamental para la profesionalización, ya que reconoce la especialización y mérito de los trabajadores (Flores del Ángel, 2021).

¹¹ Conforme avanza la profesionalización, surgen áreas de especialización que permiten a los profesionales enfocarse en campos específicos dentro de su disciplina. En el derecho, por ejemplo, la especialización aumenta la eficacia y eficiencia de los abogados en sus funciones (Trangay & Sesento, 2023).

¹² La autonomía y la responsabilidad son características clave del ejercicio profesional, pues los profesionales deben actuar con independencia, pero también con compromiso ético y social (Sánchez & Sáez, 2009).

Con la profesionalización del fútbol, los jugadores comenzaron a exigir condiciones laborales dignas, lo cual derivó en la implementación de contratos formales y regulaciones salariales. Un ejemplo ilustrativo es el salario promedio de un futbolista profesional en la Liga Mx varonil, que asciende a aproximadamente 650,000 pesos mexicanos mensuales (Fortuna, 2024). No obstante, este proceso no fue homogéneo en todos los países y contextos. En algunos casos, la profesionalización generó debates sobre su impacto en la esencia del deporte.

En Argentina, por ejemplo, el fútbol pasó del amateurismo a la profesionalización en un lapso de treinta años, culminando en 1931 tras una huelga apoyada por el gobierno de Buenos Aires (Servera, 2017). Sin embargo, persistieron críticas respecto a que la introducción de intereses económicos desvirtuaba la pasión original del juego. En esa línea Galeano (1995) evoca con nostalgia una época en la que los jugadores competían movidos por el honor y el amor al balón, en contraste con el fútbol contemporáneo, dominado por la lógica mercantil.

A pesar de las críticas, la profesionalización del fútbol significó un avance sustancial en el reconocimiento de los derechos laborales de los jugadores, quienes anteriormente no contaban con garantías mínimas en el ejercicio de su actividad profesional. Este proceso les otorgó beneficios como la posibilidad de percibir un salario fijo, negociar contratos de manera formal, y acceder a prestaciones como seguridad social, vacaciones y regulación de jornada laboral.

Al mismo tiempo, los futbolistas adquirieron una serie de responsabilidades, entre las que se incluyen someterse a evaluaciones médicas periódicas, asistir con puntualidad a entrenamientos y partidos, cumplir con los reglamentos establecidos por las federaciones nacionales e internacionales, y participar en actividades promocionales organizadas por sus clubes (García, 2015).

La llegada del futbol a México

En México, no se ha documentado con precisión la fecha exacta de la llegada del futbol. No obstante, Andrade y Correa (2009) señalan que, a finales del siglo XIX, inmigrantes británicos introdujeron este deporte en las zonas mineras de Pachuca y Real del Monte, donde trabajaban en minas de plata. Durante su tiempo libre, organizaban partidos improvisados que llamaron la atención de niños y jóvenes locales, dando pie a una incipiente difusión del juego.

En sus inicios, el futbol en México también fue una práctica reservada a las élites sociales. La creación de clubes sociales privados contribuyó a consolidar esta distinción de clase. Sin embargo, tras la Revolución Mexicana, el carácter elitista del futbol se diluyó y el deporte se popularizó entre sectores más amplios de la sociedad (Ortiz, 2013), convirtiéndose en un fenómeno cultural con impacto en múltiples esferas. En 1901, Francisco Rule fundó el Pachuca Football Club, uno de los primeros equipos del país, el cual en 1904 cambió su nombre a Pachuca Athletic Club, con Rule como presidente (Bucio, 2017). Estos clubes y las escuelas británicas jugaron un papel clave en la expansión del futbol en el país, sentando las bases para su futura profesionalización.

El desarrollo del futbol mexicano también estuvo atravesado por luchas laborales. Durante el gobierno de Lázaro Cárdenas, los jugadores del Club América exigieron un contrato colectivo, salarios regulados, la creación de un sindicato y acceso a servicios médicos. Ante la negativa de los directivos, los jugadores amenazaron con no participar en el torneo como forma de presión (García, 2015). Aunque el futbol fue reconocido como una profesión en 1943 y se establecieron salarios fijos, los jugadores aún carecían de garantías legales formales, dependiendo únicamente de acuerdos con los clubes y la federación.

Fue hasta 1970 que la Ley Federal del Trabajo reconoció oficialmente a los futbolistas como trabajadores, lo que les otorgó derechos laborales y reguló su relación contractual con los clubes. A pesar de este avance, investigaciones posteriores revelaron que, de los 10,000 futbolistas registrados en la Federación Mexicana de Futbol, solo 50 estaban afiliados al Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), lo cual dejaba vulnerables en caso de lesiones o enfermedades (Pereyra, 2009).

Además, se identificaron múltiples prácticas irregulares en el fútbol mexicano, como los llamados “dobles contratos” y el denominado “pacto de caballeros”. Según García (2015), algunos clubes registraban salarios inferiores a los realmente pagados para reducir sus obligaciones fiscales, lo cual perjudicaba a los jugadores en situaciones de disputa contractual. Por su parte, el pacto de caballeros consistía en un acuerdo informal entre los dueños de los clubes para controlar las transferencias de jugadores.

Si un futbolista decidía ejercer sus derechos laborales, podría ser vetado por el resto de los equipos de la liga, lo cual violaba tanto la Ley Federal del Trabajo como los derechos humanos, al restringir su libertad para decidir sobre su trayectoria profesional (García, 2015).

Con la creciente mercantilización del fútbol, el jugador se transformó en una mercancía con valor económico y simbólico. Galeano (1995) ilustra esta situación al señalar que los empresarios “compran, venden y prestan jugadores”, quienes, en su búsqueda de fama y estabilidad económica, terminan aceptando estas condiciones (p. 16). Aunque algunos futbolistas obtienen ingresos elevados, también están sujetos a una presión constante por rendir como activos financieros y no siempre tienen el control sobre sus movimientos entre clubes.

En este contexto, el fútbol dejó de ser únicamente una práctica deportiva para consolidarse como una industria global. Los medios de comunicación han amplificado su alcance, priorizando el entretenimiento y el consumo. Entre 2019 y 2022, la Liga MX generó ingresos cercanos a los 1,000 millones de pesos (Tovar, 2022), lo que refleja el interés comercial que gira en torno a este deporte.

Este conjunto de dinámicas culturales, sociales, económicas e históricas ha producido un modelo hegemónico dentro del fútbol: la figura del hombre. La pregunta que emerge entonces es: ¿dónde están las mujeres? ¿Qué lugar han ocupado en todo este proceso histórico? El fútbol ha sido estructurado sobre bases de poder y normas de género que han marginado sistemáticamente la participación femenina. A continuación, se abordará con mayor profundidad este fenómeno.

El desarrollo del futbol femenino

Contrario a la creencia generalizada de que el interés de las mujeres en el futbol es reciente, la historia demuestra que ellas han participado activamente en este deporte desde hace más de un siglo. No obstante, su inclusión ha estado marcada por múltiples barreras, como la falta de apoyo institucional, la invisibilización y la discriminación sistemática. A pesar de estos obstáculos, las mujeres han seguido abriendo camino, como se muestra a continuación a través de hitos clave en la historia del futbol femenino:

Década de 1890-1930: Los inicios del futbol femenino

- **1894-1895**, Inglaterra: Nettie Honeyball funda el *British Ladies Football Club*, el primer equipo femenino en Inglaterra (Muy Interesante, 2021).
- **1917- 1919**, Inglaterra: Durante la Primera Guerra Mundial, las mujeres organizaron partidos con fines benéficos (Muy Interesante, 2021).
- **1919**, Inglaterra: un encuentro entre el Newcastle United Ladies y el Dick Kerr's Ladies atrajo a más de 30,000 espectadores (Muy Interesante, 2021).
- **1920**: Se jugó el primer partido internacional de futbol femenino. En esta década existían aproximadamente 150 equipos femeninos en Inglaterra (Muy Interesante, 2021). En ese momento, el futbol femenino era incluso más popular que el varonil, al atraer multitudes y recaudar fondos para veteranos de guerra o mineros en huelga (Añorve, 2019; Daxtler, 2018).
- **1921**, Inglaterra: La Asociación de Futbol Británica prohibió la práctica del futbol femenino, argumentando supuestas razones médicas y criticando la vestimenta de las jugadoras (Muy Interesante, 2021).

Década de 1960-1970: Primeros intentos de organización y reconocimiento

- **1963**, México: Se funda la Liga Mayor Femenil Mexicana, uno de los primeros esfuerzos estructurados en el país (Añorve, 2019).
- **1969**, Inglaterra: Se creó la Asociación Inglesa de Futbol Femenino, aunque la liga oficial no surgió hasta 1993 (Muy Interesante, 2021).

- **1970**, Italia: Se celebró el primer “Mundialito”, un torneo internacional no reconocido por la FIFA (Añorve, 2019).
- **1971**, México: El país es sede del Mundial Femenil, albergado en el Estadio Azteca, donde más de 100,000 personas asistieron a la final entre México y Dinamarca (Añorve, 2019). No obstante la FIFA se negó a reconocer el evento y prohibió a la Federación Mexicana de Fútbol organizar futuros torneos femeniles (Gámez, 2022)
- **1972**, México: Tras las restricciones de la FIFA, el fútbol femenino desapareció de los medios, aunque las jugadoras continuaron participando sin apoyo institucional (Gámez, 2022).
- **1976**, Ecuador: Se funda la Liga Barrial de Monteserrín, pionera en organizar campeonatos femeniles (Borja, 2015).

Década de 1980-1990: Expansión internacional y primeras ligas profesionales

- **1989**, Japón: Se estableció la única liga profesional femenil del mundo en ese momento (Añorve, 2019).
- **1991**, Argentina: Se organizaron las primeras divisiones femeniles oficiales (CNN, 2016).
- **1993**: Se crean ligas femeniles en distintos países:
- En Inglaterra se fundó la liga oficial femenil de la Asociación de Fútbol.
- Bolivia, Brasil y Perú comenzaron a estructurar torneos femeniles, algunos de carácter semiprofesional (Añorve, 2019).

Década de 1990-2000: Declaraciones internacionales y consolidación del fútbol femenino

- **1994**, Reino Unido: Se firma la Declaración de Brighton, promovida por el Comité Olímpico Internacional para fomentar la equidad de género en el deporte (Avendaño, 2008).
- **1996**, Ecuador: La selección femenina de fútbol participó por primera vez en el Campeonato Sudamericano en Brasil (Borja, 2015).

- **1997**, Uruguay: Se organiza el primer campeonato de futbol femenino, aunque el deporte sigue siendo amateur, sin salario, con escasa cobertura mediática y poco reconocimiento social (Añorve, 2019).
- **1997**, México: Se inaugura el primer centro de capacitación para el futbol femenino mexicano (Reforma, 1997).
- **1998**, México: Se anuncia la creación de un torneo femenino en Naucalpan (Corzo, 1998). Ese mismo año, el Tricolor Femenil clasificó por primera vez a una Copa del Mundo (Cancha, 2023).
- **1999**, México: En los Juegos Panamericanos, la selección femenil llega a la final contra Estados Unidos, perdiendo por una mínima diferencia. Este desempeño genera mayor interés en la FEMEXFUT sobre el futbol femenino (Cancha, 2023).

Década de 2000-2010: Crecimiento en el ámbito profesional y participación en torneos internacionales

- **2004**, Venezuela: Se crea la Liga Nacional de Futbol Femenil.
- **2004**, México:
Maribel Domínguez ("Marigol") se consolidó como referente.
Virginia Tovar arbitró partidos de primera división varonil (Añorve, 2019).
La selección femenil clasifica a los Juegos Olímpicos de Atenas (Cancha, 2023).
- **2006**, México:
Maribel Domínguez fue reconocida como la sexta mejor jugadora por la FIFA.
El entonces presidente de la FIFA afirmó que "el futuro del futbol es femenino" (Añorve, 2019).
- **2007**, México: se funda la Superliga Femenil, la primera liga oficial de futbol femenino en el país (MIRA, 2023).
- **2007**, Brasil: Se crea la Copa Femenina (Añorve, 2019).
- **2008**, Chile: Se funda la Primera División de Futbol Femenino y se realiza el primer campeonato oficial (Añorve, 2019).

Década de 2010-2020: Profesionalización y reconocimiento global

- **2010**, México: Se organiza por primera vez el Premundial Femenil en Cancún. El 5 de noviembre, la selección mexicana, con la destacada participación de Evelyn López y Maribel Domínguez, derrota a Estados Unidos en la semifinal y asegura su clasificación al Mundial de Alemania 2011 (Cancha, 2023). Paralelamente, en Guadalajara, instituciones académicas como el ITESO y la Universidad de Guadalajara comienzan a impulsar ligas femeniles (Añorve, 2019).
- **2012-2013**, FIFA: Se integran mujeres en la élite directiva de la FIFA, incluyendo dos representantes africanas (CITA).
- **2013**, Ecuador: Se organiza el Campeonato de Fútbol Femenino en ligas barriales (Borja, 2016).
- **2015**, ONU: Se reconoce la importancia del deporte en el desarrollo y el empoderamiento de las mujeres (Añorve, 2019). En Canadá, se lleva a cabo el primer Mundial Femenil organizado por la FIFA (BBC, 2014).
- **2016**, Cuba: Se forma la primera selección nacional femenina (Añorve, 2019).
- **2017**, Colombia y México: Se crean las ligas femeniles profesionales (Añorve, 2019).
- **2018**: Noruega y Nueva Zelanda establecen la igualdad salarial entre sus selecciones nacionales masculinas y femeninas (Añorve, 2019). Se realiza la Copa Mundial Femenil Sub-20.
- **2019**, Argentina: El 16 de marzo se anuncia la profesionalización de la liga de fútbol femenino (Añorve, 2019). En España, se rompen récords de asistencia en partidos femeniles:
 - 30 de enero: 40,121 espectadores en Bilbao.
 - 17 de marzo: 60,739 espectadores en Madrid.
 - 11 de mayo: Final de la Copa de la Reina transmitida en horario estelar en una de las principales cadenas de televisión española.
 - En junio-julio se lleva a cabo en Francia el Mundial Femenil más visto de la historia, con la participación de 24 selecciones nacionales.
 - La selección española sub-17 se proclama campeona mundial por primera vez (Añorve, 2019).

Este recorrido histórico evidencia que el fútbol femenino ha transitado por un camino lleno de desafíos, desde la exclusión sistemática hasta la actual lucha por la profesionalización.

Aunque persisten desigualdades estructurales, los avances en reconocimiento, inversión y equidad salarial demuestran que el panorama está cambiando. Un ejemplo significativo es el caso de las selecciones nacionales femeniles de Inglaterra, Brasil, Irlanda, Noruega, Finlandia y Estados Unidos, que han alcanzado acuerdos para percibir el mismo salario que sus contrapartes varoniles (Gámez, 2022).

En este contexto, el fútbol femenino ha dejado de ser únicamente una disciplina deportiva para convertirse en un fenómeno social que desafía normas de género y redefine el lugar de las mujeres en el ámbito deportivo global. Esta coyuntura histórica de transformación le otorga pertinencia a la presente investigación, que busca comprender, desde la voz de las propias protagonistas, las experiencias que enmarcan dicho fenómeno.

Diversas caras de la violencia de género: Factores que obstaculizan la profesionalización del fútbol femenino

Desde su fundación en 1929, la Federación Mexicana de Fútbol (FMF) no reconoció a las mujeres como protagonistas del deporte, ya que el fútbol no se alineaba con los estereotipos de género predominantes en la época. Santillán Esqueda y Gantús (2010) señalan que el interés institucional por promover el fútbol femenino en México se desarrolló apenas en la década de los noventa, en espacios educativos y organizacionales vinculados a la propia FMF. Este cambio fue influido por los logros de futbolistas mujeres en Europa, lo que generó una creciente visibilidad de las mujeres en este ámbito históricamente masculinizado.

Sin embargo, este reconocimiento tardío ha estado acompañado de diversas formas de violencia: estructural, simbólica y directa. A continuación, se presentan algunas manifestaciones relevantes.

Representaciones sexistas en los medios de comunicación

El fútbol femenino comenzó a adquirir relevancia internacional en la década de 1970, con la celebración del Primer Campeonato Mundial de Fútbol Femenil. Sin embargo, la cobertura mediática no solo invisibilizó el evento, sino que también ridiculizó la participación femenina mediante caricaturas sexistas.

En estas representaciones, las futbolistas eran retratadas con rasgos tradicionalmente masculinos, como cuerpos robustos y exageradamente musculosos (Esqueda y Gantús, 2010), lo cual implicaba una burla hacia su incursión en un deporte considerado incompatible con los estándares de belleza hegemónica.

Estas representaciones reforzaban estereotipos sobre la feminidad asociando los deportes femeninos con la gracia, la estética y la cooperación, mientras que el fútbol era retratado como una práctica incompatible con la identidad femenina (Hijós, 2018). De esta manera, las mujeres que incursionaban en deportes históricamente masculinos eran frecuentemente cuestionadas por sus capacidades físicas y su orientación sexual.

Un ejemplo reciente de esta violencia simbólica ocurrió el 21 de diciembre de 2022, cuando Gabriel Camargo, entonces presidente del Deportes Tolima (Colombia), afirmó en una entrevista: "Aparte de los problemas que hay con las mujeres, que son más tomatrigo que los hombres, es un caldo de lesbianismo tremendo" (citado en Gámez, 2022). Estas declaraciones no solo estigmatizaron a las jugadoras con argumentos infundados, sino que también utilizaron su orientación sexual como una herramienta de discriminación. Ante ello, una futbolista respondió públicamente: "¿O quiere una futbolista que le planche la ropa y le lave los platos del club?", evidenciando la vigencia de roles de género que excluyen a las mujeres del deporte profesional.

Otro ejemplo de violencia simbólica es la cosificación del cuerpo femenino. La sexualización de las futbolistas ha sido empleada como estrategia de mercadotecnia, priorizando su atractivo físico sobre su desempeño deportivo. Joseph Blatter, ex-presidente de la FIFA, llegó a sugerir que "el fútbol femenino debe venderse a sí mismo como un producto" y propuso que las jugadoras usaran shorts más ajustados para atraer más

espectadores (Trujillo, 2010). En esa misma línea, Santillán Esqueda y Gantús (2010) documentaron caricaturas en medios periodísticos donde las jugadoras eran representadas como objetos sexuales, como en el caso de un fotógrafo que imagina a una futbolista en bikini mientras la retrata en la cancha.

Brecha salarial en el futbol femenino

La discriminación salarial constituye una de las formas más evidentes de violencia estructural. Según el Global Sports Salaries Survey (2017), el salario del futbolista Neymar, quien percibía 43.8 millones de dólares anuales con el París Saint-Germain, superaba la suma total de los salarios de 1,693 futbolistas mujeres de las principales ligas del mundo (Estados Unidos, Alemania, Francia, Inglaterra, Suecia, Australia y México).

El caso de la selección femenil de Estados Unidos es paradigmático. Pese a haber ganado cuatro Copas del Mundo (China 1991, Estados Unidos 1999, Canadá 2015 y Francia 2019), sus jugadoras percibían apenas el 38% del salario de sus colegas masculinos (Das, 2019). La disputa comenzó en 2016, cuando cinco jugadoras interpusieron una queja ante la Comisión de Oportunidades e Igualdad en el Empleo (EEOC) por discriminación salarial. En 2019, 28 jugadoras demandaron a la Federación Estadounidense de Fútbol ante una corte federal en California por los mismos motivos (Efeminista, 2022).

Acceso limitado a espacios profesionales

Uno de los principales obstáculos para la profesionalización del fútbol femenino es el acceso desigual a infraestructuras y recursos. Las jugadoras suelen enfrentar dificultades para disputar partidos en estadios oficiales, acceder a horarios televisivos estratégicos y obtener patrocinadores que respalden su trayectoria deportiva.

Entre 2017 y 2018, Añorve, Gutiérrez y Padilla (2022) analizaron los espacios en los que se llevaron a cabo los partidos de la Liga Mx Femenil y encontraron que, en el torneo de apertura 2017, el 43.75% de los encuentros se disputaron en instalaciones secundarias. En el Clausura 2018, este porcentaje disminuyó a 27.68 % y, para el Apertura 2018, aún el 25 % de los partidos se celebraron fuera del estadio principal.

Esta falta de acceso a estadios adecuados no solo limita la visibilidad del fútbol femenino, sino que también afecta la seguridad y bienestar de las jugadoras. Durante la década de 1980, la UEFA y la FIFA prohibieron la realización de partidos profesionales en superficies artificiales debido a las lesiones que provocaban en los futbolistas. No obstante, en la Copa Mundial Femenina de Canadá 2015, la FIFA autorizó que los encuentros se disputaran en pasto sintético, lo que generó protestas por parte de las jugadoras. Sidney Leroux, integrante de la selección de Estados Unidos, publicó imágenes de sus piernas con heridas ocasionadas por jugar en césped artificial, denunciando la desigualdad en las condiciones de juego (BBC, 2014).

Ilustración 1

Lesiones en campos no adecuados para jugar fútbol profesional



La indignación derivó en declaraciones de figuras del fútbol femenino, quienes señalaron: “La FIFA nunca realizaría un Mundial masculino en canchas artificiales, ¿por qué lo hace con el Mundial femenino?” (BBC, 2014). Este hecho evidencia que la desigualdad de género en el fútbol trasciende las diferencias salariales, abarcando también la ausencia de condiciones adecuadas para el desarrollo profesional de las jugadoras.

Protestas en el fútbol femenino profesional: Un camino hacia la igualdad

Las protestas en el Fútbol Femenil Profesional (FFP) han constituido un pilar fundamental en la lucha por la igualdad de género dentro del deporte. A lo largo de la historia, la incorporación de las mujeres al fútbol ha estado marcada por numerosos desafíos, lo que ha llevado a las futbolistas a alzar la voz para exigir condiciones laborales justas, reconocimiento y oportunidades equitativas entre géneros.

Estos movimientos han tenido un impacto significativo a nivel global, ya que han visibilizado las desigualdades y propiciado cambios estructurales en la profesionalización del fútbol femenino. A través de diversas tácticas de resistencia y movilización, las jugadoras han logrado avances en el reconocimiento de sus derechos laborales y en la mejora de las condiciones dentro de la industria deportiva.

A continuación, se presentan algunos de los casos más representativos de protestas en el fútbol femenino, los cuales evidencian tanto las adversidades enfrentadas como las estrategias adoptadas por las jugadoras para transformar su realidad.

1. Selección Nacional de Australia

En 2015, las *Matildas* —nombre con el que se conoce a la selección femenil de Australia— boicotearon una gira en Estados Unidos en protesta por las desigualdades salariales y las precarias condiciones laborales. Esta acción ejerció presión sobre la Federación de Fútbol de Australia, que posteriormente acordó mejorar las condiciones contractuales de las jugadoras (Marra, 2020).

2. Selección Nacional de Nigeria

Tras ganar la Copa Africana de Naciones en 2016, las jugadoras de la selección femenil de Nigeria realizaron una sentada en un hotel de Abuja en protesta por el impago de sus bonos y salarios pendientes. Esta manifestación evidenció la

falta de apoyo económico al fútbol femenino en el país (Complete Sports, 2023).

3. Selección Nacional de Argentina

En 2017, las futbolistas de la selección femenil de Argentina se declararon en huelga en protesta por la falta de pago y el limitado respaldo institucional. Esta movilización culminó en un acuerdo histórico en 2019, mediante el cual se establecieron contratos profesionales para las jugadoras de la liga femenil argentina (Marra, 2020).

4. Selección Nacional de Chile

Las jugadoras chilenas han luchado por mejores condiciones en infraestructura y apoyo al fútbol femenino. Su clasificación al Mundial Femenino de la FIFA 2019 marcó un punto de inflexión que evidenció la necesidad de mayor inversión en el fútbol femenino en Chile (Gálvez & Cornejo, 2021).

5. Mundial Femenil Francia 2019 y la protesta de Marta Vieira

El Mundial Femenil de 2019 se consolidó como uno de los torneos más relevantes en la historia del fútbol femenino, al alcanzar cifras récord de audiencia, asistencia y cobertura mediática. En este contexto, la futbolista brasileña Marta Vieira —una de las figuras más emblemáticas del fútbol femenino— realizó una protesta simbólica al teñir sus botines de negro. Con este gesto, denunció la falta de patrocinadores para el fútbol femenino y la escasa inversión en el desarrollo profesional de las jugadoras (Hidalgo, 2019).

6. Selección Nacional de Estados Unidos (USWNT)

Las jugadoras de la selección femenil de Estados Unidos han sido pioneras en la lucha por la igualdad salarial. En 2019, 28 jugadoras demandaron a la Federación de Fútbol de Estados Unidos por discriminación de género en salarios y condiciones laborales. Esta acción legal tuvo repercusión global y fortaleció el debate sobre la brecha salarial en el deporte. Finalmente, en 2022, las futbolistas

lograron un acuerdo histórico por 24 millones de dólares, estableciendo un precedente en la equidad salarial en el fútbol (Carlisle, 2022).

7. Protesta en la Liga Femenil en España (2023)

El 20 de mayo de 2023, jugadoras de equipos como el Atlético de Madrid, Real Madrid, Real Sociedad y Valencia posaron en la foto oficial tapándose el parche de la Liga F, en señal de protesta por la falta de acuerdos en las negociaciones del convenio colectivo. Exigían un sueldo mínimo digno y mejores condiciones laborales. A esta protesta también se sumaron árbitras, quienes reclamaron su profesionalización y mejores condiciones de trabajo (Revista 20 Minutos, 2023).

8. Renuncia masiva en la Selección Española (2023)

Más de 80 jugadoras españolas renunciaron a participar en el Mundial Femenil 2023 en señal de protesta luego de que Luis Rubiales, presidente de la Real Federación Española de Fútbol (RFEF), besara sin consentimiento a la futbolista Jenni Hermoso durante la ceremonia de premiación el 23 de agosto de 2023. Las jugadoras exigieron la renuncia inmediata de Rubiales, quien inicialmente se negó a dimitir, lo que provocó una crisis institucional en el fútbol español y un debate global sobre el abuso de poder en el deporte (El País, 2023).

Las protestas realizadas por las futbolistas a nivel mundial reflejan la persistente lucha contra las desigualdades estructurales que enfrentan dentro del deporte. Desde boicots y huelgas hasta manifestaciones simbólicas, estas acciones han sido clave para visibilizar las carencias en salarios, condiciones laborales, infraestructura y respeto hacia las jugadoras. Además, han generado cambios significativos en políticas deportivas y han sentado precedentes para la profesionalización del fútbol femenino. Estos movimientos evidencian que la búsqueda de la igualdad de género en el fútbol es un proceso constante que requiere la participación activa de las propias deportistas como agentes de cambio.

Fundamentación teórica

El fútbol femenino constituye un espacio de disputa donde convergen desigualdades históricas, estructurales y simbólicas. En esta sección se presentan los principales enfoques teóricos que sustentan el análisis en la presente tesis sobre la profesionalización del fútbol femenino y las barreras que enfrentan las jugadoras. Se abordan las estructuras de poder que han moldeado la exclusión de las mujeres en este ámbito, incluyendo el patriarcado y la construcción social del género. Asimismo, se exploran los distintos tipos de violencia que enfrentan las mujeres en el deporte, empleando el modelo de Galtung (1990). Para abordar los sistemas que intervienen a diferentes niveles —individual (e.g., significados, sentimientos), micro (e.g., familia, escuela, escuelas de fútbol y clubes deportivos) y macro (e.g., políticas de contratación, reglamentos de juego, patrocinios, afición)— se utiliza el modelo ecológico de Bronfenbrenner (2009). Por último, los aportes teóricos de Scott (2003), resultan útiles para analizar cómo se gestan las resistencias y se traducen en estrategias de afrontamiento concretas en la vida cotidiana.

Patriarcado

El patriarcado es un sistema histórico, social, político y económico de dominación basado en el sexismo, mediante el cual se jerarquiza el poder para regular el hacer, el pensar, el sentir y el relacionarse, generando privilegios para algunos grupos sobre otros. En este esquema, lo masculino se valora de manera preeminente, estableciendo desigualdades de género (Facio & Fries, 2005). Sin embargo, su reproducción no está exclusivamente ligada al sexo de las personas; cualquier individuo, independientemente de su género o identidad, puede contribuir a su perpetuación (Hooks, 2017). De este modo, no sólo por ser mujer se deja de reproducir el sistema patriarcal, ni todo hombre lo reproduce automáticamente.

En sus orígenes, el patriarcado impuso la apropiación masculina de la esfera pública –incluyendo la política, la producción industrial, la posibilidad de generar patrimonio y la educación– mientras que las mujeres fueron relegadas a la esfera privada, es decir, al trabajo doméstico y de cuidados, lo que se le ha denominado división sexual del trabajo. Este sistema generó una exclusión sistemática de las mujeres en ámbitos como la ciencia, la medicina y el deporte, debilitando su reconocimiento social y subordinándolas a los hombres (Lerner, 1986).

La división sexual del trabajo ha sido una de las principales estrategias del patriarcado para justificar la distribución desigual de roles y tareas entre hombres y mujeres. Según Kergoat (2002), esta división se basa en dos principios:

1. Principio de separación: Hay trabajos considerados “masculinos” y otros “femeninos”.
2. Principio jerárquico: Las labores asignadas a los hombres tienen mayor reconocimiento y valor social.

Históricamente, la esfera productiva ha sido dominio masculino, mientras que a las mujeres se les ha vinculado con el ámbito doméstico y reproductivo (Montiel, 2007). Esta división ha influido en múltiples áreas, incluido el deporte, donde, como se ha señalado, las mujeres han sido sistemáticamente excluidas.

Considerando los antecedentes expuestos previamente, queda claro que, bajo el principio de separación, el fútbol partió de la suposición de que las mujeres carecían de las habilidades necesarias para competir, y, cuando finalmente lograron incursionar en el deporte, operó el principio jerárquico.

En este sentido, es importante reiterar que, aunque existen diferencias biológicas entre hombres y mujeres, las implicaciones culturales y sociales derivadas de estas diferencias son construcciones históricas que, con el tiempo, se han naturalizado. Lerner (1986) sostiene que el patriarcado no es un fenómeno inmutable, sino un constructo histórico con un origen definido, lo que implica que también puede llegar a su fin mediante la transformación social. En este contexto, los movimientos feministas han desempeñado un

papel crucial en la lucha por la inclusión de las mujeres en diversos ámbitos, incluido el deporte. Su aporte teórico sobre el sistema sexo-género ha sido fundamental para impulsar la igualdad entre los géneros.

Género y el sistema sexo-género

La corriente crítica feminista ha destacado la persistente desigualdad entre los sexos, subrayando la importancia del concepto de género como una construcción cultural que moldea las identidades y las relaciones entre los sexos. Este enfoque resulta útil para comprender la organización jerárquica patriarcal, siempre y cuando se mantenga una perspectiva crítica y se considera su dimensión transformadora (Puleo, 2005).

Las normas patriarcales que organizan la sociedad se sostienen a través del sistema sexo-género, el cual asigna a cada sexo un conjunto de características, comportamientos y roles específicos. Según Lamas (2000), el género es “el conjunto de ideas, representaciones y prácticas que una cultura elabora a partir de la diferencia anatómica entre mujeres y hombres, construyendo socialmente lo que se considera 'propio' de lo masculino y 'propio' de lo femenino” (p.2). Este concepto evidencia que lo considerado “propio” de lo masculino y lo femenino es una construcción social y no una realidad biológica inmutable.

De ello se desprende que las normas de género no son inmutables, sino que varían según el país, el contexto histórico y social. El género se articula con la forma en que se ejerce el poder, se asignan funciones y se construyen estereotipos morales, psicológicos y afectivos, entre otros. Asimismo, influye en la manera en que se perciben, valoran y tratan a las personas, así como en las expectativas que se les imponen.

Desde esta perspectiva, Scott (1986) señala que el género es una categoría fundamental para el análisis histórico, ya que permite comprender cómo se han naturalizado las diferencias entre los sexos y cómo estas diferencias han justificado desigualdades. Scott argumenta que el término “género” surgió como un rechazo al determinismo biológico

implícito en conceptos como "sexo" o "diferencia sexual", resaltando la influencia de las estructuras sociales en la definición de la feminidad y la masculinidad.

Esta construcción de género ha resultado en la exclusión sistemática de las mujeres de ciertos espacios, incluida la práctica deportiva. Como señala Cobo (2005), el género no solo impone normas y expectativas, sino que también actúa como un principio jerárquico que asigna roles y distribuye recursos de manera desigual entre hombres y mujeres. En este sistema, la subordinación femenina ha sido una constante, reflejada en las limitaciones impuestas a su acceso a la educación, el empleo y el deporte.

Así, el concepto de género se refiere a roles socialmente construidos que se espera que las personas cumplan en función de su sexo. Aunque cada sociedad y cultura tiene sus propias interpretaciones y expectativas de lo que significa ser hombre o mujer, es esencial examinar el género en un contexto específico para comprender plenamente sus matices y cómo influye en la construcción de la realidad. Un análisis contextualizado permite una comprensión más precisa y profunda de cómo el género opera en una sociedad particular, hecho que también justifica estudios como el presente.

Lamas (1999) destaca que la introducción de la categoría "género" ha permitido reconocer diversas interpretaciones, simbolizaciones y organizaciones de las diferencias sexuales en las relaciones sociales, cuestionando la idea de una "esencia femenina" inmutable (p.21). Según Lamas (2000):

“Hoy día vemos que los límites sociales establecidos por modelos basados en el género varían tanto histórica como culturalmente, y que también funcionan como componentes fundamentales de todo sistema social. El hecho de vivir en un mundo compartido entre los sexos puede interpretarse en una variedad infinita de formas; estas interpretaciones y los modelos que crean operan tanto a nivel social como individual” (p.2).

El género en la construcción del sujeto y de la subjetividad

Dubet (1998) sostiene que “en la lógica de la integración el actor se define por sus pertenencias, busca mantenerlas o reforzarlas al amparo de una sociedad que es considerada así como un sistema de integración” (p. 101). En la comunidad, prevalece una noción de identidad que busca cohesión, reflejando cómo uno se percibe en relación con los demás y cómo aspira o se esfuerza por encajar. Esto se refiere a un proceso de "convertirse en sujeto" dentro de una estructura, donde la socialización y la formación de la subjetividad son esenciales en la construcción del individuo como actor social.

Durkheim (1975), precursor en concebir la educación como un fenómeno intrínsecamente social, nos propone reflexionar sobre cómo las personas son educadas desde temprana edad para integrarse en una sociedad. Este proceso, denominado "socialización", adquiere matices específicos cuando se examina desde la perspectiva de género. La socialización primaria se refiere al conjunto de aprendizajes que un niño o niña adquiere para desarrollarse como individuo en un contexto determinado, y posteriormente, para integrarse en la colectividad.

No obstante, es insuficiente hablar solo de socialización; es necesario abordar la socialización primaria de género para comprender cómo, desde la infancia, se moldea de manera diferenciada a las personas según su sexo. La educación que reciben los niños y las niñas no es la misma: desde la elección de colores, pasando por los roles y juegos asignados, hasta comportamientos y actitudes, todo está influenciado por normas y mandatos de género preestablecidos que, eventualmente, se manifiestan activamente en la sociedad.

Desde su nacimiento, las mujeres atraviesan un proceso de socialización primaria diferente al de los hombres debido a preconcepciones culturales. Estas expectativas, arraigadas en la tradición, orientan a las mujeres hacia roles y opciones tradicionalmente asociadas a su género, incluso antes de que decidan una carrera o profesión.

Aunque estas normas se internalizan de manera inconsciente y se perpetúan a lo largo de la vida, las emociones y sentimientos que surgen al vivir bajo estas imposiciones

reflejan una construcción subjetiva compartida. Dubet (1996) distingue entre dos conceptos fundamentales: la socialización, que implica la formación de actores sociales mediante la internalización de normas, y la subjetivación, que se refiere a la formación de individuos autónomos capaces de reflexionar críticamente sobre su educación y entorno.

El "distanciamiento" que propone Dubet alude a la capacidad de cuestionar el aprendizaje basado en mandatos y normativas. Esta perspectiva teórica resulta útil para el análisis de esta investigación porque permite reconocer cómo ciertos aprendizajes sitúan a las personas en posiciones desiguales, por ejemplo, al percibir las desventajas inherentes a ser mujer en determinados contextos. Esta reflexión da lugar a una subjetividad que genera sentimientos de injusticia y conciencia de los privilegios presentes en diversas instituciones.

El concepto de violencia

La violencia suele confundirse con la agresividad, para lo que es necesario aclarar que la agresividad es una conducta innata que se despliega de manera automática ante determinados estímulos y que, a su vez, cesa ante la presencia de inhibidores muy específicos; es "biología pura". Sin embargo, para hablar de violencia, es fundamental comprender que "la violencia es agresividad, sí, pero agresividad alterada, principalmente, por la acción de factores socioculturales que le quitan el carácter automático y la vuelven una conducta intencional y dañina. La violencia no es biología pura: es biología sólo en lo más hondo de su ser, en su nivel más profundo, un nivel que se encaja en un entramado sociocultural que cambia casi por completo su carácter" (San Martín, 2006, p.11). De igual forma es importante mencionar que "la violencia puede ser activa o pasiva, es decir, hay violencia por acción, pero también por inacción u omisión" (San Martín, 2006, p. 11) .

Tipos de violencia en el deporte: El triángulo de Galtung

Para comprender las barreras que enfrentan las mujeres en el fútbol, se recurre al modelo de violencia estructural, cultural y directa propuesto por Galtung (1990). Según este modelo, la violencia se manifiesta de tres maneras interconectadas:

Violencia directa: Es la violencia visible que se ejerce sobre las personas en forma de agresiones físicas, verbales o psicológicas.

Violencia estructural: Se refiere a las desigualdades e injusticias sistémicas que limitan las oportunidades de ciertos grupos. Incluye injusticias y desigualdades incorporadas en las estructuras sociales, económicas y políticas de la sociedad. La violencia estructural ocurre cuando ciertos grupos son privilegiados a expensas de otros, generando desigualdades en ámbitos como el acceso a la educación, la atención médica, el empleo y la justicia. En el fútbol femenino, esto se refleja, por acceso a recursos de entrenamiento.

Violencia cultural: Son las ideologías, valores, actitudes, creencias y otros aspectos culturales que justifican la discriminación y refuerzan la legitimidad de la violencia estructural y directa. En el fútbol femenino, esto se traduce en estereotipos de género que minimizan las capacidades de las jugadoras y en la cosificación de sus cuerpos en los medios de comunicación. Galtung (1990) explica:

Por violencia cultural nos referimos a aquellos aspectos de la cultura, la esfera simbólica de nuestra existencia -materializado en la religión y la ideología, en el lenguaje y el arte, en la ciencia empírica y la ciencia formal (la lógica, las matemáticas)- que puede ser utilizada para justificar o legitimar la violencia directa o la violencia estructural. La violencia cultural hace que la violencia directa y la estructural aparezcan, e incluso se perciban, como cargadas de razón, –o al menos, que se sienta que no están equivocadas–. Al igual que la ciencia política que se centra en dos problemas, –el uso del poder y la legitimación del uso del poder–, los estudios sobre la violencia enfocan dos problemas: la utilización de la violencia y su legitimación (p.149).

El autor señala que estas tres formas de violencia no son independientes entre sí, sino que se refuerzan mutuamente. En esta relación estrecha, la violencia cultural no solo permite, sino que también justifica la violencia estructural y directa. Además, argumenta que la violencia estructural deja huellas no solo en el cuerpo, sino también en la mente y el espíritu.

Además, Galtung (1990) identifica cuatro mecanismos que refuerzan el aparato de dominación dentro del sistema político y económico, impidiendo la toma de conciencia y la movilización, condiciones esenciales para combatir la explotación y la opresión:

Adoctrinamiento: llevado a cabo mediante la imposición de élites creadoras de opinión en los sectores más vulnerables, combinado con el ostracismo, manipulando la percepción ciudadana a través de una visión parcial y sesgada de la realidad.

Anulación del reconocimiento personal: supresión de la valoración individual, despojando a las personas de su sentido de identidad y autonomía.

Menoscabo de la dignidad personal y social: obstaculiza la formación de conciencia de clase, limitando la identificación con una causa común de lucha.

Alienación: se utilizan factores sociales, económicos y culturales para desmotivar, restringir o condicionar la libertad individual y colectiva, lo que, combinado con la desintegración del tejido social, impide la cohesión y la posibilidad de movilización.

Estos cuatro elementos deben analizarse de manera integrada dentro del concepto de represión estructural. Como señala el autor, “la violencia puede comenzar en cualquiera de los vértices del triángulo formado por la violencia estructural, cultural y directa, y transmitirse fácilmente a los otros” (p.168). En el caso del fútbol femenino, la exclusión histórica de las mujeres ha sido sostenida por discursos culturales que asocian el deporte con la masculinidad, impidiendo su plena integración y profesionalización. Esta violencia, que tiene como referente el género y que se manifiesta en las modalidades tipificadas por Galtung (directa, estructural y/o cultural), se denomina violencia de género.

En particular, la violencia de género tiene su raíz en la violencia cultural, dado que el género es un constructo social que impone normas y expectativas desiguales. A su vez, se vincula con la violencia estructural, en la medida en que las instituciones reproducen estereotipos y desigualdades en el acceso al poder y los recursos. Finalmente, la violencia de género se manifiesta en su forma directa, afectando la vida cotidiana de quienes la padecen. Así, la violencia cultural naturaliza la violencia estructural, que a su vez crea un contexto propicio para la violencia directa.

Violencia de género en el fútbol

Según Espinar Ruíz (2007), la violencia de género se refiere a las agresiones y desigualdades que surgen a partir de las construcciones y relaciones de género dominantes en una sociedad determinada. Su impacto atraviesa tanto los espacios públicos como privados, influyendo en la vida cotidiana, la política, la familia, el Estado, los medios de comunicación, el ámbito laboral y el deporte, entre otros.

ONU Mujeres define la violencia de género como cualquier acto de violencia ejercido contra una persona debido a su género y a las expectativas socioculturales asociadas a su rol. Esta definición permite comprender que la violencia de género no se manifiesta de la misma manera en todos los contextos, sino que adopta características específicas según de factores culturales, históricos y estructurales. Por ello, la experiencia de violencia de género de las mujeres en México puede diferir de la de mujeres en otras naciones, reflejando las particularidades culturales de cada contexto. En este sentido, resulta fundamental abordarla desde estudios situados, que permitan visibilizar su impacto en distintos entornos. Este estudio busca aportar a este campo al enfocarse en la experiencia de las mujeres futbolistas en México.

La infrapolítica como mecanismo de resistencia

Scott (2003) analiza cómo las personas subordinadas —campesinos, trabajadoras y trabajadores, mujeres, grupos racializados, entre otros— resisten al poder sin recurrir necesariamente a formas abiertas o violentas de confrontación. A su juicio, la forma más común de resistencia no es la rebelión visible, sino los actos cotidianos, silenciosos y aparentemente menores, como el sabotaje, la simulación, la evasión, los retrasos o la desobediencia encubierta. En contextos opresivos donde actúa la violencia estructural y cultural (Galtung, 1990), Scott subraya la importancia del anonimato y el encubrimiento como condiciones para resistir sin exponerse directamente.

Para el autor, la resistencia efectiva de los grupos oprimidos debe, muchas veces, ser ambigua, indirecta y encubierta, dado que la represión puede ser severa. En consecuencia, las personas desarrollan formas creativas y estratégicas de mostrar desacuerdo sin enfrentar directamente al poder. Con el término *infrapolítica*, Scott denomina a estas prácticas que, aunque no son reconocidas formalmente como actos políticos, resultan fundamentales para comprender cómo opera la resistencia en contextos de dominación. Incluso en situaciones de opresión extrema, las personas no son completamente pasivas: mantienen una autonomía simbólica y moral mediante pequeños gestos de desafío que les permiten preservar su dignidad.

Este trabajo se adentra en el análisis de dichas acciones infrapolíticas como expresiones de búsqueda de autonomía en el camino hacia la profesionalización del fútbol femenino. Se parte del entendimiento de que la autonomía se configura en cada ámbito de la vida cotidiana, en función de los distintos roles que las personas asumen, los cuales están mediados por normas y culturas específicas que condicionan su ejercicio (Lagarde, 1996).

Desde la perspectiva del comportamiento, las acciones infrapolíticas pueden pensarse como estrategias de afrontamiento. Lazarus y Folkman (citados en Segrin y Flora, 2011) definen las *estrategias de afrontamiento* como los esfuerzos cognitivos y conductuales que las personas utilizan para manejar las demandas internas o externas evaluadas como estresantes. En estos procesos, se valoran las opciones y recursos internos y externos disponibles para afrontar las condiciones estresantes, en este caso, derivadas de la opresión en un contexto de violencia.

Objetivos de la Investigación

Con base en lo expuesto previamente, este estudio se propone alcanzar los siguientes objetivos:

Objetivo General

Desarrollar un modelo explicativo de los retos que enfrentan las futbolistas en México a lo largo de su trayectoria hacia la profesionalización, identificando los momentos relevantes en que emergen dichas manifestaciones en distintas dimensiones, así como las prácticas de resistencia que han implementado para enfrentarlos y avanzar en su carrera profesional.

Objetivos Específicos

1. Analizar las dimensiones en las que se manifiestan los retos en estas trayectorias hacia la profesionalización.
2. Determinar los momentos clave en la trayectoria de las futbolistas mexicanas hacia la profesionalización.
3. Identificar en los retos y obstáculos que enfrentan las futbolistas posibles patrones relacionados con la violencia, a partir de la teoría de Johan Galtung y sus tres niveles de violencia: directa, estructural y cultural.
4. Explorar cómo estos retos impactan la continuidad de las futbolistas en su proceso de profesionalización.
5. Examinar las prácticas de resistencia que las futbolistas han desarrollado para enfrentar dichos retos a lo largo de su trayectoria.
6. Desarrollar un modelo explicativo que permita identificar los patrones en la emergencia, manifestación y las prácticas de resistencia ante los retos en la trayectoria hacia la profesionalización.

Método

El enfoque cualitativo ha sido seleccionado como el más adecuado para alcanzar los objetivos de esta investigación. Esta elección responde al interés por comprender un fenómeno social complejo –los retos y resistencias en el fútbol femenino profesional– desde

las experiencias vividas por las futbolistas, recogiendo su propia voz (Hennik, Hutter, & Bailey, 2011), y valorando la intersubjetividad inherente al sistema cultural en el que están inmersas, así como los saberes, valores y normativas propias del momento histórico y geográfico en que se encuentran. Por lo tanto, esta investigación tiene un carácter emic, no-experimental, retrospectivo y con alcance explicativo (Hernández, Fernández, & Baptista, 2020).

Esta investigación se inscribe en el paradigma fenomenológico, que corresponde a una postura epistemológica de corte interpretativo y constructivista. El propósito principal de la fenomenología es describir, comprender y explorar las experiencias de las personas en relación con un fenómeno específico (Fuster, 2019). En este caso, el enfoque se centra en las vivencias de las mujeres en el fútbol femenino, con el objetivo de identificar elementos comunes y aportar una comprensión más profunda del fenómeno. A diferencia de los enfoques positivistas, que asumen una realidad objetiva y única, el paradigma interpretativo-fenomenológico sostiene que la realidad es dinámica, múltiple y construida por las personas en interacción con su contexto. En particular, el constructivismo reconoce que la realidad se construye a partir de la interacción social entre sujetos (Mejía-Rivas, 2022), es decir, que el conocimiento y la verdad dependen de las percepciones y acuerdos compartidos por una comunidad.

Adoptar un paradigma interpretativo-fenomenológico implica asumir la perspectiva interna de los participantes como fuente principal de conocimiento (Taylor & Bogdan, 2010). En este sentido, partir de la fenomenología significa entender al fenómeno como una realidad que impacta a ciertos sectores sociales; de ahí el interés por acercarse a un grupo específico que comparte un mismo espacio y probablemente una realidad social y cultural común.

Zirión-Quijano (1994) señala que la fenomenología es “la ciencia de la conciencia, la ciencia de la subjetividad y, claro, en cierto modo, la ciencia de los objetos, la ciencia de la objetividad” (p.15). El uso de este método permite un amplio alcance y la incorporación de teorías que enriquecen tanto el método como el trabajo de investigación.

En consonancia con el enfoque fenomenológico, la investigación buscó empatizar con las futbolistas para comprender cómo interpretan su realidad y qué significado atribuyen

a sus experiencias. Esta postura paradigmática se alinea con enfoques interpretativos y constructivistas, pues reconoce el papel activo de las personas en la construcción de significados y la imposibilidad de separar completamente al investigador del objeto investigado.

Aplicación del paradigma fenomenológico

En la práctica, el paradigma fenomenológico orienta al investigador a describir y comprender en profundidad la realidad desde una perspectiva interna, priorizando la interpretación sobre la predicción. Esta comprensión interpretativa resulta coherente con el objetivo de este estudio. Al enmarcar la investigación dentro de este paradigma, se garantiza que todo el proceso metodológico —desde la formulación de preguntas hasta el análisis de datos— mantenga un enfoque humanista y contextual, acorde con la complejidad del fenómeno social estudiado.

Coherencia entre el objeto de estudio y la metodología elegida

Existe una correspondencia clara entre el objeto de estudio y la metodología cualitativa-fenomenológica seleccionada. El objeto se centra esencialmente en las experiencias vividas, percepciones y significados que emergen en el contexto del fútbol femenino profesional, tales como cómo las futbolistas experimentan su carrera y cuáles son los obstáculos que enfrentan. Estas dimensiones subjetivas y contextuales son difíciles de captar mediante instrumentos estandarizados o métricas cuantitativas; requieren, en cambio, una aproximación interpretativa que privilegie la voz y perspectiva de las propias deportistas.

El enfoque fenomenológico proporciona las herramientas adecuadas para abordar este tipo de objeto de estudio. Desde esta perspectiva, la información se obtiene desde el punto de vista personal del sujeto estudiado, indagando cómo cada individuo percibe y vive el fenómeno, y registrando estas percepciones mediante instrumentos con preguntas abiertas (Mejía-Rivas, 2022). En el caso específico de esta investigación, los datos provinieron directamente de las futbolistas a través de sus relatos, opiniones y narraciones de vida.

Asimismo, se exploró el contexto social y cultural en el que se desenvuelven. La metodología cualitativa-fenomenológica permite “una visión individual, mirándose uno mismo” (Mejía-Rivas, 2022, p.11) en relación con el fenómeno, lo cual es ideal para valorar aspectos como la calidad de vida, motivaciones, trayectorias hacia la profesionalización y experiencias de discriminación o apoyo vividas por las deportistas. En otras palabras, se investigó el fenómeno tal como es vivido y significado por las participantes, garantizando que el conocimiento producido refleje su realidad construida y no una visión impuesta desde fuera.

Esta adecuación intrínseca entre objeto de estudio y metodología fortalece la coherencia y validez del proyecto. Al elegir un enfoque que “parte de la visión del individuo hacia fuera, hacia la sociedad” (Mejía-Rivas, 2022, p.10), situando en primer plano la percepción subjetiva sin caer en explicaciones reduccionistas, se asegura una aproximación integral y contextualizada al fútbol femenino profesional. De esta manera, la metodología actúa, en consonancia con el fenómeno estudiado: para explorar un mundo de significados sociales y experiencias personales —el de las mujeres en el fútbol profesional— se empleó una estrategia que privilegió esos significados y experiencias. Esto refuerza la lógica interna de la investigación y le confiere consistencia, pues el qué (objeto de estudio) y el cómo (metodología) están alineados bajo un mismo marco conceptual y epistemológico.

Datos multifuente

La investigación se sustentó en tres tipos de fuentes para la recolección de datos: entrevistas, observación y análisis de medios digitales. Esta elección metodológica encuentra respaldo en la literatura sobre investigación cualitativa, la cual subraya que métodos como la entrevista y la observación resultan idóneos para comprender la complejidad de los fenómenos humanos (Hernández & Mendoza, 2018), y que un análisis interpretativo se alinea con los postulados constructivistas del paradigma adoptado.

Las entrevistas constituyeron la fuente principal de información en esta tesis, mientras que la observación y el análisis de medios digitales que se emplearon como recursos complementarios para contextualizar las experiencias de las futbolistas. De esta manera, se integraron datos primarios —centrados en las voces de las participantes— con datos

contextuales que permitieron enriquecer la interpretación y situar las narrativas individuales dentro del marco social, cultural e histórico en el que se desarrollan.

La entrevistas como técnica principal de recolección de datos

Se emplearon entrevistas en profundidad de tipo semiestructurado con futbolistas profesionales y personas vinculadas al fútbol femenino. La entrevista en profundidad es una técnica privilegiada en estudios cualitativos, ya que permite a las personas participantes expresar con sus propias palabras sus experiencias, opiniones y sentimientos, generando relatos ricos en matices y significados (Taylor & Bogdan, 2010).

A través de preguntas abiertas y flexibles, se fomentó que las jugadoras narraran sus trayectorias deportivas, describieran situaciones significativas —tanto dentro como fuera de la cancha— y reflexionaran sobre el sentido que atribuyen a esas vivencias (véase Anexo 1 para la guía de entrevista). Esta estrategia metodológica es coherente con la recomendación de obtener información descriptiva y contextual directamente desde los actores sociales (Creswell & Creswell, 2017).

La población de estudio estuvo compuesta por mujeres futbolistas mexicanas que han formado parte del fútbol femenino en México, incluyendo tanto jugadoras activas como exjugadoras con trayectoria en equipos de la Liga MX Femenil, selecciones estatales o nacionales, así como aquellas que hayan transitado por procesos de formación deportiva en ligas universitarias o semiprofesionales.

Asimismo, se incorporó la perspectiva de personas vinculadas al fútbol femenino desde distintos ámbitos, como entrenadoras y entrenadores, personal técnico, organizadoras y organizadores de eventos deportivos, formadoras y formadores de procesos educativos y de profesionalización, así como académicos especializados en el estudio del fútbol. La inclusión de estas voces permitió enriquecer la contextualización del fenómeno, al ofrecer una visión más amplia de las dinámicas institucionales, sociales y culturales que configuran el entorno del fútbol femenino en México. Esta diversidad de perspectivas fortaleció la comprensión de los retos estructurales, simbólicos y culturales que enfrentan las mujeres en su trayectoria hacia la profesionalización en este deporte.

Muestra y criterios de selección para las entrevistas

En los estudios cualitativos se caracterizan por abordar ámbitos acotados, en los que se privilegia la validez o credibilidad del conocimiento obtenido por encima de la generalización estadística. Por ello, se trabaja con un número reducido de unidades de análisis, seleccionadas intencionalmente según criterios previamente establecidos, lo que se conoce como muestra intencional o basada en criterios (Vasilachis, 2006).

En este estudio, de corte cualitativo y fenomenológico, se utilizó una muestra no probabilística. Inicialmente se consideró el criterio de 10 casos, sugerido como idóneo en diseños fenomenológicos (Hernández et al., 2015). No obstante, se optó por aplicar un muestreo por saturación teórica (Strauss y Corbin, 2002), que implica continuar la recolección de datos hasta que las entrevistas no aporten información novedosa. Además, se empleó la técnica de bola de nieve, que consiste en seleccionar a uno o varios informantes y solicitarles que recomienden a otras personas potencialmente participantes (Alejo y Osorio, 2016).

Los criterios de inclusión contemplaron a personas que se encontraran en alguna de las siguientes condiciones: a) futbolistas profesionales en activo; b) exfutbolistas profesionales que se retiraron del fútbol; c) futbolistas amateurs que no alcanzaron el nivel profesional; y d) personas vinculadas directamente con el fútbol femenino, como directoras o directores deportivos de clubes, entrenadoras o entrenadores, e investigadoras o investigadores especializados en el tema.

En total, participaron 28 personas, de las cuales 18 eran o habían sido futbolistas. El rango de edad de las futbolistas osciló entre 20 y 35 años. En la primera etapa se realizaron nueve entrevistas (véase Anexo 1) y en la segunda, 19 (véase Anexo 1). La duración de las entrevistas varió entre 40 y 90 minutos.

Procedimiento de recolección de datos en las entrevistas

De acuerdo con Trejo (2012), el método fenomenológico contempla tres momentos fundamentales. El primero consiste en la elección de la técnica o procedimiento, que puede incluir observación directa o participativa, entrevista dialógica, encuesta o autorreporte. En

este estudio, se optó por entrevistas abiertas, las cuales permitieron establecer un diálogo profundo y espontáneo; además, se contempló con observación directa y análisis de medios digitales para contextualizar las narrativas.

El segundo momento implica la aplicación de la técnica seleccionada, que en este caso requirió abrirse a las narrativas sin imponer juicios previos, permitiendo que el sentido emergiera desde la experiencia propia de las participantes, a las cuales se sumaron otras fuentes de datos (observación y medios digitales) para enriquecer el contexto.

Finalmente, el tercer momento corresponde a la elaboración de la descripción protocolar, en la cual se presentan los resultados del análisis fenomenológico: categorías, patrones y significados compartidos que permitieron comprender cómo las mujeres viven, afrontan y resignifican su trayectoria en el fútbol profesional desde una perspectiva de género.

El trabajo de campo para las entrevistas se desarrolló en dos etapas. En la primera, se realizó un análisis preliminar para identificar los temas principales, lo que permitió reconocer áreas emergentes que requerían una exploración más profunda, como el control de la maternidad, los despidos injustificados y las lesiones en jugadoras. En la segunda etapa, se profundizó en dichos temas emergentes y se contrastaron los patrones que habían surgido en la fase inicial.

El contacto inicial con las primeras futbolistas se estableció a través de una publicación en Facebook, en una página denominada “Hermanas Queretanas”, la cual se utiliza para promocionar productos, compartir noticias y debatir temas sociales, entre otros usos. En dicha página, publiqué un mensaje explicando el propósito de mi investigación e invitando a las personas interesadas en participar o que conocieran a futbolistas dispuestas a colaborar, a comunicarse conmigo. Como resultado, varias mujeres me contactaron para proporcionarme información de otras futbolistas, a quienes posteriormente invité formalmente a participar, enviándoles los objetivos del estudio y la carta de consentimiento informado. Una vez que las futbolistas aceptaban participar, se coordinaba una reunión vía Zoom para realizar la entrevista. Además, llevé a cabo una estancia de trabajo de campo en el norte de México, que facilitó la realización de entrevistas presenciales y el contacto directo con las participantes.

Procedimiento de análisis de datos de las entrevistas

El análisis de los datos siguió un enfoque sistemático propio de los estudios cualitativos. Inicialmente, se organizó y se almacenó el material empírico, en particular los testimonios obtenidos en las entrevistas, para posteriormente avanzar a distintas rondas de codificación. Esta codificación permitió construir bancos de citas y temas que facilitaron un análisis en profundidad (Borda et al., 2017).

Estas estrategias fueron asumidas no como un conjunto de pasos técnicos preestablecidos, sino como herramientas flexibles que requirieron una apropiación crítica y situada, adaptadas al objeto de estudio y a las condiciones específicas del trabajo de campo. Se rechazó una visión mecánica del análisis y se entendió la codificación como un proceso interpretativo, en el que se trazaron conexiones entre las voces de las participantes, las observaciones realizadas y los conceptos teóricos que guiaban la investigación (Borda et al., 2017).

Las transcripciones de las entrevistas se realizaron tan pronto como fue posible, con el fin de conservar los matices y detalles expresivos de cada interacción. Además, se redactaron memos posteriores a cada sesión, lo que permitió reflexionar sobre el desarrollo de cada diálogo, valorar mi propio rol como investigadora y realizar ajustes en la guía cuando fue necesario. Estos memos fortalecieron la reflexividad durante el proceso y facilitaron la identificación de temas complejos o elementos que requerían mayor profundización (Borda et al., 2017).

Muchos de los códigos iniciales derivaron de los ejes teóricos y conceptuales definidos desde el inicio del estudio, así como de la guía de entrevistas. Sin embargo, también se incorporaron códigos emergentes que aparecieron directamente en los testimonios, enriqueciendo el análisis y permitiendo captar dimensiones no anticipadas del fenómeno (Dabénigno y Meo, 2015).

Este enfoque permitió respetar la voz de las participantes y construir un análisis situado, orientado a comprender no solo sus trayectorias individuales, sino también los entramados simbólicos, estructurales y culturales que atraviesan su experiencia en el fútbol femenino. Es importante señalar que todo el análisis se realizó utilizando el software Atlas.ti.

A continuación, se detalla el procedimiento de recolección y el análisis de datos en las observaciones y medios digitales.

La recolección de datos contextuales

Con el propósito de desarrollar una contextualización más precisa del fútbol femenino, se realizaron observaciones y revisiones sistemáticas en medios digitales, bajo el criterio exclusivo de que las noticias o la información estuvieran relacionadas con este deporte.

Observación

Se llevó a cabo observación participante en entornos relevantes al fútbol femenino, tales como partidos en los que interactúan las futbolistas. Esta técnica permitió contextualizar las narrativas obtenidas en las entrevistas, al brindar información directa sobre el entorno social y cultural en el que se desenvuelven las jugadoras. Por ejemplo, al asistir a los partidos y formar parte de la afición, fue posible captar dinámicas grupales, interacciones, rituales tanto del equipo como del público, así como expresiones no verbales que enriquecieron la comprensión del fenómeno. Asimismo, se participó en un seminario virtual impartido por un entrenador de fútbol femenino.

La información derivada de estas observaciones añadió una capa interpretativa valiosa para comprender mejor los relatos de las futbolistas, favoreciendo la triangulación de datos mediante el contraste entre lo dicho en entrevistas y lo observado en la práctica. Como señalan Creswell y Creswell (2017), el enfoque cualitativo se apoya en múltiples técnicas —entrevistas y observaciones— para explorar la experiencia humana en toda su complejidad.

En el caso de la observación participante como espectadora, se asistió a ocho partidos disputados entre 2023 y 2024. En dichos eventos se observaron: 1) las interacciones en la cancha, 2) las características de la afición (cantidad, composición y comportamiento) y 3) la organización del evento (difusión, costos y venta de productos). La duración aproximada de cada observación fue de 90 minutos, registrándose los hallazgos en un diario de campo.

Medios digitales (2022-2024)

Entre 2022 y 2024, se llevó a cabo una recolección de datos procedentes de diversas plataformas digitales y redes sociales, con énfasis en la cobertura de torneos y noticias emergentes del fútbol femenino en México. Se analizaron publicaciones en Facebook, Twitter, Instagram y Tik Tok, priorizando contenidos vinculados con torneos relevantes (por ejemplo, fases finales de la liga y campeonatos internacionales) y noticias de actualidad sobre jugadoras o equipos que generaron interacción en línea.

Para cada plataforma, se recopilaron textos e imágenes, incluyendo publicaciones originales (noticias, comunicados, mensajes de aficionados y de cuentas oficiales), así como imágenes y videos que aportaban contexto visual. Este material digital permitió comprender las narrativas que circulan en redes sociales y la manera en que futbolistas y seguidores abordaron los retos del periodo estudiado.

Medios noticiosos digitales

De forma paralela, se analizaron publicaciones especializadas en deportes en medios digitales nacionales, con el objetivo de complementar la información obtenida en redes sociales. La búsqueda se centró en coberturas de torneos femeniles y reportajes sobre acontecimientos relevantes del fútbol femenino mexicano en el periodo 2022-2024. De estas fuentes se recolectaron noticias, crónicas de partidos, entrevistas y columnas de opinión, así como fotografías que documentaban momentos clave o resaltaban el protagonismo de las jugadoras. La revisión de este material ofreció una perspectiva más formal y tradicional de la cobertura mediática, en contraste con el tono y contenido predominantes en redes sociales. Las fuentes consultadas incluyeron El Herald, Sopistas, Marca, ESPN y BBC news.

Aunque la investigación no tenía como objetivo realizar un rastreo hemerográfico histórico, durante la búsqueda se localizó un ejemplar del periódico *El Fígaro* de 1970 —año significativo para el fútbol femenino— que contenía la opinión de un médico sobre la incursión de las mujeres en este deporte. Este hallazgo se obtuvo mediante la búsqueda de publicaciones antiguas en la plataforma de Mercado Libre, con la intención de explorar percepciones históricas. El ejemplar fue incorporado al análisis por el valor de su contenido como antecedente cultural del fenómeno estudiado.

Integración de los datos y enfoque de análisis

Todos los datos recopilados —entrevistas y materiales de medios digitales— fueron sistematizados y analizados en conjunto. La combinación de textos (noticias y publicaciones), imágenes (fotografías de partidos, infografías) y reacciones del público permitió obtener un panorama amplio del discurso en torno al fútbol femenino. Esta estrategia multifuente enriqueció el contexto de la investigación y facilitó la identificación de patrones en las prácticas colectivas de las futbolistas para afrontar sus desafíos. En otras palabras, al examinar las representaciones mediáticas y las respuestas de la audiencia, fue posible comprender el contexto en el que se inscriben las experiencias, resistencias y formas de colaboración entre jugadoras.

En coherencia con el enfoque fenomenológico, se empleó un análisis narrativo y temático de la información obtenida. Este proceso incluyó la conformación de un corpus de datos compuesto por transcripciones de entrevistas, notas de campo de las observaciones y contenidos recopilados de medios digitales. Posteriormente, se revisaron de manera exhaustiva estos textos en busca de temas recurrentes, significados compartidos y particularidades expresivas. El análisis narrativo se centró en la estructura de los relatos y en la construcción del sentido que las participantes otorgaron a sus experiencias, poniéndolas en diálogo con las demás fuentes analizadas.

Este enfoque cualitativo permitió un estudio sistemático del significado de la experiencia personal, resultando especialmente útil para explorar las dimensiones subjetivas de la vivencia y la interpretación que las propias participantes hacen de su realidad (Batatina, 2017). De manera complementaria, el análisis temático posibilitó la identificación de categorías o unidades de significado compartidas, como la pasión por el deporte, los obstáculos derivados del género, el apoyo familiar y la resiliencia ante lesiones. En investigaciones fenomenológicas, es frecuente seguir procedimientos propuestos por Moustakas (1994), que incluyen la identificación de declaraciones significativas, la formulación de significados a partir de ellas y su síntesis en una estructura esencial del fenómeno. En este caso, el objetivo fue captar la esencia de “ser mujer futbolista” a partir de las descripciones ofrecidas por las propias jugadoras.

De manera que las técnicas seleccionadas, tanto de la recolección como del análisis de datos, proporcionaron la flexibilidad y profundidad necesarias para aprehender el fenómeno en sus múltiples aristas, respetando la voz de las participantes y permitiendo construir conocimiento interpretativo riguroso.

En síntesis, las técnicas empleadas en la recolección y el análisis de datos brindaron la flexibilidad y profundidad necesarias para aprehender el fenómeno en sus múltiples dimensiones, respetando la voz de las participantes y contribuyendo a la construcción de un conocimiento interpretativo riguroso.

Perspectiva de Análisis

La perspectiva de género, asumida como principal categoría y eje analítico de esta investigación, permitió abordar el objeto de estudio centrándose en las construcciones de género presentes en las historias y experiencias de vida de las mujeres futbolistas. En este sentido, el análisis se orientó a interpretar las relaciones sociales y culturales que han moldeado sus trayectorias, con especial énfasis en las resistencias, obstáculos y retos enfrentados por el hecho de ser mujeres en un ámbito deportivo históricamente masculinizado, así como en los procesos hacia su profesionalización.

Criterios de rigor y validez en la investigación cualitativa

En el marco de la investigación cualitativa, garantizar la calidad y el rigor implica la adopción de recursos que fortalezcan la validez y credibilidad de los hallazgos. Como investigadora, el compromiso no se limita al ingreso de los espacios de trabajo de campo y la recolección de datos, sino que también exige que estos reflejen de manera transparente las realidades observadas, asegurando así la solidez de los resultados.

Para robustecer la credibilidad, además de partir de la propia voz de las futbolistas como fuente central, se realizaron entrevistas que propiciaron la expresión amplia de sus experiencias, complementadas mediante la triangulación de información con múltiples fuentes y métodos de recolección. Las entrevistas incluyeron a personas de distintos clubes y estados, abordando los mismos temas con el fin de contrastar perspectivas y vivencias.

Un ejemplo de ello fue el análisis del proceso de visorias que marcó el inicio de la Liga MX Femenil. En este caso, se buscó:

- 1.- Conocer las experiencias vividas por las futbolistas durante dicho proceso.
- 2.- Identificar la perspectiva de directivos y personal de clubes involucrados en la organización de las visorias.
- 3.- Analizar la cobertura mediática, para lo cual se entrevistó a tres personas vinculadas con la prensa deportiva.

Esta estrategia metodológica permitió triangular información y reconstruir momentos y hechos en los que como investigadora no estuve presente de forma directa. El análisis reveló que las visorias se realizaron con premura por parte de los clubes y que existieron prácticas de corrupción en la selección de jugadoras. Este hallazgo, además de evidencias problemáticas estructurales, apunta a la dependencia y transferibilidad de los resultados (Vasilachis, 2006), dado que se corroboraron patrones consistentes y estables en diversos contextos del territorio mexicano.

Asimismo, para reforzar la confirmabilidad de los hallazgos, parte del trabajo se sometió a un proceso de auditoría externa a través de su publicación en una revista indizada (*Albores*), lo que implicó la revisión por parte de pares académicos ajenos a la investigación en curso. Esta instancia proporcionó retroalimentación crítica especializada, contribuyendo a la transparencia y validez interpretativa de estudio. De manera adicional, la investigación fue presentada en coloquios semestrales, donde recibió observaciones de especialistas en temáticas relacionadas con el objeto de estudio.

Con el fin de evitar prácticas de extractivismo académico, se implementaron mecanismos de retribución social o devolución científica. Estos incluyeron la participación en conferencias y programas de radio para socializar hallazgos preliminares con la comunidad interesada. Además, se contempla la realización de un seminario virtual (webinar) dirigido a las participantes de la investigación, con el objetivo de compartir los resultados finales de la tesis, asegurando así que el conocimiento generado retorne a quienes lo hicieron posible.

Consideraciones Éticas

En esta investigación se adoptaron principios éticos orientados a garantizar la transparencia, el respeto y la protección de las personas participantes. Previo a cada entrevista, se entregó una carta de consentimiento informado en la que se especificaban los propósitos del estudio y los temas a tratar. Asimismo, se explicó que la participación era voluntaria, anónima y que el manejo de la información se realizaría de forma estrictamente confidencial (véase Anexo 2). Este procedimiento se ajusta a las directrices internacionales en investigación cualitativa, que recomiendan asegurar la comprensión, el consentimiento libre y la protección de datos personales (American Psychological Association [APA], 2020; Flick, 2015).

Con el fin de salvaguardar la identidad y seguridad laboral de las personas entrevistadas, se decidió reemplazar sus nombres reales por seudónimos y omitir el nombre del club de fútbol en el que trabajan o han trabajado, siguiendo así las buenas prácticas en el resguardo de la identidad de participantes en estudios de carácter sensible (Creswell & Creswell, 2017)¹³.

En los casos en que la entrevistada formaba parte de un club profesional, se solicitó formalmente autorización institucional mediante la emisión de una carta dirigida a la directiva correspondiente, con el objetivo de gestionar el ingreso y la realización de la entrevista (véase Anexo 3). Este procedimiento buscó generar confianza en aquellas instituciones que restringen la participación de sus integrantes en entrevistas sin permiso previo, así como el acceso a sus instalaciones.

De igual manera, se respondió de forma puntual a todas las dudas e inquietudes manifestadas por las y los participantes en relación con la investigación, asegurando un proceso de comunicación abierto y éticamente responsable.

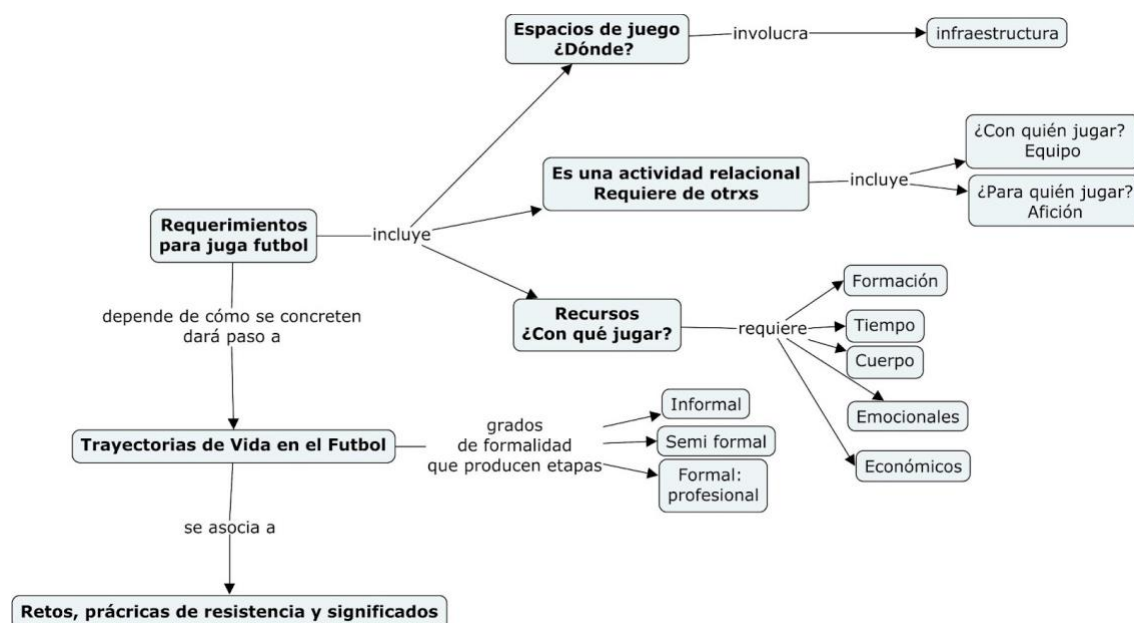
¹³ A excepción del investigador Dr. Luis Lara de la Universidad de Ciudad Juárez, quién nos brindó una entrevista para hablar sobre su libro *Deporte y Género*.

Resultados y discusión

Los resultados se presentan en tres secciones (véase Figura 1). El primer apartado describe los requerimientos básicos para jugar fútbol, los cuales constituyen la base para analizar las distintas dimensiones en las que se presentan obstáculos. El segundo apartado aborda las trayectorias de vida que recorren las futbolistas en su camino hacia la profesionalización, lo que permitió identificar momentos específicos en los que surgieron barreras significativas en dicho proceso. Finalmente, en el tercer apartado se analizan las prácticas de resistencia que las jugadoras han desarrollado para superar esos retos, así como los significados que atribuyen a estas acciones y sus percepciones respecto a las diferencias de oportunidades con los hombres a lo largo de sus trayectorias.

Figura 1

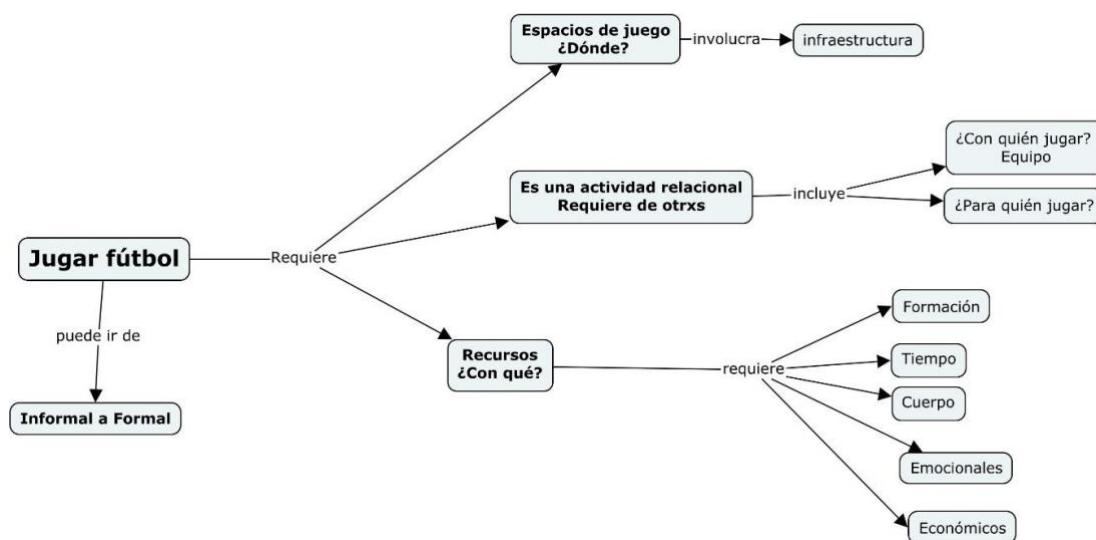
Esquema de los resultados de la investigación



Los requerimientos básicos para jugar fútbol

Antes de definir los obstáculos hacia la profesionalización, se consideró pertinente desarrollar una explicación de los requerimientos fundamentales para practicar futbol. El análisis identificó tres aspectos básicos (véase Figura 2): a) Tener dónde jugar, b) con quién y para quién hacerlo y c) los recursos que refieren el con qué hacerlo.

Figura 2
Requerimientos básicos del futbol



¿Dónde jugar? Espacios de juego y entrenamiento en el futbol

La práctica del futbol requiere de infraestructura, la cual depende de los recursos destinados para su construcción y mantenimiento. Estos factores determinan el nivel de calidad en términos de comodidad, accesibilidad¹⁴ y funcionalidad (véase Figura 3). A continuación, se detallan los aspectos relevantes identificados en relación con la infraestructura:

1. **Canchas.** Constituyen el espacio esencial para la práctica del futbol y pueden variar desde superficies improvisadas o informales destinadas al juego recreativo, hasta estadios

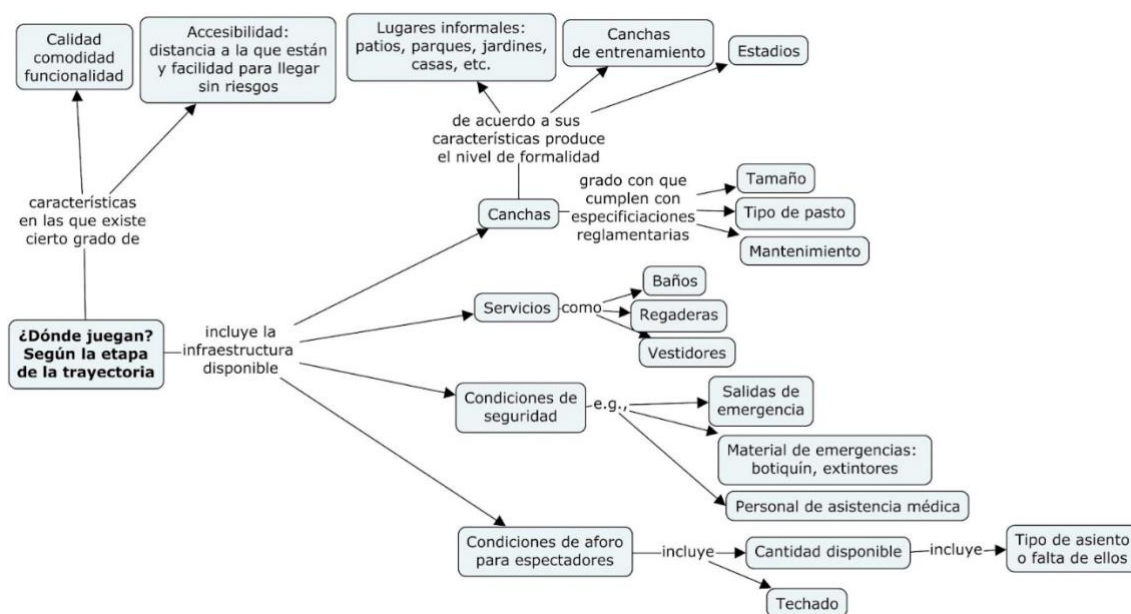
¹⁴ La accesibilidad refiere a la facilidad que las personas tienen para poder hacer uso de las instalaciones

que cumplen con las normativas (por ejemplo, dimensiones del terreno de juego y de las porterías, tipo y altura del césped).

2. **Servicios complementarios:** Incluyen la infraestructura adicional a la cancha, como regaderas, vestidores y sanitarios, que facilitan la práctica y el bienestar de las y los jugadores.
3. **Condiciones de seguridad:** Resultan fundamentales en dos sentidos: a) la prevención de accidentes derivados del alto contacto físico característico del fútbol y b) la mitigación de riesgos potenciales asociados a la congregación de personas, lo que implica la necesidad de salidas de emergencia adecuadamente señalizadas.
4. **Condiciones de aforo para espectadores:** Comprenden la infraestructura destinada a la afición, tales como butacas, techos y sanitarios, que inciden directamente en la experiencia de quienes asisten a los encuentros.

Figura 3

La infraestructura en el fútbol

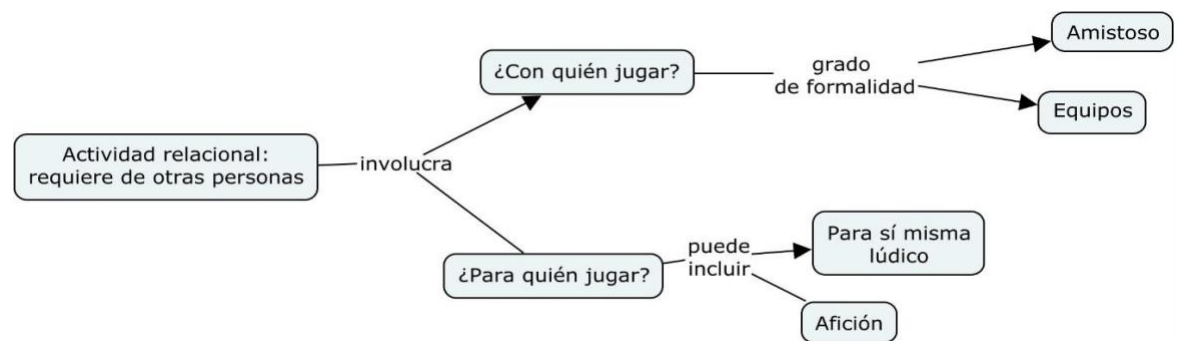


¿Con quién y para quién jugar?

El segundo componente esencial del fútbol es contar con personas con quienes jugar y, en algunos casos, para quién jugar, lo que lo convierte en una actividad eminentemente

relacional (véase Figura 4). La práctica del fútbol presenta una versatilidad que abarca desde lo lúdico hasta lo profesional. En el primer caso, se desarrolla con equipos improvisados y con fines recreativos; mientras que, en su modalidad formal, se rige por normativas que establecen equipos de 11 jugadoras o jugadores. En el ámbito de las competencias profesionales, el juego no solo responde a la motivación personal, sino que también se realiza para un público, constituyéndose así en un espectáculo deportivo.

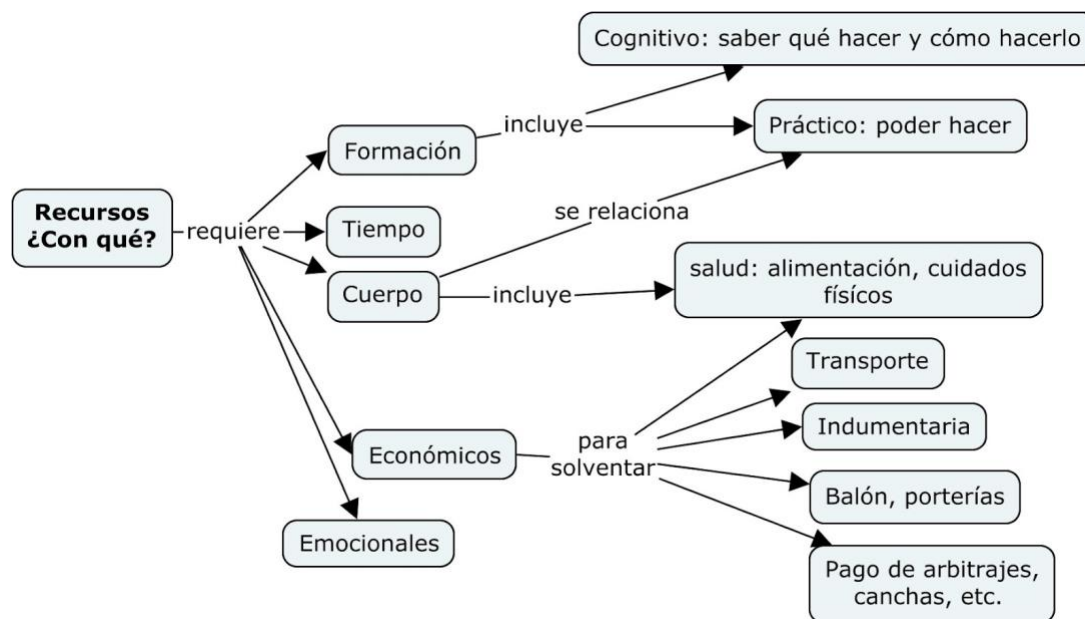
Figura 4
Con quién y para quién jugar



Recursos

El tercer elemento se refiere a los insumos materiales y no materiales necesarios para la práctica del fútbol. Estos recursos se han clasificado en cinco categorías (véase Figura 5): formación, tiempo, cuerpo, económicos y psicoemocionales.

Figura 5
Recursos para jugar futbol



Podemos observar la importancia de la convergencia entre los recursos para un completo e integral desarrollo en el ámbito futbolístico

1. La **formación**¹⁵ Este recurso presenta dos dimensiones: una cognitiva y otra práctica. La dimensión cognitiva se refiere a los diversos saberes que implica la práctica del fútbol, tales como el conocimiento de las reglas de juego y el dominio técnico. Por su parte, la formación práctica se orienta a la adquisición de habilidades que permiten desarrollar competencias y, en algunos casos, acceder al ámbito profesional.
2. Practicar fútbol requiere invertir **tiempo** tanto en la formación técnica como en el acondicionamiento físico, la participación en entrenamientos y competencias, los traslados y el cuidado del cuerpo (por ejemplo, atención médica, nutricional o terapia física). La cantidad de tiempo dedicada a esta práctica varía según el nivel de juego, desde el lúdico hasta el profesional.

¹⁵ Se utilizan los resaltados en negritas para destacar los elementos de las categorías, en este caso de los recursos.

3. El **cuerpo** constituye un recurso indispensable y está estrechamente relacionado con la formación deportiva. Es necesario contar con una condición física que responda a las demandas propias del nivel de competencia en el que se participe. A medida que se avanza hacia la profesionalización, estas exigencias aumentan, implicando cuidados más especializados (por ejemplo, alimentación, seguimiento médico y planes de recuperación física).
4. **Recursos económicos.** La práctica del fútbol demanda recursos financieros para cubrir gastos básicos, como la adquisición de un balón o la indumentaria adecuada al nivel de juego (por ejemplo, tachos, guantes o uniforme). A estos se suman gastos indirectos como transporte, pago de arbitrajes y derecho de uso de canchas.
5. Por último, el fútbol también involucra un componente **psicoemocional**, dado que las emociones asociadas al triunfo y al fracaso, así como la interacción con compañeras, rivales, entrenadores, árbitros y aficionados, forman parte intrínseca de la experiencia deportiva. Este aspecto se vincula estrechamente con la motivación que impulsa a las jugadoras a permanecer activas en el fútbol a lo largo de sus trayectorias.

Trayectorias de vida en el fútbol femenino

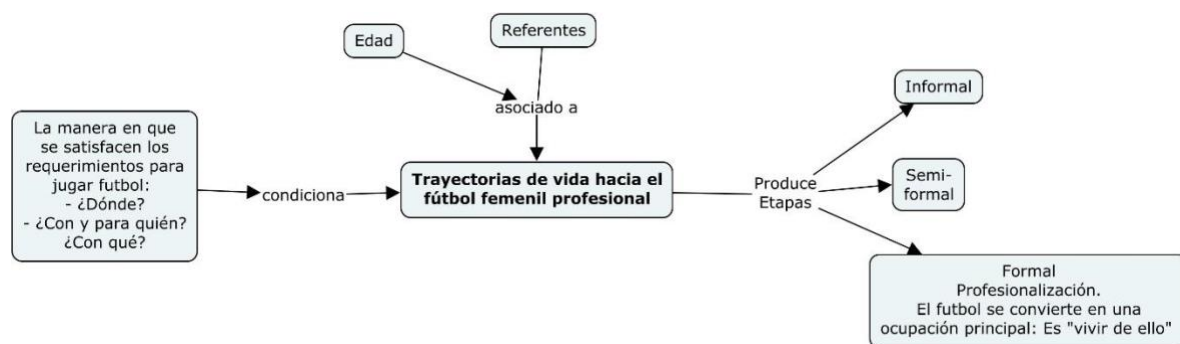
Las trayectorias de vida de las futbolistas y exfutbolistas presentan particularidades propias; no existe un único camino definido para alcanzar el nivel profesional, y son pocas las que logran llegar a esa meta. No obstante, en las trayectorias de vida de las entrevistadas se identifican factores comunes que reflejan las condiciones generales de lo que significa ser mujer y desear jugar fútbol.

Estas trayectorias están condicionadas principalmente por la manera en que se satisfacen los requerimientos para practicar este deporte y, en menor medida, por la edad, la cual, aunque menos determinante, influye en las oportunidades y decisiones a lo largo de la carrera deportiva. Estos elementos dan origen a tres etapas en las trayectorias de las futbolistas: informal, semiformal y formal (véase Figura 6).

La edad, si bien no determina un momento específico para iniciar la práctica del fútbol, sí impone límites para la permanencia en el ámbito profesional, lo que la convierte en

un factor relevante para comprender la temporalidad y proyección de las carreras deportivas femeniles.

Figura 6
Trayectorias hacia la profesionalización



A continuación se explica cómo se concretan los tres requerimientos básicos para jugar futbol en cada etapa.

Etapas informal

El juego informal comprende las primeras incursiones en el futbol y, generalmente, se desarrolla en espacios como patios, cocheras, jardines, calles o escuelas, donde las niñas comienzan a tener sus primeras aproximaciones con el deporte. Esta etapa suele ubicarse entre los 4 a los 12 años de edad, abarcando principalmente la educación primaria e inicios de la secundaria.

En esta fase, las reglas del futbol se adaptan al contexto y no se siguen de manera estricta. Por ejemplo, en favor de la lúdica, pierde relevancia cumplir con normas oficiales, como el tamaño de la cancha y las porterías, el tipo de balón, el número de jugadoras, las posiciones, las técnicas para los saques o la duración del juego. El número de participantes varía según la disponibilidad, y el interés radica en el juego por sí mismo, sin que la afición tenga relevancia.

No se requiere de un compromiso formativo o de entrenamiento más allá del que implica cualquier actividad recreativa propia de la niñez. Sin embargo, el tiempo dedicado al fútbol informal depende no solo de la voluntad de las niñas, sino también de los permisos que otorgan las personas adultas —padres, madres, docentes o cuidadores—, dado que se encuentran en una etapa de dependencia en un mundo adultocéntrico.

Los recursos económicos no se perciben como una limitante significativa en esta etapa, ya que la ausencia de un balón o indumentaria deportiva adecuada no impide el juego. Los requerimientos mínimos suelen resolverse con creatividad, improvisando porterías, delimitando canchas y utilizando objetos diversos como balón.

Los recursos psicoemocionales adquieren especial relevancia, dado que en esta etapa la socialización primaria de género puede obstaculizar el desarrollo pleno de las niñas, al tratarse de un deporte históricamente masculino. Este aspecto será analizado con mayor profundidad en el apartado dedicado a los retos.

Etapas semi-formal

La etapa semiformal incluye nuevos espacios de juego, como academias y escuelas exclusivas de fútbol. En esta fase, la competencia adquiere mayor relevancia mediante la participación en torneos que incorporan elementos normativos del juego, alejándose de la improvisación característica del ámbito lúdico. Se llevan a cabo sesiones de entrenamiento y acompañamiento técnico, orientadas al desarrollo de habilidades. La afición comienza a aparecer como un elemento periférico pero presente.

Si bien la edad no es un determinante rígido, entre las entrevistadas fue común que esta etapa se desarrollara entre los 12 y los 17 años. Algunas jugadoras señalaron que el paso a la preparatoria y a la universidad marcó un punto de inflexión en sus trayectorias: “Yo creo que hasta que salí de la preparatoria fue cuando como que el fútbol empezó a cambiar” (Patricia, 2024).

En esta etapa, las jugadoras cuentan con mayores oportunidades de acceso a espacios de juego y entrenamiento, encontrándose con:

- 1) Mayor libertad de formar equipos femeniles dentro de sus escuelas.

- 2) Oportunidades más amplias de participar en torneos estatales, nacionales o internacionales.
- 3) Hay un incremento en el ingreso a academias de futbol con estructuras más formales.

Este proceso implica la integración a equipos organizados por instituciones y mayores oportunidades competitivas, como la representación de sus escuelas en competencias. De este modo, se produce una transición del juego lúdico hacia un modelo competitivo, donde la afición empieza a cobrar relevancia y la noción de “para quién jugar” adquiere mayor complejidad: “Cuando estaba por entrar a la prepa, fui a unas visorias de la selección mexicana y quedé, ahí estuve 1 año y medio, hasta los 17 años. Me tocó jugar partidos amistosos con la selección, algunos internacionales” (Luisa, 2023).

El acceso a academias de futbol favorece el desarrollo de habilidades técnicas y la formación deportiva. Aunque en ese momento no existía el futbol femenino profesional como tal, sí había la posibilidad de integrarse a selecciones estatales y nacionales:

“Cuando entré a la secundaria fue la primera vez que pude estar con fútbol femenino en la escuela. Entonces ahí en el primer semestre que empiezo a jugar, me jala la entrenadora de selección estatal, entonces jugaba en la escuela y en la selección de mi estado, después de un partido de esa selección me ven los de Selección Nacional y me jalan a Selección Nacional”. (Miriam, 2024)

Las entrevistas muestran que, en esta etapa, las familias adquieren mayor información sobre equipos femeniles representativos de su región y las competencias en las que participan, ampliando así las posibilidades de juego para las adolescentes.

Para la práctica semiformal existe un control más estricto de la composición de los equipos, asignando posiciones específicas (por ejemplo, portera, delantera, mediocampista) en función de las capacidades individuales y de la estrategia general del equipo.

En cuanto a recursos, esta etapa exige una formación técnica más sólida, que amplíe los conocimientos futbolísticos y favorezca la transición hacia la profesionalización. El

contacto con directores técnicos de equipos abre posibilidades de desarrollo y adaptación en el juego:

“Fui portera y ya brinqué de categoría y ya empecé a jugar de delantera. El profe con el que brinqué, él me empezó a poner de delantera, porque pues ese equipo con el que yo brinqué ya era como que más buenos los niños, entonces pues ya estaba el equipo formado y habían dos porteros ahí, entonces como que el profe me soltó a que yo jugara en la cancha y pues bueno, no, la verdad no sé cómo di el brinco, o sea, no me acuerdo, pero pues sí recuerdo que empecé a jugar ya un poquito mejor y así me empecé a saltar”. (Sofía, 2024)

1. El **tiempo** dedicado a entrenamientos y competencias en la etapa semiformal es considerablemente mayor, lo que contribuye a elevar el nivel de desempeño y está directamente relacionado con el grado de compromiso de las jugadoras. Con la incorporación de competencias, la demanda física aumenta para alcanzar la condición y el rendimiento esperados, situando los entrenamientos en el centro de la rutina deportiva. De forma paralela, la alimentación y el cuidado de la salud física adquieren relevancia. Un ejemplo de esta exigencia es el de Sofía, quien entrenaba en dos equipos en días alternados y, durante las competencias, veía incrementada la carga física:

“Iba como de siete a una a la secundaria y ya pues llegaba, hacía tareas y siempre entrenaba como de cinco a siete [...] casi siempre lograba jugar con los dos equipos, pero pues sí está muy pesado, batallaba por cuestión de que mi papá y yo nos íbamos caminando en el puente y una familia que nos apoyaba mucho nos recogían [...], no sé cómo le hacía la verdad lograba entrenar con los dos equipos, entonces pues me gustaba, pero si ahora que lo pienso digo pues sí era muy pesada mi semana porque todo el día estaba en el fútbol y en la escuela”. (Sofía, 2024)

2. En esta etapa, **los recursos económicos** adquieren mayor relevancia, dado que incluyen gastos como la participación en academias de fútbol (e.g., inscripciones y

mensualidades), transporte, pago de arbitrajes y de acceso a competencias, además de la indumentaria especializada (e.g., uniformes, guantes, balón y calzado).

3. Los **recursos psicoemocionales** también resultan esenciales para afrontar los altibajos inherentes a la competencia y las demandas de entrenadores y del trabajo en equipo.

Etapas formales

Las edades asociadas a la etapa formal –aunque suelen ser variables– suelen situarse entre los 17 y 21 años, coincidiendo con la preparatoria y la universidad. Cabe recordar que el fútbol femenino profesional en México no existía hasta 2017; para 2025, una de las futbolistas más jóvenes en debutar profesionalmente lo hizo a los 17 años.

En la etapa formal o profesional, se espera que los espacios de juego sean canchas especializadas respaldadas por clubes cuyo objetivo es formar deportistas bajo estándares de alto rendimiento. Las jugadoras comparten estos espacios con compañeras con quienes integran equipos profesionales y, por lo general, los partidos se realizan en estadios.

Tal como se mencionó en los antecedentes, estos espacios dignifican la profesión, y las propias futbolistas reconocen que jugar en escenarios oficiales fortalece su motivación, sentido de realización e inclusión dentro del club. Esto se relaciona con el sentido de pertenencia y la representación que toda profesión debería garantizar. Una jugadora queretana expresó: “Desde que estaba chica soñaba con jugar en el estadio Corregidora, las veces que llegamos a jugar ahí se siente increíble, fue cumplir un sueño”. (Se omite el seudónimo para a la postre evitar su identificación del lugar de trabajo en otros testimonios).

En esta última etapa, el componente de la afición es muy relevante y el deporte adquiere plenamente la modalidad de espectáculo. Factores externos sitúan a las jugadoras en la búsqueda del reconocimiento dentro de los distintos espacios y relaciones sociales que se tejen alrededor de su desarrollo deportivo y social. La afición se vuelve esencial, ya que, al pertenecer a equipos profesionales, un número significativo de seguidoras y seguidores

sigue de cerca su desempeño partido a partido, asiste a los estadios y contribuye a su reconocimiento como integrantes del club.

En cuanto a los recursos destinados a la etapa profesional, destacan los siguientes:

1. La **formación** cognitiva y práctica es inmersiva y debe alinearse a los reglamentos del club y a las regulaciones avaladas por la federación correspondiente. A medida que el nivel competitivo aumenta, las habilidades se llevan al límite, generando un crecimiento exponencial en técnica y práctica. La profesionalización exige formación como atleta de alto rendimiento, con la experiencia y el conocimiento aportados por un equipo técnico conformado por entrenadores físicos, auxiliares deportivos, directores técnicos y personal directivo.
2. **Tiempo:** El acondicionamiento físico, los entrenamientos y las competencias ocupan la mayor parte de la jornada; el fútbol se convierte en una actividad de tiempo completo.
3. **Cuerpo:** El nivel profesional exige disciplina y preparación rigurosa. La alimentación, los entrenamientos, los partidos y las rutinas de recuperación son fundamentales para sostener las demandas físicas.
4. **Los recursos económicos** aumentan considerablemente debido a la exigencia física y la necesidad de indumentaria, alimentación, atención médica, fisioterapia y transporte a competencias en distintos estados del país. Además, se espera que el fútbol sea una fuente de ingresos suficiente para vivir, por lo que salarios, prestaciones, patrocinios y publicidad forman parte de este apartado.
5. **Recursos psicoemocionales:** La alta competencia expone a las jugadoras a un nivel significativo de presión, lo que requiere un estado emocional estable para mantener la motivación frente al ejercicio físico extenuante, la convivencia en equipo, el manejo de la fama y la crítica pública, y el equilibrio entre la vida personal y profesional. En este sentido, algunos clubes cuentan con psicólogas y psicólogos deportivos para apoyar la salud mental de las jugadoras.

En la Tabla 1 se resume el vínculo entre trayectorias del fútbol femenino y los requerimientos para jugarlo.

Tabla 1
Resumen de los requerimientos en cada etapa de la trayectoria hacia el futbol profesional

Características	Etapas del futbol		
	Informal	Semi-formal	Profesional
Edad	12-	12 a 17	17- 21
Infraestructura			
¿Dónde jugar?			
Canchas	Improvisadas	De entrenamiento	De entrenamiento y estadios
Servicios (Baños, regaderas, vestidores)	No existen	Irregular	Irregular pero ha ido incrementándose
Condiciones de seguridad	No existen	Irregular	Irregular pero ha ido incrementándose
Condiciones de aforo para espectadores	No existen	Irregular	Irregular pero ha ido incrementándose
¿Con quién jugar?	Amistades	Equipos amateurs	Equipos profesionales
¿Para quién jugar?	Sí mismas	Sí mismas y otros (familiares, amistades, afición)	Afición preponderantemente
Recursos ¿Con qué?			
Formación	Bajo	Medio-Alto	Muy alto
Tiempo	Poco	Medio	Muy alto
Requerimientos corporales	Bajo	Medio-Alto	Muy alto
Requerimientos económicos	Bajo	Medio-Alto	Muy alto

Retos y resistencias en las trayectorias de las futbolistas y sus significados

Dentro de este apartado encontraremos cómo en este caminar hacia la profesionalización se van presentando retos que atraviesan las mujeres para cubrir los requerimientos para este deporte: ¿Dónde jugar? ¿Con quién y para quién jugar? Y, ¿con qué jugar?

Esto se abordará para cada etapa referida al grado de formalidad con el que jugaban las futbolistas.

Iremos de la mano con las experiencias compartidas de las futbolistas y ex futbolistas que nos irán mostrando un panorama general de lo que significa ser mujer dentro de este

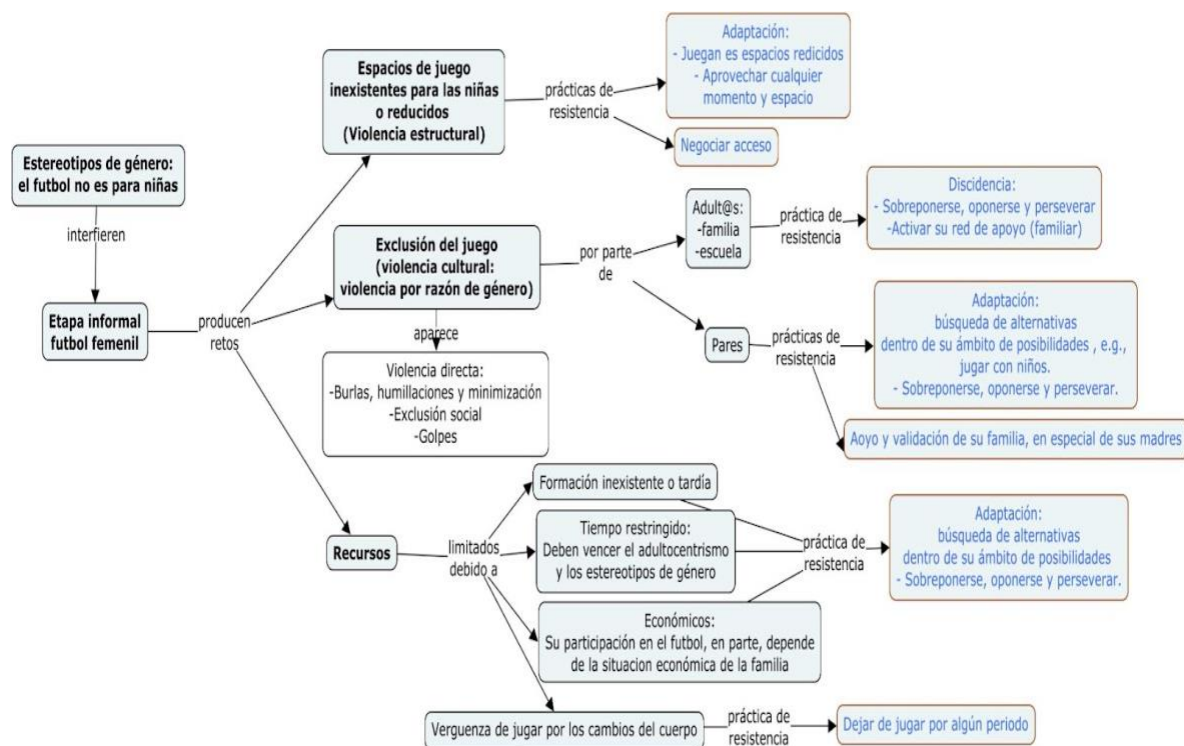
deporte en nuestro país. De igual forma se presentará información que responda el cómo creaban estrategias para poder resolver los retos con los que se iban enfrentando, cuáles eran los significados que le daban a estos retos y cuáles eran sus percepciones en cuanto a la diferencia que tenían con los hombres futbolistas. A la par se irán incluyendo el análisis contextual derivado de las observaciones en situ y de las fuentes en medios digitales e impresos con los que se realizó la investigación.

Retos y estrategias de resistencia en la etapa informal

En la etapa informal, los retos están fuertemente vinculados con la violencia cultural sustentada en estereotipos de género (véase Figura 7). A continuación, se describen los obstáculos específicos experimentados por las participantes en cada una de las tres dimensiones necesarias para la practica del futbol.

Figura 7

Retos y estrategias de resistencia en la etapa informal



Los retos y las estrategias para afrontar el “dónde jugar” en la etapa informal

Las niñas tenían escasas oportunidades de contar con espacios para jugar fútbol, en parte porque no se consideraba necesario destinar canchas para ellas. En los casos en que las escuelas primarias o secundarias promovían un juego mixto o, en el mejor de los escenarios, permitían la existencia de equipos femeniles, la ocupación y uso de los espacios seguía un patrón diferenciado. Las entrevistadas relataron que desarrollaban estrategias adaptativas, normalizando la desigualdad: mientras los niños ocupaban las canchas más amplias y adecuadas, ellas se conformaban con espacios reducidos o en peores condiciones:

“Recuerdo que mientras los niños jugaban fútbol en la cancha grande, a nosotras nos prestaban un pedacito de pasillo y cancha para jugar, pero en ese momento como que ya estábamos acostumbradas de que no nos dejaran jugar con ellos...”. (Elena, 2024)

Este testimonio evidencia la naturalización de la desigualdad como una manifestación de violencia estructural (Galtung, 1990), donde las condiciones materiales para el desarrollo deportivo se distribuyen de forma inequitativa según el género. Como lo documentan García et al (2008) y Verdín (2021), en los patios escolares los niños suelen monopolizar el espacio central para los juegos con pelota, mientras que las niñas quedan relegadas a zonas periféricas. Este patrón responde a una construcción sociocultural temprana que define qué actividades “corresponden” a cada sexo, excluyendo sistemáticamente a las niñas del acceso equitativo a espacios de recreación.

Aunque estas prácticas no siempre sean ejecutadas de forma consciente por la niñez, sus consecuencias son significativas. El recreo es un espacio fundamental para el desarrollo físico, emocional, cognitivo y social (Álvarez, 2013). Limitar el acceso de las niñas a estas áreas no solo restringe su desarrollo motor, sino también su participación social y su autoestima, lo que a largo plazo incide en su continuidad en el deporte. Tal como advierten Sauleda et al., (2021), la desigualdad en el acceso a la actividad física representa un riesgo para la salud y limita beneficios como la autoestima, la resiliencia y las competencias sociales.

Frente a este obstáculo, algunas jugadoras aprovecharon cualquier oportunidad y espacio disponible para jugar:

Mi papá se dedicaba a ir jugar los fines de semana, y como mis papás trabajaban, a él le tocaba llevarnos a mí y a mis dos hermanos. Entonces, mientras él jugaba, yo me dedicaba a jugar con los hijos de los otros jugadores en esas canchas. (Patricia, 2024)

Esta estrategia refleja una resistencia adaptativa (Scott, 2000), en la que las jugadoras encontraban alternativas fuera del ámbito escolar para mantener su vínculo con el fútbol, pese a la exclusión sistemática de los espacios formales.

Los retos y resistencias de con quién jugar en la etapa informal

El fútbol, como deporte relacional, exige la presencia de otras personas para su práctica. Sin embargo, en la etapa informal los espacios de juego, como los patios escolares, estaban dominados mayoritariamente por varones, lo que generaba obstáculos para que las niñas encontraran con quién jugar. Estos retos se manifestaban en dos frentes: la interacción con personas adultas y con pares.

Con personas adultas

Las niñas debían enfrentarse a los estereotipos de género sostenidos por figuras adultas, tanto en la escuela como en el hogar. Estas creencias limitaban su acceso al deporte al considerarlo “varonil” e “inapropiado” para mujeres: “Yo fui en una escuela de puras mujeres, toda la primaria y secundaria. Entonces pues yo llegaba a querer jugar fut y entonces las monjas, decían que: ‘ese es un deporte para niños eso no se puede jugar aquí’”(Aracely, 2024).

Esta experiencia ilustra cómo la violencia cultural (Galtung, 1990) se perpetúa a través de instituciones educativas que reproducen normas de género excluyentes. El discurso de que “el fútbol no es para mujeres” legitima la exclusión y refuerza la idea de que las niñas que juegan transgreden su rol social “aceptado”.

Los medios de comunicación también han contribuido a esta narrativa. Un ejemplo histórico es la cobertura del Mundial Femenil de 1970 en Italia, ampliamente difundido en su momento. En México, el periódico *El Figaro* publicó el artículo titulado "*¿Encierra peligros el fútbol femenino?*", en el que el médico Figueroa Becerra afirmaba: "El entusiasmo de las mujercitas por entrarle a las patadas es comparable solamente al que tenían sus abuelas al preparar una succulenta comida o zurcir los calcetines de sus cónyuges, al calor y la intimidad del hogar".

Este discurso biologicista no solo descalifica la participación femenina en el deporte, sino que asocia la identidad de la mujer exclusivamente con la maternidad y las labores

domésticas, negando su derecho a ocupar espacios públicos y profesionales como el campo del futbol (Messner, 2002).



con quienes jugar. Sin embargo, muchas jugadoras también enfrentaron conflictos familiares al priorizar el fútbol sobre otras actividades.

Al principio en mi casa no les gustaba tanto que haya cambiado la danza por el fútbol, pero luego se acostumbraron porque vieron que en verdad me gustaba mucho, estuve ahí en una escuelita, yo jugaba con puro niño, en ese tiempo no había muchas niñas que quisieran o no las dejaban. (Gisela, 2024)

En ciertos casos, el rechazo familiar derivó en violencia directa: “Cuando jugaba soccer con los hombres ahí en el parque, en la colonia, no me dejaba mi papá, me regañaba y me iba a sacar de las greñas” (Blanca, 2024). Aquí la violencia cultural (Galtung, 2016) se combina con la violencia directa, empleada como “medida correctiva” para reforzar los roles tradicionales y disuadir la transgresión de las normas de género.

Retos con los pares

Como disidentes del mandato tradicional de género, las niñas futbolistas también experimentaban violencia directa psicoemocional por parte de sus pares, a través de burlas sexistas y exclusión social. Desde edades tempranas eran etiquetadas como “machorras” o “lesbianas” por practicar fútbol, lo que generaba rechazo social: “Cuando eres niña y juegas fútbol, eras la machorra y pues obvio nadie te habla, no tienes amigos” (Miriam, 2024).

Este tipo de etiquetado actúa como una estrategia de control social que, como señala Galtung (2016), es funcional a la violencia cultural, al reforzar las normas sexistas y excluir a quienes las desafían.

La interiorización de estas normas ocurre a través de la socialización temprana (García et al., 2008), donde niños y niñas llegan al patio escolar con un bagaje cultural aprendido en la familia, los medios de comunicación, el aula y el grupo de pares, reproduciendo una hegemonía sexista que condiciona sus interacciones.

Los recursos psicoemocionales para afrontar estas estrategias estaban directamente relacionados con el reconocimiento y aprobación familiar, especialmente de las madres: “Yo

sin el apoyo de mi mamá no habría podido llegar hasta donde llegué” (Gisela, 2024). El acompañamiento familiar funcionó como un factor protector frente a la exclusión estructural, cultural y social, incrementando la probabilidad de permanencia en el deporte:

La verdad es que por parte de mi familia yo caí en un lugar bien blandito, mi mamá siempre fue de: “lo que tú quieras hacer o jugar”. O sea, nunca me obligó a nada. Ni ella ni mi familia. Nunca hubo un tema de “ay, tú no puedes porque ellos son más fuertes que tú. (Aracely, 2024)

Esto puede explicarse desde la teoría de la autodeterminación (Deci & Ryan, 1985; Ryan & Deci, 2000a), que distingue entre motivación intrínseca y extrínseca. En las etapas iniciales predominó la motivación intrínseca – jugar por placer, disfrute, deseo de aprender y sensación de competencia y autonomía – sobre la extrínseca — asociada a recompensas externas como reconocimiento, premios o una carrera profesional (Reeve, 2003) —. En este sentido, la persistencia de las jugadoras se entiende como una resistencia activa, basada en el disfrute del juego y en la motivación generada por el apoyo de su entorno inmediato, incluso frente a contextos hostiles.

Si bien, en muchos casos, la única forma en que las niñas podían jugar fútbol era integrándose a equipos de niños —ya que, por lo general, no había otras niñas interesadas— los testimonios recabados revelan recuerdos frecuentes de haber sido las únicas o de pertenecer a un grupo muy reducido de practicantes femeniles: “En la primaria era la única niña que jugaba fútbol, yo siempre me la pasaba en las calles jugando con los niños” (Patricia, 2024).

Este hallazgo ilustra cómo las niñas futbolistas ejercían, de manera incipiente, acciones contrahegemónicas en un espacio deportivo con fuerte dominación masculina. Como señalan Dosal, Mejía y Capdevilla (2017), los deportes de contacto presentan una hegemonía masculina y son escasos aquellos en los que existe participación mixta simultánea. La mayoría jugaba con hermanos, primos y otros niños del vecindario. Sin embargo, su participación estaba condicionada desde el inicio, implicando la necesidad de negociar y adaptarse para obtener acceso a dónde y con quién jugar. Esto significaba no poder

participar en igualdad de condiciones ni tomar decisiones relevantes en el juego, lo que desde edades tempranas configuró su experiencia deportiva dentro de un contexto de exclusión estructural, manifestación clara de la violencia cultural.

Empecé a jugar fútbol porque mis primos me ponían de portera, era la única forma en la que me juntaban [...] Entonces ya como que a todos los cursos de verano que metían a mis primos, pues me metían, pero era con puro hombre. (Aracely, 2024)

El testimonio muestra un patrón que Messner (2002) describe como inclusión condicional: se permite la presencia de mujeres en deportes tradicionalmente masculinos, pero en roles secundarios o de menor protagonismo, reafirmando jerarquías de género.

La violencia simbólica y verbal se intensificaba cuando, en el juego, las niñas lograban destacarse o superar a sus compañeros varones. En esos casos, se recurría a burlar y etiquetas peyorativas:

No te dejaban jugar y mucho menos si vienes de falda, y todo eso también creaba a que pues si las niñas me veían jugar me decían lesbiana, porque pues ya con que te guste el futbol ya eres todo eso, recuerdo que cuando llegaba a las canchas de fútbol también era de “ahí viene la machorra”, ¿no? O el típico niño al que le ganabas y siempre le hacías túnel, no te bajaban de machorra, no te bajaban de marimacha. (Aracely, 2024)

Estas expresiones constituyen violencia directa en forma de agresiones verbales (Galtung, 2016), sustentadas en la violencia cultural que asocia el fútbol con la masculinidad y sanciona a las mujeres que transgreden este límite simbólico. Además, al dirigirse a las jugadoras y a sus cuerpos son insultos sexistas, se refuerza el castigo social por no cumplir con los estereotipos de feminidad aceptados culturalmente (Connell, 2009).

Aunque estas formas de violencia no lograron disuadir a las participantes de continuar jugando, es importante subrayar que no todas las niñas enfrentaron el mismo desenlace.

Para muchas otras, la hostilidad del entorno habría supuesto un motivo para abandonar la práctica, lo que revela cómo las barreras culturales y sociales operan como mecanismos de selección y exclusión temprana en el deporte femenino.

En este sentido, el abandono de la práctica deportiva por parte de niñas podría estar encubriendo causas asociadas a violencia cultural y violencia directa. Estas formas de violencia, que operan de manera solapada en la vida cotidiana, dificultan su denuncia, pues suelen presentarse bajo apariencias normalizadas o incluso justificadas. Así, se instala la idea de que “a las niñas ya no les interesa” o que “se salieron de X deporte” sin razón aparente, sin cuestionar que en muchos casos se trata de respuestas a un entorno excluyente.

Estos retiros silenciosos encarnan lo que podría denominarse el *caballo de Troya* de la violencia de género: una violencia disfrazada de normalidad o elección personal que, en realidad, socava aspiraciones deportivas femeninas desde edades tempranas.

Si bien el abandono deportivo —tanto amateur como profesional— puede explicarse por factores internos como la desmotivación, el interés en otras actividades o las tensiones grupales (Menéndez, 2024), en este estudio resulta evidente que la violencia de género constituye una barrera estructural central que incide directamente en las trayectorias deportivas de las niñas que desean jugar fútbol.

Los retos y resistencias para solventar los recursos en la etapa informal

Durante la infancia, las participantes enfrentaron diversos retos para practicar fútbol de manera informal, vinculados a la disponibilidad de recursos clave:

1. Se evidenció una **formación** tardía debido a la ausencia de equipos femeniles y espacios para iniciar un proceso de capacitación equivalente al que sí existía para los niños. Esta carencia obstaculizó el desarrollo temprano de habilidades técnicas y tácticas.
2. **Tiempo:** Las niñas debían superar no solo el adultocentrismo, sino también los estereotipos de género que restringían sus oportunidades para jugar, lo que limitaba su tiempo efectivo de práctica en comparación con los varones.

3. **Económicos.** Si bien los gastos eran asumidos generalmente por la familia, se identificó un sesgo de clase: las niñas provenientes de familias con mayores recursos económicos podían acceder a clubes deportivos o parques cercanos para practicar fútbol, como lo expresó una participante: “Todas las semanas jugábamos en el parque con los vecinos, y los fines de semana con mi papá, o en el club” (Blanca, 2024). En contraste, aquellas que crecieron en entornos más desfavorecidos contaban con menos opciones para jugar, lo que contribuye a reproducir desigualdades socioeconómicas desde edades tempranas.
4. **Cuerpo y emociones.** Uno de los primeros obstáculos que enfrentaron las futbolistas fue la dificultad para adquirir su primera indumentaria especializada. Andrea (2024) recuerda que, cuando era niña y buscó tachos por primera vez, solo había modelos en la sección de niños: *“Fuimos a la sección de niñas y no había, y cuando preguntamos nos dijeron que solo había para niño. Ya desde ahí te das cuenta de cómo están las cosas”*. De manera similar, Daniela (2024) relata que aún conserva sus primeros tachos, los cuales le regaló su padre, porque debía hacerlos durar mucho tiempo debido a la escasa disponibilidad de calzado para mujeres: *“Cuando ibas a la tienda tenías que irte al área de niño porque para niña no había”*. El hecho de que el diseño y la comercialización de la indumentaria futbolística estuvieran dirigidos casi exclusivamente a varones constituye un claro ejemplo de violencia estructural y simbólica, en la que las niñas enfrentaban discriminación de género incluso desde el acceso al material deportivo. Asimismo, el cuerpo de las niñas se ve atravesado por cambios físicos y emocionales propios de la niñez y la adolescencia, que en un entorno masculinizado pueden generar incomodidad y vergüenza. Al alejarse del prototipo de futbolista —casi siempre masculino—, las diferencias físicas con los niños se acentúan, lo que incrementa la sensación de incomodidad en deportes de contacto. Andrea (2024) reconoce: “Me daba muchísima pena jugar con calcetas y falda, porque se me veían los pelos de las piernas”. Del mismo modo, la menstruación se convirtió en un factor que llevó a algunas jugadoras a dejar de participar temporalmente, debido al temor de accidentes o a la incomodidad de los implementos de higiene: “Me preocupaba que se me saliera la toalla” (Daniela, 2024).

En mis notas de campo, reflexioné sobre mi experiencia personal como futbolista entre los 12 y 15 años:

Recuerdo que cuando entrenaba con mi equipo de secundaria había señores que iban a vernos entrenar y jugar; sin embargo, percibía una mirada diferente, un tanto acosadora. Esto creaba gran incomodidad y comencé a usar tops deportivos apretados y playeras holgadas para ocultar los cambios que estaba presentando mi cuerpo. Cabe mencionar que este fue un tema que se tocó en casa, y mis padres, junto con otros, hablaron con los entrenadores para que no se les permitiera la entrada a estas personas. Hoy en día puedo entender que desde etapas muy tempranas, comenzamos a experimentar la cosificación de nuestro cuerpo.

Este tipo de situaciones constituyen ejemplos de cosificación sexual temprana (Fredrickson & Roberts, 1997), evidenciando que la violencia de género en el fútbol femenino no solo es simbólica o estructural, sino también física y psicológica.

Significados ante los retos en la etapa informal

El hecho de crecer como minoría en este deporte y percibir que el fútbol practicado por varones recibía mayor apoyo generó **sentimientos de infravaloración e injusticia**. Las entrevistadas coincidieron en que no se otorgaba la misma importancia a la competencia femenina, y que las instituciones priorizaban los torneos, entrenamientos, uniformes y transporte de los niños:

Yo era la única niña de mi primaria que jugaba y en ese entonces pues te enfrentabas a muchas situaciones de contexto en donde las mujeres no juegan fútbol, las niñas no juegan con pelotas, no juegan con niños, tú tienes que jugar a las muñecas y esas cosas, entonces la verdad es que si me enfrenté a muchas situaciones durante todo mi vida. (Gisela, 2024)

La experiencia de jugar fútbol durante la niñez también significó no sólo sobreponerse al menosprecio, sino también crecer al lado de **poco reconocimiento**:

Yo era la única niña. Y lo típico de siempre es que los hombres te hagan menos porque si te los burlas: “¡Es que es mujer!”. Si les metes gol: “¡Es que es mujer!”. Creo que pocas veces recibí algún comentario en el que dijeran: “Sí juega padre, sí me gana”. (Aracely, 2024)

Ante estos episodios de discriminación y exclusión, muchas experimentaban **tristeza, soledad, desmotivación e incluso cuestionamiento sobre su propia identidad**: “Pues claro que me afectaba, porque soy humano, llegaba un punto en el que yo decía, tal vez no está bien que yo sea así, ¿no?” (Aracely, 2024). La violencia estructural se entrelaza aquí con la violencia cultural (Galtung, 2016), ya que las estructuras que excluyen a las mujeres del fútbol están respaldadas por ideologías que las posicionan fuera de estos espacios, restringiendo sus posibilidades de profesionalización. Desde pequeñas, las futbolistas entendieron que jugar implicaba luchar por la aceptación y resistir comentarios discriminatorios —como “machorra”, “marimacha” o “lesbiana”—, generando sentimientos de injusticia, incomprensión y la sensación de ocupar un lugar que no les correspondía.

Retos y estrategias de resistencia en la etapa semi- formal

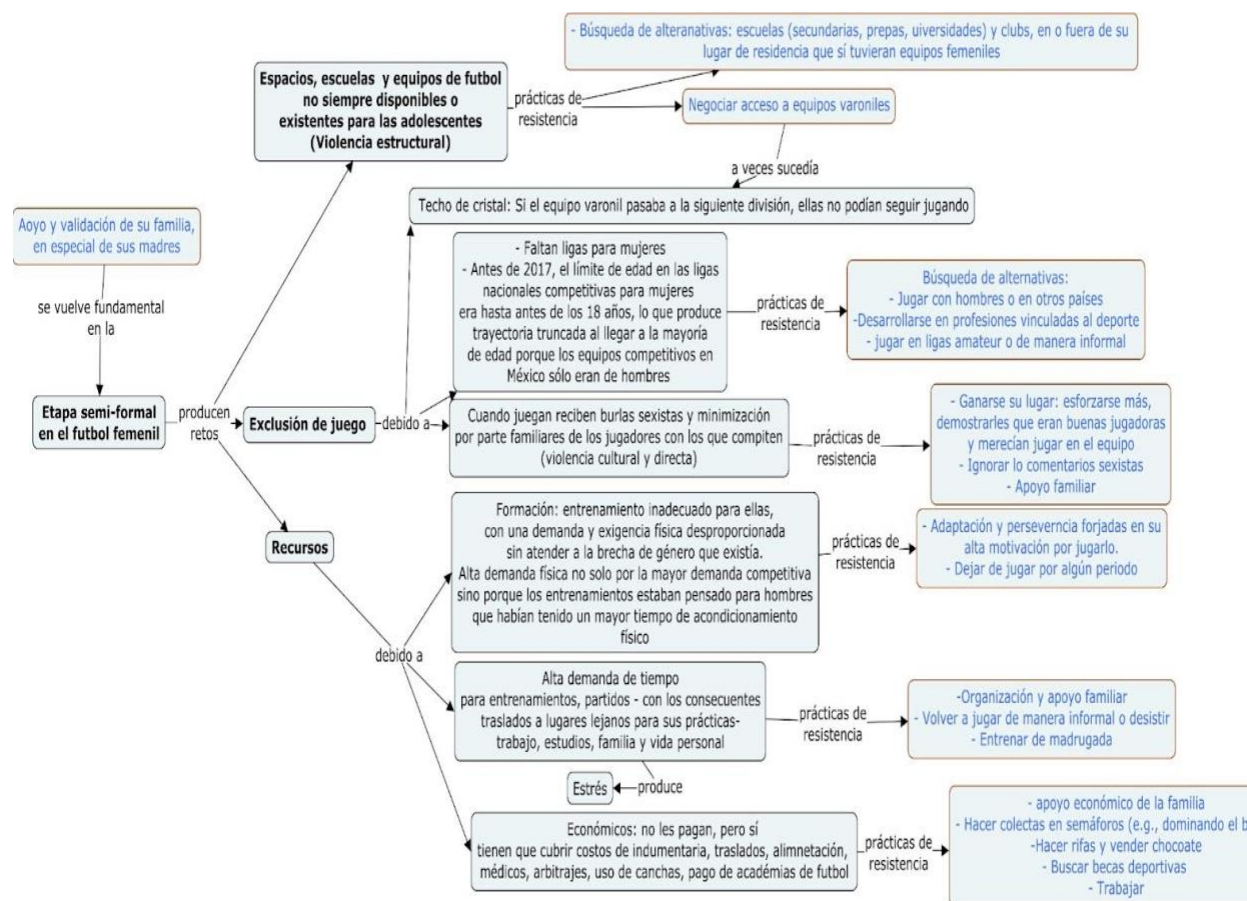
Como se ha mencionado anteriormente, en esta etapa el fútbol deja atrás su carácter desestructurado, propio de la fase informal, para incorporar elementos de disciplina en su práctica, tales como la presencia de entrenadores y la participación en torneos.

En algunas escuelas de nivel preparatoria y universitaria, las mujeres comenzaron a contar con mayores oportunidades para jugar fútbol. Sin embargo, estas posibilidades seguían condicionadas por un contexto de violencia estructural, cultural y directa, en el que las futbolistas continuaban inmersas.

A continuación, se presentan las implicaciones y los desafíos que enfrentaron las futbolistas en esta fase de su trayectoria, organizados en cinco apartados. En el primero, se

explican las dificultades relacionadas con el *dónde* y *con quién* jugar, y cómo estas se traducen en violencia estructural, configurando el denominado “techo de cristal” en la etapa semi-formal. En el segundo, se exponen los retos vinculados con la formación práctica durante los entrenamientos y su impacto en el cuerpo de las jugadoras. Posteriormente, se analiza cómo el tiempo se convierte en un recurso limitado ante la creciente demanda física y logística que implica la práctica del fútbol. Finalmente, el quinto apartado aborda los retos económicos que dificultaban la práctica semi-formal de las mujeres. La Figura 8 sintetiza estos hallazgos.

Figura 8
Retos y prácticas de resistencia en la etapa semi-formal



Los retos y resistencias del dónde y con quién jugar en la etapa semi-formal

Si bien en esta etapa las opciones para contar con un espacio donde jugar se ampliaban, estas no eran universales para todas las mujeres futbolistas, lo que generaba oportunidades desiguales en sus trayectorias. No todas las instituciones educativas –ya fuera secundaria, preparatoria o universidad– contaban con canchas disponibles para ellas y, cuando sí las había, estos espacios eran ocupados de forma preferencial por los hombres. En ocasiones, no existían equipos femeniles o, cuando los había, no tenían el nivel competitivo que ellas requerían.

Una de las estrategias frente a esta situación fue buscar activamente escuelas que sí tuvieran equipos femeniles: “Cuando entré a la prepa había equipo representativo de fútbol femenino, me pareció súper bueno y me metí” (Mariana, 2023). Otras jugadoras optaron por integrarse a academias de fútbol, aunque esto implicaba un incremento en los costos de práctica (aspecto que se profundiza más adelante en los retos económicos). También continuaron jugando en equipos varoniles; sin embargo, en estos contextos persistía la violencia directa ya observada en la etapa informal, manifestada en comentarios sexistas por parte de familiares de sus compañeros y de personas adultas.

Pues existía el típico comentario de que “es una niña como va a ser mejor que tu” o “es una niña como te va a ganar”, o los comentarios de los que, a lo mejor metía gol o me burlaba al hijo del entrenador o lo que sea del equipo contrario, y habían comentarios machistas, de “es una niña debería estar en la casa, o debería de estar en la cocina, o ayudando a su mamá” o cosas así. (Luisa, 2023)

Estos comentarios ilustran lo que Messner (2002) denomina “policía de género”, es decir, un mecanismo que vigila y sanciona cualquier transgresión a las normas de género. La práctica del fútbol por parte de mujeres, especialmente en equipos de varones, supone un desafío simbólico a la división sexual del deporte, motivo por el cual surgen discursos descalificadores para reforzar el orden patriarcal.

Frente a ello, una estrategia común fue redoblar el esfuerzo para demostrar sus capacidades. Varias jugadoras señalaron que sentían la responsabilidad de justificar constantemente que merecían un lugar en el equipo, hasta ser aceptadas por sus compañeros. Por ejemplo, una futbolista narró que, al ser aceptada como portera en un equipo de puros niños, decidió elevar su nivel de juego para ser incluida de forma permanente: “Entonces me vuelvo bien buena, ¿no? y me empieza a gustar un buen, y siempre me juntan” (Aracely, 2024).

Este compromiso también se extendía hacia los familiares de sus compañeros varones, a quienes buscaban demostrar que formaban parte integral del equipo:

Cuando jugaba en un equipo de puros niños, lo más difícil fueron los papás, pero una vez que me gané a los papás, era muy chistoso porque en algún momento, en un partido, estaba ahí mi papá y una de las señoras le preguntó que quién era su hijo y dijo, “mi hijo, no, es mi hija”. Y dice, “ay, juega re bien y es la única que tiene piernas de futbolista”. (Miriam, 2024)

En este punto, se observa un tránsito del “jugar para ellas” al “jugar para los demás”: el objetivo de demostrar merecimiento se convertía en una meta central. Al recibir retroalimentación positiva, su confianza aumentaba, lo que puede vincularse con la motivación extrínseca, entendida como aquella que impulsa la acción en busca de una recompensa externa o de la aprobación de otros (Reve, 1994; Deci & Ryan, 2000; Greco & Gorostarzu, 2002; Menéndez, 2024). Asimismo, algunas optaban por ignorar los comentarios sexistas y apoyarse en el respaldo familiar: “En realidad a esa edad no les prestaba mucha atención, o sea, aparte mi papá siempre me dijo: “no les hagas caso, mejor nada más demuéstrales que eres mejor que su hijo” (Luisa, 2023).

Ignorar los comentarios funcionaba como una estrategia de autoprotección desarrollada desde edades tempranas, que se replicaba a lo largo de sus trayectorias y se convertía en una herramienta para enfocarse en su crecimiento deportivo.

El techo de cristal en el fútbol femenino semi-profesional

Durante la etapa semi-formal, muchas futbolistas se toparon con límites significativos para su desarrollo competitivo. Cuando no existían equipos femeniles en sus instituciones, algunas optaban por integrarse a equipos varoniles; sin embargo, al avanzar a ligas de mayor relevancia, eran excluidas por la normativa, que restringía la participación exclusivamente a varones. Esto evidencia un “techo de cristal” (Morrison, White & Van Velsor, 1987) que operaba como una barrera invisible: las futbolistas podían ver las oportunidades, pero no acceder a ellas, sin importar su talento o rendimiento.

Entonces en la prepa hubo un ratito que me quedé sin equipo, me metí a jugar con hombres en el [academia de un equipo de fútbol] y ahí pues pasamos a cuarta división y yo por ser mujer no podía jugar cuarta división, entonces terminé en el [otro club de fútbol] con el equipo que no entró a cuarta división como para hacer un poco de tiempo. (Miriam, 2024)

Hasta antes de la creación de la Liga MX Femenil, una de las mayores barreras para las jugadoras con alto nivel de competencia era la ausencia de opciones para seguir entrenando y compitiendo en condiciones equivalentes. La trayectoria se veía truncada al llegar a la mayoría de edad, salvo que contaran con los recursos para emigrar a países con ligas femeniles consolidadas¹⁶. Esta situación generaba en muchas de ellas profundos sentimientos de injusticia e impotencia:

Porque llega un punto en el que ya tienes 16, 17 o 18 años y ya no tienes en donde jugar, puedes volverte la mejor futbolista de tu estado, la mejor si quieres de México, pero ¿cómo puedes continuar si no existen más oportunidades?, eso me llegó a frustrar demasiado [...] Sí decías, no manches, tengo 16 años y ya no tengo en dónde jugar.

¹⁶ Podrían seguir participando a nivel amateur en torneos locales o autogestionados, pero no con los equipos de alta competencia convocados por la Selección Nacional o entidades gubernamentales, que hacían torneos y mundiales.

Y al final te vuelves la mejor [del estado]. Entonces dices, ¿y ahora qué sigue? O sea, soy la reina de mi pueblo, pero yo quiero ser la mejor de México, ¿no? Entonces cuando llegas a selección nacional, pues ciertamente eres lo mejor que han visto en México, pero ¿cómo puedes seguir siendo la mejor? (Miriam, 2024)

La inequidad se intensificaba al ver que sus compañeros varones podían integrarse a clubes profesionales, recibir un salario por jugar y proyectarse internacionalmente, mientras que para ellas las opciones eran continuar en el amateurismo o abandonar el fútbol. Esta asimetría reproduce lo que Bourdieu (1998) identifica como la reproducción simbólica de las jerarquías de género: las estructuras deportivas no solo organizan el juego, sino que perpetúan desigualdades históricas.

Entonces creo que esa parte sí me pesaba mucho, mucho, mucho. Pienso que fue un poco la causante de que no pudiera, bueno entre eso y el sistema que había, que no pudiera como continuar en selección nacional en mi categoría no había torneos internacionales en ese entonces no había amistosos para inferiores y tampoco se organizaron nunca. O sea, yo estuve de la sub 13 a la sub 18 en selección nacional y nunca pude tener mi playera de México porque no había con quién jugar. (Miriam, 2024)

La ausencia de continuidad generaba sentimientos de incertidumbre, frustración y desmotivación. Varias jugadoras señalaron que, aún desde etapas tempranas, eran conscientes de que seguirían el mismo camino truncado que habían recorrido las generaciones anteriores:

Pues ahí, por esa cuestión en particular, la neta, o sea, ya le había pasado a Maribel Domínguez. O sea, yo ya tenía conocimiento de eso, entonces, pues era como, así son las reglas. O sea, el tema es que no hay algo para mujeres, pero tampoco vamos a pelear con Sansón a las patadas, ¿no? Sí creo que lo más frustrante en esos procesos

era cuando me quedaba sin categoría. Eso sí era horrible, para que veas. (Mariana, 2024)

El tiempo, entonces, operaba como un límite estructural: al llegar a la edad máxima permitida, el camino competitivo se cerraba abruptamente. En uno de los testimonios, una entrevistada señaló que, aunque ya había concluido sus estudios universitarios y se encontraba trabajando, aún conservaba la inquietud —o “espinita”, en sus propias palabras— de preguntarse qué habría ocurrido si hubiera contado con mayores oportunidades para desarrollarse como futbolista. Algunas recondujeron su vocación hacia profesiones vinculadas al deporte como forma de permanecer en un ámbito del que fueron excluidas estructuralmente:

Pues estuve hasta los 18 años en la selección, porque es el límite de edad, por así decirlo, es ahí cuando ya se acababa el fútbol femenino México. Entonces cuando cumpla 18 pues estaba acabando la prepa y empiezo a ver a qué puedo meterme a estudiar en la universidad y que tenga algo de relación con el fútbol, estaba pensando en algo de actividad física. (Gisela, 2024)

En síntesis, el análisis de esta etapa muestra que el **techo de cristal** en el fútbol femenino no se expresa únicamente en la ausencia de ligas o categorías para mujeres, sino que se articula con prácticas culturales, estructuras organizativas y discursos sexistas que, en conjunto, limitan el acceso y la permanencia de las mujeres en este deporte, incluso cuando cuentan con un alto nivel de competencia.

Los retos y resistencias respecto a los recursos en la etapa semi-formal

Las demandas al cuerpo de las futbolistas. La formación práctica en algunas academias no estaba adaptada a las necesidades específicas de las jugadoras. Varias señalaron que los entrenamientos eran excesivamente demandantes para sus capacidades corporales y que, al estar diseñados principalmente para varones, respondían a características físicas

distintas. Esto las obligaba a sobreesforzarse, generando en muchos casos síntomas de sobrecarga muscular. Esta situación no solo evidencia una planificación inadecuada, sino también un desconocimiento de las trayectorias diferenciadas de las futbolistas, quienes partían de una posición de desventaja debido a las limitadas oportunidades de formación que tuvieron desde edades tempranas, en contraste con sus compañeros varones: “Como todo está adecuado para hombres, pues obviamente no es lo mismo, eso me toco mucho, me acuerdo que cuando corríamos y hacíamos el entrenamiento, yo acababa súper mal” (Mariana, 2024).

A medida que aumentaba el nivel de competencia, también se intensificaban las exigencias físicas. Cuando las adolescentes ingresaban a escuelas que ofrecían becas deportivas, los entrenamientos se volvían más rigurosos y demandantes.

El tiempo como una limitante en la etapa semi-formal. En la etapa, el aumento del nivel competitivo exigía un mayor compromiso y una inversión considerable de tiempo por parte de las jugadoras. La asistencia regular a entrenamientos, orientados a mejorar su preparación física, se volvía fundamental para mejorar su desempeño, participar en torneos y destacar dentro de sus equipos. En sus relatos, las futbolistas reconocen que compaginar sus actividades académicas, laborales y deportivas —entre entrenamientos y partidos— representó una etapa especialmente exigente. No obstante, el gusto por el fútbol y la motivación personal fueron elementos que les permitieron sostener su participación, a pesar del desgaste físico y emocional que implicaba mantener ese ritmo de vida:

Era una locura, ni yo sé cómo le hacía, fue pesado, pero no sé, me encantaba jugar, y por otro lado no podría dejar la escuela ni el trabajo, porque con el trabajo también mantenía mis gastos del fut, entonces intentaba disfrutarlo, claro que también es importante comer bien, descansar, organizar bien tus tiempos. (Patricia, 2024)

En este contexto, el tiempo comenzaba a ser percibido como un recurso limitado, lo que llevaba a muchas a replantearse sus decisiones y a definir el rumbo de su trayectoria futbolística:

Después, en preparatoria, yo me meto al representativo de la [nombre de la preparatoria], ahí estaba becada, entonces ahí estaba jugando; ya no me da mucho

tiempo de ir a los entrenamientos de la Selección, porque también entrenábamos en las tardes todos los días, entonces los tiempos ya no daban. (Luisa, 2023)

En la etapa universitaria, o tras egresar de sus carreras, algunas jugadoras comenzaron a priorizar sus estudios o actividades laborales, lo que dificultaba la organización del tiempo necesario para continuar hacia la profesionalización. Ante ello, muchas optaban por relegar la práctica deportiva a los fines de semana —retomando el fútbol en su forma informal— o lo abandonaban por completo: “Cuando salgo de la universidad, por los horarios que tenía en [mi trabajo] ya no jugaba, jugaba muy poquito” (Miriam, 2024).

Yo en preparatoria terminé de jugar, en la universidad ya no me metí al equipo, por lo mismo de tiempos: teníamos clases en las tardes, en las noches teníamos que ir a rotar hospitales, todo esto, entonces ya no tenía los tiempos para estar en un equipo. Cuando jugaba era el fin de semana en la cascarita que se hacía con amigos. (Luisa, 2023)

Menéndez (2024) recopila diversos autores que analizan los factores que motivan a las deportistas a seguir o a abandonar sus prácticas, especialmente en la adolescencia. En cuanto al abandono, se señalan factores personales relacionados con épocas de cambio, estudios obligatorios, ingreso al mundo laboral o cargas familiares (Ruiz & García, 2002), así como bajo rendimiento académico, aburrimiento de la práctica deportiva y cambio de deporte (Hernández & Pérez, 2004).

Adicionalmente, mientras las jugadoras se encontraban en una etapa de dependencia, su participación deportiva estaba condicionada al apoyo familiar, especialmente en lo relativo al traslado a entrenamientos y partidos. Esta condición se agravaba cuando los espacios deportivos estaban lejos de su residencia, lo que limitaba sus posibilidades de continuidad si no contaban con una red de cuidado, acompañamiento y recursos económicos.

Ante la alta demanda de tiempo y energía, muchas futbolistas experimentaban elevados niveles de estrés, ya que debían conciliar el fútbol con el estudio y las relaciones familiares o personales. Además, los equipos solían estar conformados por mujeres con perfiles diversos —estudiantes, trabajadoras o madres—, lo que dificultaba la organización

de los entrenamientos. En algunos casos, esto las llevó a entrenar en horarios extremos, como la madrugada, con tal de mantener su compromiso con el equipo:

Pues mira, como te digo, nosotros ya teníamos un equipo que, aunque no existía la liga, competíamos; íbamos a Copa Telmex, íbamos a ligas nacionales y acabábamos de ir a ese torneo que te mencioné en EE.UU. [...] Aunque no había liga, [un equipo] nos prestaba las instalaciones. Nosotras entrenábamos a las 4:00 a.m. Era el único horario posible porque habíamos estudiantes de la universidad, otras de prepa, había mamás; entonces nunca nos acomodaron sus horarios, solamente a las 4:00 a.m. Y a las 6:30 tú veías a todo mundo salir bañado, listo para sus actividades. (Jazz, 2024)

En esta etapa, un recurso fundamental fue la alta motivación para continuar jugando y sobrellevar la frustración generada por las condiciones previamente descritas. Para muchas futbolistas, el fútbol representaba un espacio de alivio y desahogo personal, así como una oportunidad para fortalecer vínculos comunitarios y de cuidado colectivo. Ramírez (2022) señala que “el estar un domingo en la cancha permite no solo platicar de los problemas cotidianos, sino representa un momento de descanso frente a la crianza” (p.103). Asimismo, explica que, en aquellos casos en los que las jugadoras asistían con sus hijas o hijos sin otro apoyo familiar, eran las propias compañeras quienes asumían colectivamente el cuidado, convirtiendo al grupo en una red de apoyo mutuo.

Barreras económicas en la etapa semi-formal. Una alternativa para solventar el problema de dónde y con quién jugar fueron las academias de fútbol, incluso fuera del lugar de residencia. Sin embargo, la posibilidad de acceder a ellas dependía casi por completo de la situación económica familiar y, según la edad de la futbolista, de la disposición de sus familiares para trasladarla.

Tenía como 11 años, pero los entrenamientos eran en otra ciudad, hacíamos una hora para llegar y recuerdo muy bien que tenía que ir a entrenar todos los sábados, de hecho eran más días en la semana, pero yo por vivir lejos me dieron chance de ir solamente los sábados, eran de 8:00 a.m. a 12 del medio día. Recuerdo que el sábado era el único

día de descanso que tenía mi mamá y me daba pena que tuviéramos que levantarnos muy temprano para irnos hasta allá. Gracias a mi mamá estuve 5 años asistiendo a esos entrenamientos. (Gisela, 2024)

Estos casos evidencian un sesgo elitista en el acceso al fútbol, ya que los gastos asociados al traslado, alimentación, inscripción en academias, indumentaria y otros costos derivados de la práctica no eran asumibles para familias con ingresos precarios. Además, la actividad implicaba una importante inversión de tiempo, no solo de las jugadoras, sino también de quienes las acompañaban —frecuentemente la madre—, lo que añadía una carga adicional al entorno familiar: “Para aminorar la carga económica algunas optaron por buscar becas deportivas con la intención de crecer en el fútbol sin dejar de estudiar: “En preparatoria consigo una beca y estoy jugando en el representativo de fútbol” (Luisa, 2023).

También se identificaron casos de futbolistas que asistieron a escuelas de fútbol en el extranjero, lo cual refleja un alto nivel de apoyo familiar y de sofisticación en su trayectoria formativa, así como en la capacidad de su familia para encontrar opciones de crecimiento, evidenciando nuevamente un sesgo elitista en las oportunidades de desarrollo deportivo.

Le pasaron el contacto a mi mamá de esa academia en donde estaba entrenando un conocido, esa academia se llama Fundación Marcet, está en Barcelona y tienen un convenio con un entrenador de la Ciudad de México, donde tiene una academia que está todo el tiempo visoreando, ahí llegan muchos jugadores que quieren ser profesionales, y él los entrena, y si ve que uno realmente vale la pena lo lleva a probar a equipos generalmente de México, te da una beca o también los manda a esa academia de Barcelona. (Mariana, 2024)

En este testimonio relata el caso de una jugadora que, gracias al apoyo de su madre, pudo viajar a Barcelona a los 15 años para integrarse a una academia que le ofrecía formación futbolística, escolarización, hospedaje y alimentación. Obtener una beca de este tipo en algún país europeo o en Estados Unidos representaba una ventaja significativa para las pocas futbolistas que lo lograban, ya que en México no existían oportunidades de ese nivel. Sin embargo, esta experiencia contrasta con la de muchas otras que no tenían acceso a opciones semejantes. En otros casos, se encontraron academias que involucraban a las niñas en torneos

sin brindar apoyo económico para su participación, lo que evidenciaba profundas desigualdades en las condiciones de acceso y permanencia.

En cuanto a la participación en torneos de la Selección Mexicana, las jugadoras también debían disponer de recursos para cubrir tanto entrenamientos como partidos y viajes. Aunque algunos torneos eran parcialmente apoyados por el gobierno, no siempre se contaba con financiamiento suficiente. Varias entrevistadas recuerdan que, al tener entre 12 y 18 años, no podían solventar los gastos de transporte, viáticos, uniformes e inscripciones, por lo que recurrían al apoyo económico familiar o a estrategias de recaudación comunitaria, como colectas y rifas:

Para torneos de Selección Nacional y Selección [Estado de la República] algunos sí estaban pagados. Lo que sí es que cuando estaba en Selección [Estado de la República] empezaron a surgir otros torneos, como la Copa X, y entonces para esas copas sí tenías que poner de tu dinero, también lo que hacíamos eran boteos, vendían muchos chocolates, nos íbamos al centro, a los semáforos a dominar el balón y sacábamos ahí dinero, se hacían rifas, etc. (Miriam, 2024)

Los significados de jugar fútbol femenino en la etapa semi-formal

La etapa semi-formal representa, para muchas jugadoras, un punto de inflexión en su trayectoria deportiva y subjetiva. En esta fase —vinculada a espacios como la preparatoria, la universidad o academias formativas—, el fútbol comienza a adquirir nuevos significados que trascienden la práctica recreativa e informal de la infancia.

Uno de los principales sentidos que emergen es el de **encontrarse con otras mujeres futbolistas**, lo que genera un sentimiento de alivio, validación e identidad compartida. A diferencia de experiencias previas, donde jugar con otras niñas era una excepción, en esta etapa reconocen que “hay más mujeres interesadas en jugar”, lo que facilita la formación de equipos femeniles y fortalece los vínculos entre compañeras. Como expresa Luisa: "En la prepa pude encontrar más mujeres interesadas en jugar y podíamos armar más fácil un equipo femenino".

Esta visibilidad de otras mujeres con intereses, corporalidades y gustos similares tiene un impacto psicológico relevante, ya que contrarresta estigmas de género que históricamente

han feminizado la pasividad y masculinizado el deporte de contacto. Como señalan Dosal, Mejía y Capdevilla (2017), en México es más común que las mujeres practiquen voleibol, spinning o aeróbics, mientras que los hombres se inclinan por fútbol soccer, fútbol americano, béisbol o karate. Estas preferencias no responden exclusivamente a gustos individuales, sino a un proceso de socialización atravesado por estereotipos de género, que limita las posibilidades de acceso de las mujeres a deportes considerados masculinos, incentivando la práctica de aquellos socialmente aceptados y congruentes con los mandatos culturales.

En palabras de Aracely: “Hasta que me empecé a topar con niñas igual a mí, que a lo mejor no eran tan femeninas... ahí dije, ah, caray, pues no estoy mal, hay más personas igual que yo”. Este reconocimiento colectivo reafirma la noción de que el fútbol puede ser un espacio de **afirmación identitaria**, donde las jugadoras dejan de sentirse “las niñas raras” para integrarse en una comunidad que desafía las normas tradicionales de género.

Fernanda refuerza esta idea al relatar su transición de voleibolista a futbolista. Su ingreso a un equipo femenino se dio por invitación de un profesor que notó sus habilidades, y recuerda así su primer gol:

“Sentí bonito que se dejara venir todo el equipo cuando metí un gol de chiripada y no sé cómo lo metí, pero lo metí, que veo que vienen todas las del equipo y me abrazan, y me avientan. Y me gustó. O sea, dije, esto lo festeja uno diferente en voleibol y empecé a ir más a entrenar y jugar”.(Fernanda, 2024)

Este tipo de experiencias fortalecen el sentido de pertenencia y motivan la continuidad en la práctica.

Es importante diferenciar las nociones de futbolera y futbolista. De acuerdo con Ramírez (2019), la futbolista se vincula con la profesionalización o institucionalización de la práctica deportiva, mientras que la futbolera es aquella que disfruta de ver, jugar o seguir el fútbol, sin que necesariamente lo practique en un contexto formal. Durante la etapa semi-formal, las jugadoras amplían su red de contacto con ambas figuras, lo que contribuye a expandir su visión y a romper con la idea de ser “las únicas mujeres” interesadas en el fútbol.

Asimismo, esta etapa está asociada con el **deseo de superación personal y la consolidación deportiva**. Las jugadoras comienzan a establecer metas concretas, mejorar su

técnica, comprometerse con sus entrenamientos y organizar su vida en torno al fútbol. Este sentido de propósito se refleja en rutinas donde compatibilizan estudios, trabajo y entrenamientos, a pesar de enfrentar condiciones adversas como largos desplazamientos, jornadas extensas y limitaciones económicas. Patricia resume esta exigencia: “Yo puedo contarte mil historias de los sacrificios... salir tan temprano de la casa, no tenía carro, venir en transporte público, no comer a lo mejor en dos días”.

De esta forma, el fútbol deja de ser únicamente una actividad recreativa **para convertirse en un proyecto de vida** que requiere disciplina, perseverancia y una ética del esfuerzo. Una **etapa de aspiraciones y sueños**, donde el fútbol comienza a ser imaginado como una posibilidad profesional. Sin embargo, el impulso de muchas jugadoras por llegar a un nivel profesional convive con limitaciones estructurales – como la inexistencia de una liga profesional femenina antes de 2017 y la ausencia de programas formativos especializados–, que generan **frustración e incertidumbre**. Varias futbolistas relatan que, pese a su compromiso, “se toparon con pared”, lo que derivó en desmotivación y, en algunos casos, en el abandono parcial o definitivo de sus aspiraciones.

Las mujeres abriéndose camino al fútbol profesional en México

Antes de abordar los retos a los que se enfrentaron las jugadoras profesionales, es necesario contextualizar la creación de la Liga MX Femenil.

Creación de la Liga MX Femenil

En el 2016, por exigencia de la Federación Mexicana de Fútbol, cada club estatal (de los 18 registrados) estaban obligado a conformar equipos femeniles profesionales, con miras a que en 2017 iniciara formalmente la Liga MX Femenil. La implementación de esta medida respondió más a una presión institucional que a una voluntad genuina de impulsar el deporte femenino. Por ello, en muchos casos, la conformación de los equipos se llevó a cabo con escasa

planeación y limitado interés por parte de los clubes. Esta percepción es confirmada por los testimonios recabados. Como relata Aracely:

Esta liga no se creó para impulsar el deporte femenino. Esta liga se creó por una multa y que se tenía que hacer. Por eso se hicieron los equipos así y casi que del dedazo, ¿no? 'A ver tú, que eres entrenador, vente, ponte aquí'. Eso fue lo que hizo que realmente no se mostrara tanto interés y no estuviera tan bien planificado. (Aracely, 2024)

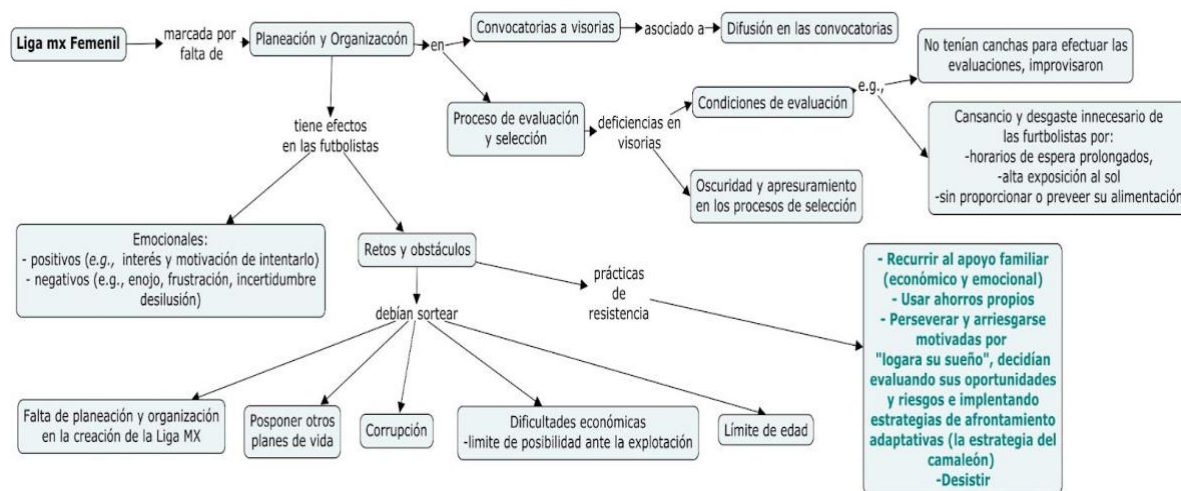
La creación de la Liga Mx Femenil requería un proceso sólido de planeación y organización que incluyera, al menos: 1) el diseño y difusión de convocatorias y 2) la definición de criterios claros para la evaluación y selección de jugadoras en las llamadas *visorias* —espacios donde se observan en cancha las habilidades y competencias de las candidatas—.

Este proceso, además de marcar el inicio de la liga, tuvo un efecto directo en el interés y participación de las futbolistas, ya que las condiciones y la forma en que se implementaron las *visorias* implicaron diversos retos logísticos, emocionales y competitivos para las jugadoras. La experiencia de este momento fundacional, con sus oportunidades y limitaciones, es clave para comprender las vivencias y expectativas de quienes participaron en esta etapa (véase Figura 9).

Desde la perspectiva del marco teórico, este contexto refleja un claro ejemplo de violencia estructural (Galtung, 1990), al materializarse en la creación de un espacio profesional femenino sin garantizar las condiciones mínimas para que las jugadoras pudieran participar en igualdad de oportunidades. La ausencia de planeación, los procesos improvisados de reclutamiento y la falta de interés genuino de los clubes reproducen desigualdades históricas en el deporte, reforzando estereotipos de género que sitúan al fútbol femenino como una obligación institucional más que como un proyecto de desarrollo.

Además, estas dinámicas evidencian cómo la desigualdad de género no solo se expresa en la exclusión directa, sino también en la apertura de espacios que, aunque en apariencia inclusivos, perpetúan relaciones de poder asimétricas al no proporcionar los recursos, apoyos y estructuras necesarias para garantizar la participación plena y equitativa de las mujeres.

Figura 9
Contexto de la Creación de la Liga MX Femenil



Convocatorias a visorias

Las convocatorias presentaron dos rasgos centrales: el medio de difusión y su alcance.

La difusión se realizó por canales formales e informales. En el primer caso, los clubes publicaban las convocatorias en sus propias páginas y redes:

Cada equipo sacaba en redes sociales visorias categoría femenil [...] sacaban convocatoria de los días (de las visorias y los requisitos) presentarse en la unidad deportiva de tal lado, el horario y vestimenta blanca con tus papeles, que era acta de nacimiento y firmabas que estabas de acuerdo en participar y todo esto. (Luisa, 2023)

La difusión informal se dio mediante páginas no oficiales en *Facebook* y por redes de contacto vinculadas al fútbol (escuelas, entrenadoras/es y recomendaciones personales, incluidas las llamadas “palancas”):

En Enero del 2017 participé como asesora externa y empezamos a dar algunos nombres de algunas chicas que nosotras conocíamos, que jugaban muy bien, para que las llamaran y pudieran tener un lugar en el equipo. Hubo algunas chicas que gracias a eso empezaron su carrera profesional, y como a algunas no las tenían como en el mapa, pues empezamos a acercar varias chicas con ese equipo. (Ana, 2023)

Aunque la organización mostraba carencias de profesionalismo, ello no impidió que numerosas jugadoras intentaran superar los filtros de las visorias.

Proceso de evaluación y selección: Las visorias

Si bien, algunos de los clubes se destacaron por una mejor planeación (contratación de personal con experiencia en visorias, búsqueda activa de talento en academias y convocatorias de mayor alcance), la mayoría —según los testimonios— fue criticada por la premura y falta de claridad derivadas de la presión por cumplir con la Federación. Incluso el personal evaluador reportó incertidumbre operativa:

Como 15 días antes, incluso 2 o 3 días antes todavía no sabían cómo iban a hacer el proceso de visorias, nada más lanzaron la convocatoria y no tenían como mucha idea [...] Las visorias te digo que de un día a otro, o sea, literal se armó el equipo femenino en muchos equipos, porque muchos se quejaban de lo mismo, en menos de 2 meses. (Jorge, 2023).

En general, hubo poca difusión, escasa claridad del proceso y selección apresurada. Además, las condiciones materiales de varias visorias comprometieron el bienestar de las jugadoras (largas esperas en el sol, sin acceso a alimentos cercanos), lo que afectó su desempeño:

Sus filtros¹⁷ duraron demasiado, fueron dos días pero eran de las 9 am a las 2 pm, entonces imagínate, había chavitas que habían llegado desde las 8 am, y que por

¹⁷ Las visorias se componen de filtros, son procesos que van descartando algunas jugadoras y las que van quedando en los últimos filtros o pruebas son las que tienen más posibilidades de ingresar a los clubes.

azares de la vida les había tocado en el último grupo a las 2 pm, y cercano de donde se hicieron las visorias no había opciones para comer algo, entonces las chavitas estaban muy mal preparadas, estaban cansadas, fastidiadas, frustradas, enojadas, entonces obviamente si tenían el talento ahí no lo dieron a notar. (Ana, 2023)

En algunos casos instalaciones eran inadecuadas y los horarios se encimaban por falta de espacios, lo que refleja improvisación:

En caso de X equipo, nunca han tenido instalaciones, ellos siempre por la cuestión económica le hubiera convenido más no tener [visorias...]. Gobierno estatal dijo “te presto esta [cancha] porque no tengo más y lo demás está súper ocupado”. Entonces, ahí es donde vino que encimaran horas o que encimaran entrenamientos, o que hicieran uso de instalaciones no tan adecuadas para las chavas, siendo que era un tema profesional. Repito, en el caso de este equipo nos agarró como manita de puerco así como de “lo haces o lo haces”. Te repito que yo hablé con los que hicieron el filtro como 15 días antes y no tenían ni idea por dónde empezar. (Ana, 2024)

Una de las principales estrategias de afrontamiento fué recurrir al apoyo familiar. Las familias de las jugadoras las acompañaban a las visorias, llevándoles comida y agua, y permanecían en el lugar hasta que concluyeran sus pruebas. Sin embargo, no todas contaban con este respaldo: algunas provenían de localidades lejanas y asistían solas, asumiendo por sí mismas los gastos de hospedaje y transporte. En contraste, hubo clubes que ofrecieron alojamiento temporal en sus casas club para que las aspirantes permanecieran cerca mientras continuaban en el proceso de selección. Quienes no contaban con este tipo de facilidades aceptaron las condiciones adversas, considerando necesario atravesar todo el procedimiento para integrarse a un equipo, lo que refleja una estrategia adaptativa frente a las injusticias y a la deficiente organización de las visorias.

Este escenario evidencia una manifestación de violencia estructural (Galtung, 1990), ya que las condiciones materiales y logísticas desfavorables para las jugadoras no son resultado de un acto violento, sino de la forma en que las instituciones deportivas reproducen desigualdades de clase y de género. Además, la precariedad organizativa y la ausencia de

medidas que garanticen el bienestar de las participantes revelan un componente de violencia cultura, en tanto que normaliza y legitima la idea de que las mujeres deben adaptarse a cualquier condición para poder acceder a un espacio históricamente reservado a los hombres, perpetuando así los estereotipos y la exclusión.

Retos y estrategias de las futbolistas para participar en los inicios de la Liga MX Femenil

En 2017 se creó la Liga Mx Femenil, lo que prometía un horizonte profesional y reactivó aspiraciones. El interés y la motivación para presentarse a visorias dependieron del momento vital de cada jugadora. Para algunas, llegó tarde (estaban ya en universidad o con empleo estable); para otras, fue la ocasión de retomar un proyecto postergado:

Me decían que tenía que ir a entrenar una semana con ellos y yo justamente estaba en un trabajo estable en donde estaba ganando bien, estaba contenta. Y pues fue como el tener que tomar una decisión, prácticamente dejarlo todo para apostarle al fútbol. (Blanca, 2024)

Para quienes decidieron intentarlo, además de la mala organización ya descrita, debieron enfrentar cuatro grandes retos adicionales: posponer otros planes de vida, prácticas de corrupción en la selección, dificultades económicas y límite de edad.

Posponer Otros Planes de Vida

La creación de la liga obligó a muchas a reordenar prioridades y a tomar decisiones trascendentes:

Yo ya no jugaba porque ya no tenía tiempo, estaba estudiando la carrera y era muy difícil jugar por los tiempos y el estudio, recuerdo que cuando yo estaba en cuarto semestre de mi carrera se abrió la Liga MX Femenil, y me fui a probar a un equipo. Fui a las visorias que sacan y pues me quedé, o sea, pues sí les gustó, estuve en todo el proceso, hasta que firmé mi contrato, y ahí fue cuando decidí darme de baja en la carrera, como para poder tener el tiempo. (Luisa, 2023)

Darse de baja de su carrera implicó apostar por un proyecto largamente anhelado, reorganizar metas y asumir riesgos en favor de la profesionalización.

Corrupción en los procesos de visorias

Las futbolistas se enfrentaron a episodios de corrupción durante el proceso de visorias, en los cuales las decisiones contradecían los criterios establecidos y se tomaban de manera arbitraria e injusta. En algunos casos, las jugadoras eran expulsadas sin recibir explicaciones y mediante métodos altamente violentos.

Pasé un montón de filtros, te lo prometo, un montón de filtros. Y me acuerdo que ya en las últimas semanas, pues ya quedábamos bien poquitas, eran como nada más 26 jugadoras, ya estoy más cerca y me acuerdo que ahí fue como mi primera desilusión, porque ya habíamos pasado tres semanas y veía que llegaban algunas y entran al equipo sin haber hecho todo el filtro de tantas semanas y ellas llegaban y ya, y fue como “pues les vamos a pedir sus datos, que no sé...”, bueno, nosotras hicimos un grupo y ahí les vamos a estar avisando, y ya te iban sacando y pues ya no te decían nada. Y me sacaron y yo “chales, o sea, después de tantas semanas de ir y de estar”. (Gisela, 2024)

Enfrentarse a la corrupción dentro del proceso de visorias en los clubes profesionales les permitió comprender que no todo estaba garantizado para ellas y que, por sí sola, la capacidad futbolística no determinaba su permanencia en el fútbol profesional. Estos eventos hicieron más evidente la realidad del fútbol mexicano al que aspiraban pertenecer. Ante tales circunstancias, las jugadoras se encontraban en un estado de indefensión que limitaba sus posibilidades de acción, como sucedió con Gisela. En consecuencia, algunas decidieron no volver a intentarlo, ya que implicaba un gasto económico, desgaste físico y emocional, además de la sensación de pérdida de tiempo.

En contraste, otras jugadoras, al enterarse de que los procesos de visorias continuaban activos en otras ciudades, optaron por perseverar. Movidas por su motivación, hicieron lo posible por trasladarse a esos lugares con la esperanza de tener una nueva oportunidad para probarse y alcanzar su objetivo de ingresar a un club profesional.

Dificultades Económicas

La mayoría de las jugadoras viajaba a distintos estados en buscar de ser seleccionadas para la liga profesional. Este objetivo implicaba, en muchos casos, renunciar a sus empleos actuales para poder desplazarse, pausar sus estudios y, además, reunir los recursos necesarios para cubrir viáticos y transporte. Tales condiciones representaban un reto considerable que no todas podían afrontar, aun cuando existiera el deseo de hacerlo. Para quienes lograron continuar en el proceso, uno de los factores que les permitió sostenerse fue contar con ahorro, solicitar préstamos o recibir apoyo económico de sus familias.

Cuando yo me entero de la Liga MX y me invitan a varios equipos a probarme, para mí era volver a empezar. O sea, era como regresar a [nombre de Ciudad] a lo que ya sé que hay, que pagan tres pesos, estaba como muy limitado todo, también me invitaron a [nombre de otra Ciudad] a probarme en [nombre de dos clubs de élite en México...]. Todos estos movimientos desde Estados Unidos yo los he hecho como con mis ahorros, no es fácil. Entonces, tampoco tenía como tanto ahorro como para jugarme ese volado otra vez, no quería volver a pasar por eso, de no tener hasta para comer. (Miriam, 2024)

En este ir y venir de visorias, recorriendo el país, invirtiendo en viáticos y aferrándose a promesas que en ocasiones no se cumplían, algunas jugadoras terminaron por desistir. Para varias, esta fue una causa directa de su retiro del fútbol, mientras que otras veían en este contexto su última oportunidad de cumplir el sueño de jugar en una liga profesional.

Algunos clubes, pues muy cómodos, nos decían: “Si nos aguantas, sigue entrenando y, para el siguiente torneo, te consideramos”. Pero ahí yo todavía dependía de mi mamá; imagínate buscar dónde vivir, etc., era como: “Pues hasta donde tú puedas y como tú veas” por parte del club o de los equipos que en ese momento no contaban con ese apoyo. Porque a mí me decían: “Quédate otra semana más”. Y, al principio, sí; no sé cómo le hacíamos para seguir estando ahí. Pero me preguntaba: “Si ya viste lo que puedo hacer, ya viste mi fútbol y realmente no voy a estar en el equipo, ¿para qué esperar más?”. Para que, a lo mejor, en una semana me digas: “Ay, ¿qué crees?

Ya llegó alguien más, muchas gracias”. La verdad es que mejor ya lo dejé, lo di por perdido (Aracely, 2024)

En consecuencia, varias jugadoras desistieron tras múltiples intentos por integrarse a un equipo profesional, experimentando un claro desgaste físico, emocional y económico. Esta desmotivación era producto de la explotación implícita en los procesos de selección, donde la exclusión no dependía únicamente de la competencia deportiva, sino que estaba profundamente atravesada por la clase social y el poder adquisitivo. Ello evidenciaba que la base de oportunidades no era equitativa para todas las mujeres, una desigualdad que con frecuencia pasaba inadvertida.

Límite de edad

Otro factor que limitaba a algunas jugadoras para incorporarse al fútbol profesional fue la edad. Para muchas, la Liga MX Femenil llegó demasiado tarde, ya que se encontraban encima del límite permitido para probarse en algún equipo:

Pues sentimientos encontrados, para mi fue padrísimo que por fin existiera ya una liga profesional femenil en México, pero también sentí nostalgia, como de por qué esto no estaba cuando yo era más chiquita (Pamela, 2024)

Algunas de las jugadoras que se encontraban en este límite de edad señalaron que sentían una doble presión: si no eran elegidas para este torneo, difícilmente serían aceptadas en el siguiente, pues quedarían fuera del rango de edad. Como explicó Aracely: *“Cuando inició la liga, creo que sí podías registrar a veinticinco niñas, pero solo tenías oportunidad de registrar a tres de mayor edad”* (Aracely, 2024). La edad máxima para ser aceptadas rondaba entre 23 y 26 años, situación que colocaba a estas futbolistas en una “cuerda floja”, susceptibles de ser reemplazadas en cualquier momento:

Las de mayor edad ya se catalogaban a partir de los veintitrés años. Y pues justo como que tenía todavía más cosas en contra, ¿no? Porque pues ya estaba grande, el entrenador traía pues justamente a jugadoras de esa categoría y que iban a ocupar el lugar que las grandes estábamos ocupando. (Aracely, 2024)

Algunas futbolistas que superaban el límite intentaron demostrar su capacidad en la cancha, confiando en que su experiencia y habilidades llamarían la atención de los clubes. Sin embargo, este esfuerzo implicaba un costo elevado: debían poner en pausa trabajos y otras responsabilidades para asistir a las visorias, y, al enfrentarse a procesos desorganizados, muchas optaban por retirarse al considerar que continuar ponía en riesgo su bienestar y calidad de vida.

Efectos emocionales

La Liga MX Femenil generó tanto efectos emocionales positivos como negativos, dependiendo de las condiciones personales de cada jugadora durante el proceso de selección. Para algunas representó una oportunidad de realizar “su sueño”:

Decidí regresarme a México, y justo en ese entonces ya había empezado la liga femenil, pero yo no tenía intenciones de jugarla, como que cuando decidí regresar fue: “bueno ya, voy regresar a México a estudiar y a ver qué”. Y justo cuando regrese me escribieron de un equipo, como que sabían de mí, sabían que iba a regresar a México y pues querían ver si me interesaba jugar, fui un día, a ver como qué onda, estuve ahí entrenando y pues me latió, y dije pues sí, a ver qué pasa, se me hacía muy padre la oportunidad de jugar en una liga profesional (Mariana, 2023)

Para otras, sin embargo, implicó un alto nivel de incertidumbre frente a los retos del proceso de selección, la permanencia en los equipos y los cambios abruptos de residencia: “Cuando yo me entero de la Liga MX y me invitan a varios equipos a probarme, para mí era volver a empezar. [...] en una ciudad que no conozco” (Miriam, 2024).

La falta de claridad en las decisiones de los clubes sobre la permanencia de las jugadoras generaba dudas sobre si todo el esfuerzo rendiría frutos. Gisela narró:

Y en una de esas visorias viaje a León, quedo en el equipo de X y yo me voy a vivir para allá. O sea, de la noche a la mañana fue “ya me tengo que ir a vivir porque tengo que empezar a entrenar a su cuenta mañana”. Y estuve ahí seis meses, ya que iban haciendo filtros. (Gisela, 2024)

Aracely también relató la constante movilidad y desgaste:

Y pues uno decía ¿cómo le hago? ¿cómo llego?, me meto a este equipo con ellos, fuimos como a tres visorias en las cuales pues como que no veíamos que iba más allá. Entonces, entre dos, tres días iban a hacer las visorias y viajábamos por todo México como para quedar en algún equipo. (Aracely, 2024)

Este impulso estaba motivado por un sueño forjado desde la infancia: ser parte del fútbol profesional. Sin embargo, episodios de corrupción en los filtros de selección provocaron frustración, desilusión y desmotivación:

Éramos 50 niñas, y pues iban descartando, hasta que ya en los últimos filtros, la verdad, yo estaba bien segura de que iba a quedar, pero desgraciadamente, y como en todo, siempre existe la parte de los favoritismos o de las palancas. Yo era la única que no era de [Estado de la República], y una semana antes de que se tuviera que mandar el registro, a pesar de que me sentía bien segura, porque también ya estaba saliendo en la televisión, literalmente entrenaba con una cámara porque como que me pintaban como que iba a ser la capitana, como que era como la que iba a liderar al equipo. Y una semana antes de que dieran esa lista, nos ponen al que iba a quedar como entrenador, como director técnico, y cambió la lista por completo y nos sacó como a cinco de las niñas que ya llevábamos todo ese proceso y que ya habíamos pasado todos los filtros, y es un de la noche a la mañana también pues ya no eres parte y es frustrante. (Aracely, 2024)

Ante esta realidad, algunas jugadoras decidieron abandonar el camino hacia la profesionalización, regresando al fútbol amateur o recreativo, y renunciando —temporalmente o definitivamente— a su aspiración de competir en la Liga MX Femenil.

Síntesis de los retos para acceder a la Liga MX Femenil

El análisis de los testimonios y experiencias de las jugadoras entrevistadas permite identificar un conjunto de retos estructurales, organizativos y personales que marcaron los inicios de la Liga MX Femenil y que condicionaron el acceso de las futbolistas a un espacio profesional.

En primer lugar, la falta de planeación y organización institucional afectó directamente los procesos de convocatoria, visorias y selección. La improvisación, la escasa difusión y las condiciones inadecuadas de las pruebas no solo mermaron el desempeño de las jugadoras, sino que también evidenciaron la ausencia de un compromiso real por parte de muchos clubes para desarrollar un proyecto sólido de fútbol femenino.

A ello se sumaron episodios de corrupción y favoritismo que minaron la confianza de las jugadoras en el sistema de selección, reforzando la idea de que el talento deportivo, por sí solo, no garantizaba un lugar en el equipo. Estos hechos, vividos como injusticias, tuvieron un fuerte impacto emocional, generando frustración, desmotivación y, en algunos casos, el abandono definitivo del proceso.

Otro reto clave fue el costo económico asociado a participar en las visorias. Los viajes constantes, el alojamiento y los viáticos implicaban un gasto que no todas podían afrontar. Este factor evidenció la desigualdad socioeconómica como un mecanismo de exclusión, donde el acceso al fútbol profesional dependía también de contar con un respaldo económico familiar o personal.

Asimismo, el límite de edad impuesto en las convocatorias redujo las oportunidades para muchas jugadoras que, aun contando con experiencia y habilidades, quedaban fuera de los parámetros oficiales. Para algunas, la liga llegó demasiado tarde, y debieron enfrentar la doble presión de demostrar su valía en un tiempo reducido antes de ser desplazadas por futbolistas más jóvenes.

Finalmente, todos estos elementos convergieron en efectos emocionales ambivalentes. Por un lado, la creación de la liga despertó ilusión y motivación al representar, por primera vez, la posibilidad real de profesionalizarse en México. Por otro, las condiciones adversas, la incertidumbre y la inestabilidad generaron un desgaste físico, económico y psicológico que llevó a varias futbolistas a desistir y regresar a espacios amateur o recreativos.

En conjunto, estos retos reflejan que el acceso a la Liga MX Femenil no solo dependía del talento y la dedicación de las jugadoras, sino también de factores estructurales, económicos y políticos que definieron quiénes podían —o no— cumplir el sueño de competir profesionalmente.

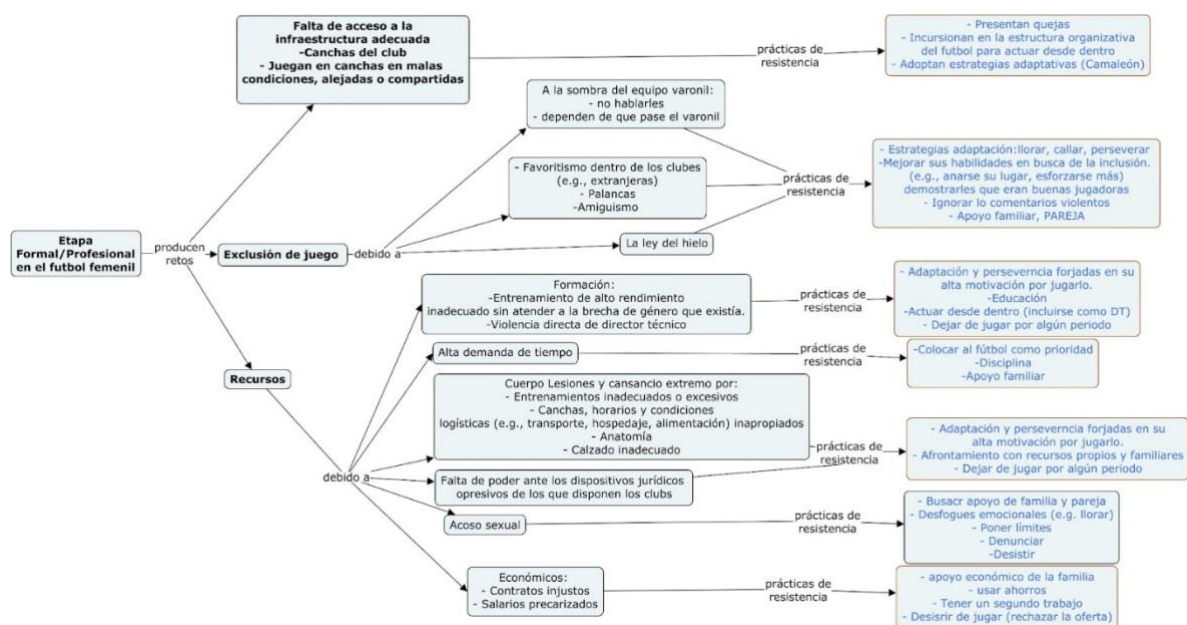
Ya dentro de la Liga, las futbolistas se enfrentaron a un entorno que, si bien representaba un logro histórico y un espacio inédito de reconocimiento, también evidenciaba desigualdades persistentes. Las condiciones laborales, el acceso a recursos, la estabilidad contractual y la conciliación entre la vida personal y la profesional emergieron como nuevos ejes de tensión.

A continuación, se presentan los principales retos en la práctica formal o profesional desde la voz y experiencia de las jugadoras, analizando cómo estas barreras influyen no solo en su desempeño deportivo, sino también en su permanencia y desarrollo dentro de la liga.

Retos y estrategias de resistencia en la práctica formal o profesional

A continuación, analizaremos los retos a los que se fueron enfrentando las mujeres en el fútbol profesional, muchos de los cuales persisten en la actualidad y continúan obstaculizando su desarrollo y crecimiento en espacios laborales dignos y libres de violencia. Asimismo, se examinan las prácticas de resistencia que las futbolistas han implementado para hacer frente a estas adversidades y para sostener sus trayectorias deportivas en un entorno caracterizado por desigualdades estructurales.

Figura 10
Retos y prácticas de resistencia en la etapa formal



¿Dónde jugar? El fútbol femenino profesional sin acceso a la infraestructura adecuada

En relación con los espacios de juego y entrenamiento, se pudo encontrar en las entrevistas lo siguiente:

1. Las futbolistas profesionales no siempre entrenaban en canchas pertenecientes al club. Con frecuencia, utilizaban instalaciones de escuelas privadas o públicas, así como canchas municipales de uso compartido, a menudo en malas condiciones y alejadas de la ciudad. Esta lejanía dificultaba el transporte y, en algunos casos, incrementaba el riesgo de accidentes.

Cuando las canchas estaban ocupadas por los hombres en el centro de entrenamiento, nos mandaban a entrenar a unas canchas de, no me acuerdo como se llama esta escuela, pero estaba retirada, y pues nos teníamos que

mover en coche hasta allá, y una vez unas compañeras, iban como 4 en un coche, y ya iban medio tarde, porque les estaban dando a una fisioterapia en el club, como que todo se fue atrasando, iban con mucha prisa iban super rápido y en una curva se voltearon y la que iba manejando acabó en el hospital, obviamente no pudo jugar más en la temporada, pero todo por esas dificultades de no tener espacios donde poder entrenar. (Mariana, 2023)

2. Incluso quienes entrenaban en canchas del club debían compartir el espacio con otras categorías consideradas inferiores (por ejemplo, infantiles o fuerzas básicas), lo que evidenciaba una jerarquización interna.

En los entrenamientos había una diferencia, me acuerdo de que los hombres, entrenaban en el centro de alto rendimiento, y ahí los hombres tenían una cancha perfecta, era como pasto de golf, no la podía pisar ni una hormiga, y las mujeres teníamos otra cancha que la compartíamos con todos los demás equipos de categorías inferiores. (Mariana, 2023)

Tampoco siempre se les permitía jugar en los estadios oficiales. En ocasiones, los partidos de la Liga MX Femenil se disputaban en canchas de entrenamiento que no cumplían con los estándares establecidos por la FIFA y la FMF: “El primer partido que tuve con mi equipo fue en el centro de entrenamiento, en las canchas donde se entrena, imagínate, y solo porque no esperaban que fuera tanta gente” (Brenda, 2024).

Estas canchas provisionales presentaban diversas deficiencias, entre ellas la ausencia de pasto en condiciones óptimas, ya que con frecuencia contaban con césped sintético o con pasto natural deteriorado, producto de su uso como espacios multiusos o del descuido en su mantenimiento. No todas cumplían con los estándares para un juego profesional ni estaban preparadas para recibir equipos visitantes. En varios casos, no respetaban las dimensiones reglamentarias de un campo de fútbol, carecían de vestidores y regaderas, y no ofrecían condiciones seguras de acceso y salida para las jugadoras, entre otras limitaciones.

Sí, había una distinción en espacios, primero en canchas. O sea, para empezar, entrenábamos en sintética. Estaba muy mala, no estaba en condiciones para ser usada. Vestidores no teníamos, te cambiabas en la cancha. De repente nos prestaban un vestidorcito de fuerzas básicas. Los hoteles nos quedamos en distintos que el

varonil. Viajábamos en autobús el mero día del partido muchas veces. Sí, era diametralmente opuesto. En otro equipo donde estuve, también era distinto, eran canchas distintas, eran vestidores distintos, tamaños distintos, condiciones distintas, no nos daban de comer en ese entonces. El gimnasio era otro gimnasio chiquito, el de fuerzas básicas. (Blanca, 2024)

La inconformidad por estas condiciones fue generalizada, y varias futbolistas presentaron quejas para exigir igualdad de acceso a los espacios que usaba la rama varonil. No obstante, esta problemática trasciende el contexto mexicano. En España, por ejemplo, la jugadora Aitana Bonmatí declaró en una entrevista para el programa *Salvados*: «Hoy día, voy a campos y pienso cómo es posible que juguemos en estos campos en primera división profesional. Muchos son artificiales, en malas condiciones, y pienso en lesiones». (Zurita, 2024)

Algunas mejoras llegaron con la gestión de directivas mujeres:

Cuando yo llegué al equipo, sí se notaba muchísimo la diferencia entre la varonil y la femenil, o sea entrenábamos en las canchas de fuerzas básicas que estaban bien feas, no nos daban apoyo, los uniformes nos llegaban bien tarde a nosotras, cuando se empezó a haber un cambio ya fue cuando llegó otra directora deportiva, ahí fue cuando nos empezaron a apoyar un poquito más, antes de eso la verdad si nos tocó batallar mucho en ese tema, [...], no nos dejaban entrenar en el estadio, en realidad no había tanto apoyo, también con el tema de los vestidores, acá en este equipo no había vestidores para la femenil, bueno cuando yo recién llegué. Después renovaron los vestidores del estadio, pero también después nos empezaron a limitar a nosotras las entradas a ese vestidor. (Sofía, 2024)

Según mi diario de campo, en los últimos tres años han existido avances: actualmente, la mayoría de los partidos de la Liga MX Femenil (2025) se juegan en estadios oficiales, aunque persisten excepciones:

1. Cruz Azul Femenil, que en la temporada 2025 disputó sus partidos en las instalaciones de La Noria, campo de entrenamiento y escuela del Club Cruz Azul.

2. Chivas Femenil, que en un clásico contra Atlas Femenil jugó en su casa club Verde Valle, con aforo limitado únicamente a familiares y prensa, debido a que el Estadio Akron se encontraba ocupado por conciertos y el Estadio Jalisco por un evento de motocross.
3. Querétaro/Gallos Femenil, que enfrentó a Pumas Femenil en las instalaciones deportivas del club, ya que su estadio oficial se utilizó para un concierto.

Esto no ocurre únicamente cuando el estadio se utiliza para otros fines; también hay equipos femeniles que, cuando los partidos varoniles se empalman con los femeniles, continúan otorgando preferencia a la rama varonil. Así, las brechas de género persisten en el acceso a los espacios de juego en el fútbol.

En cuanto a las estrategias de resistencia en esta etapa, se observa que algunas jugadoras, aunque no estén de acuerdo y desearían que la situación fuera diferente, aceptan esta realidad. No es la primera vez que experimentan esta desigualdad y, por otro lado, comprenden que, en esta fase inicial, es difícil que se les otorgue el mismo trato y las mismas oportunidades. Aunque podría interpretarse como una actitud conformista, en realidad constituye un estado de indefensión frente a la violencia estructural, que se traduce en evidentes manifestaciones de exclusión y condiciones opresivas. El silencio, en este contexto, funciona como una estrategia de permanencia: un acto de *infrapolítica* (Scott, 2003).

Controversias en torno a un “estadio para las mujeres”

En 2022, en un estado del Bajío mexicano, se inauguró un estadio municipal presentado como un espacio exclusivo para el equipo femenino local, con capacidad para 10,000 personas. Sin embargo, este también alberga conciertos, partidos de fútbol americano y otros eventos que deterioran la cancha. Mientras que el equipo varonil juega en un estadio de 45,000 asientos —escenario de partidos mundialistas—, las futbolistas difícilmente tienen acceso a él.

Algunas voces consideraron positivo contar con un espacio propio:

A mi me gusta más que sea un lugar exclusivo para ellas porque, te voy a decir algo, hasta en el tema de vestidores, a lo mejor que podría parecer una tontería, el que ellas tengan en su vestidor su foto, está increíble porque llegan al [estadio grande], y ahí ven la foto del jugador del varonil. Entonces sienten que ese no es su espacio. En cambio acá llegan y sienten un espacio que es auténticamente para ellas. (Vanessa, Directora de prensa de equipo femenino profesional, 2024)

Otras lo percibieron como una medida discriminatoria:

Es hasta que el (Centro de Entrenamiento) estaba al límite de capacidad y de ahí fue cuando las pasaron al estadio [grande, del varonil]. Pero cuando hicieron el nuevo estadio [se refiere al municipal], fue como pues qué padre que tenemos nuestro propio estadio de niñas, pero, ¿por qué es más pequeño? ¿Por qué es diferente?, creo que todas crecimos con la ilusión de jugar en el [estadio grande]. (Brenda, 2024)

Lo del estadio para las mujeres, y desde mi punto de vista, literalmente lo hicieron para que no echen a perder el campo del estadio [grande]. En la cancha del estadio [municipal], todo el mundo lo puede ver y las jugadoras lo dicen, el balón bota horrible, porque es un campo en donde juega, sí, el primer equipo femenino, pero también juega el equipo americano, se hacen conciertos, etc. (Aracely, 2024)

Este descontento se expresó tanto entre futbolistas en activo como entre exjugadoras, evidenciando que, aunque se promueva como avance, la infraestructura exclusiva puede consolidar brechas en lugar de cerrarlas.

¿Con quién y para quién jugar? Las diversas caras de la exclusión para participar en el fútbol femenino

En este apartado se abordan elementos que colocan a las futbolistas en situaciones de vulnerabilidad dentro de los clubes profesionales, limitando su posibilidad de jugar fútbol en condiciones de equidad. Se inicia con la distinción entre el equipo varonil y el femenino que

imponen los clubes, lo que posiciona a las mujeres en un terreno de desigualdad e inferioridad respecto a sus pares masculinos. Posteriormente, se analizan otros factores que generan exclusión dentro de los propios equipos femeniles, como el favoritismo, la denominada “ley del hielo” y la relación con la afición, con quienes las jugadoras mantienen contacto directo en cada partido.

El primer equipo es el equipo varonil

Las futbolistas que integran equipos femeniles dentro de clubes profesionales son conscientes de que el “primer equipo” es el varonil, al que se le otorga trato preferencial. Diversos testimonios evidencian que, desde su llegada, se les comunica que no podrán interactuar con integrantes del equipo masculino ni gozar de los mismos beneficios:

No podíamos acercarnos al primer equipo, no sé por qué, porque eran los elegidos, no sé. Pero no podíamos tener comunicación y contacto. Si nosotros íbamos a entrenar a casa club, no podíamos entrar a los baños o vestidores que estaban ahí porque solo eran para hombres. Muchas de las cosas que yo llegué a ver era que literal nos cambiábamos en los baños, nada prácticos para poder cambiarte; como un vestidor. Te digo esa parte del “ni se te ocurra hablarle a los futbolistas, ni se te ocurra verlos nunca [...] ustedes no pueden acercarse al primer equipo”[...] (Aracely, 2024)

En caso de que alguna jugadora mantuviera contacto con integrantes del equipo varonil, podía ser despedida del club: “[dos jugadoras] estuvieron en convivencia con los hombres de la Sub-19. Y a las dos semanas las corren y fue como: ‘¿pero por qué?, pero no hicimos nada’. Y les dijeron -ustedes no pueden estar conviviendo con los hombres-” (Aracely, 2024).

En algunos clubes, la participación del equipo femenino en torneos de la Liga dependía de que el equipo varonil clasificara, aun cuando el femenino obtuviera mejores resultados.

Esto demuestra que las mujeres continúan a la sombra de los hombres en el fútbol profesional. Como señala Zurita (2024), el fútbol femenino federado “es tratado como lo

último” y “se lo ha minusvalorado” (p.331). Esta situación genera sentimientos de minusvalía entre las jugadoras:

Es importante que las tomen como primer equipo femenino, porque son dos categorías al final. Te hace pensar que no eres como tan esencial, ¿no? Y que te lo recalcan. Y eso siempre se escucha. Es que nosotros con el femenino perdemos en lugar de ganar (Aracely, 2024)

Favoritismo dentro de los clubes

El favoritismo se manifiesta cuando algunas jugadoras reciben trato preferencial debido a contactos (“palancas”), a su procedencia de equipos de renombre o a su condición de extranjeras. Esto genera jerarquías internas, que obstaculizan el desarrollo de otras futbolistas. Asimismo, dentro de las entrevistas se llegó a mencionar que es importante “caerle bien” al auxiliar o al director técnico (DT) para tener mejores oportunidades:

A veces pasa que tienen muy buenas jugadoras que no están jugando y es como ¿Por qué no está esta jugadora? ¿Por qué esta jugadora está en la banca?, si juega muy bien, si tiene todo pero no le dan oportunidad, porque a lo mejor no le cae bien al que es auxiliar y pues ya, gracias a eso ya no le dan minutos de juego. (Aracely, 2024)

Las entrevistadas señalaron que las jugadoras provenientes de algún equipo de renombre o extranjeras reciben mayores oportunidades y trato preferente:

El último día de registros llega una portera que viene de (equipo de renombre), y ni modo, o sea, pues te las mandan a huevo. Entonces como que ya no me estaban metiendo a jugar, se le dio un trato preferencial. (Mariana, 2023)

Dentro de las pruebas, ya también llegó un punto en el que literal, te usaban en la interesquadra para poder ver lo que ellas hacían. ¿Me explicó? era como de, a ver, una delantera, tú métete, pero ellos estaban enfocados ya en las que habían sido seleccionadas, en esa parte sí se veía un favoritismo en niñas que ya habían portado la camiseta de la Selección. (Aracely, 2024)

Ellas son las nuevas cinco que van a ocupar su lugar y que no te daban una explicación. (Gisela, 2024)

Además, las jugadoras extranjeras suelen recibir salarios más altos bajo el argumento de que su experiencia eleva el nivel competitivo:

Cuando le atinas a cuatro buenas extranjeras tienes para levantar un equipo, las mexico-americanas o extranjeras vienen de otra cultura, de otro tipo de fútbol y te elevan el nivel de competencia y hasta mejoran el juego de las mexicanas. (Blanca, 2024)

Esta situación coloca a las extranjeras en una posición privilegiada: contratos más atractivos, exención de visorias y dispensas en procesos técnicos. Esto es percibido como un trato injusto que desplaza a las jugadoras nacionales:

En cuanto al favoritismo, yo creo que, lamentablemente existen en muchos lados, las extranjeras tienen un trato preferencial por la simple y sencilla razón de que representan un activo de mayor valor para otros. Entonces ellas pueden incluso no hacer visorias, porque ya llegan con contratos, pueden incluso no estar en charlas técnicas, porque en teoría son buenas jugadoras y claro que es un conflicto para el grupo que dice, bueno ¿entonces son o no son parte de nosotras? O ¿por qué tienen tratos diferentes? (Liliana, 2024)

La dinámica con las jugadoras extranjeras también llegaba a complicarse por la insubordinación que podían mostrar:

Por ejemplo, a mí, como entrenadora, yo creo que, porque era mujer, cuando yo ponía los entrenamientos, había españolas y eran más grandes que yo. En ese momento yo tenía 26 años y pues las españolas como 32 o 34. Muchas veces yo les decía algo y que no me ponían atención, y ya era un constante. Pero los clubes como que las protegen mucho, no les llaman la atención. (Gisela, 2024)

Esto condiciona a que las futbolistas locales se sientan desplazadas e infravaloradas dentro de sus clubes, generando en ellas incertidumbre al no saber en qué momento pueden ser excluidas:

Yo sí creo que se ha perdido bastante el apoyo a las que somos mexicanas, por eso, pues ya hay muchas extranjeras en la liga y, aparte, aquí en donde yo estoy, pues también están trayendo bastantes de otros lados. Entonces sí empiezas a ver como esa diferencia de que dices: “no, pues va a haber algún momento en el que ya, a lo mejor, ya no voy a estar aquí por el tema de que ya van a empezar a traer más extranjeras” (Sofía, 2024)

Una de las participantes manifestó que la conformación de equipos cargados de extranjeras ha desdibujado el apoyo por parte de la gente a los equipos femeniles:

En el caso de acá, cuando empezó el equipo femenino, pues la mayoría éramos locales, y sentíamos más apoyo de la misma gente que nos conocía, pero ya ahorita casi todas son extranjeras. Siento que la gente ya no tiene un vínculo fuerte con el equipo porque no conoce a nadie de las que juega. (Sofía, 2024)

Sin embargo, también se mencionó que el entrar por “palanca” no siempre aseguraba un buen trato dentro del club:

Por ejemplo, una chava, que estuvo en el equipo creo que hace como un año, es sabido que entró por palancas. Pero también es muy sabido que, cuando ya estuvo ahí, fue tratada de manera muy fea por parte de la directiva. Entonces dices como que nada te asegura nada. (Aracely, 2024)

La ley del hielo

Existe un mecanismo utilizado por los clubes que consiste en cansar a las jugadoras para conseguir que se den de baja por su cuenta, el cual ellas denominan “la ley del hielo”: “Las entrenadoras y entrenadores empiezan a ignorarte, a veces hasta consiguen que más personas también lo hagan y una termina desmotivándose” (Brenda, 2024).

Otra manifestación de la “ley del hielo” consiste en no proporcionar información sobre la posible continuidad laboral con el club, lo que implica una obstrucción para que las jugadoras puedan buscar otra alternativa de trabajo.

Me acuerdo que tres semanas antes de acabar el segundo torneo, nuestra directora deportiva ya no se acercaba a mí, ya no nos decía nada. Comúnmente siempre nos decía algo de “los voy a renovar otro año” o así, pero empezó a no decir nada. Entonces tampoco te dan tiempo de buscar otras oportunidades, te dejan esperando. (Gisela, 2024)

Ante los privilegios que gozan algunas jugadoras, como las que son incluídas “por palanca” o las extranjeras, las demás futbolistas prefieren no hacer comentarios al respecto, ya que saben que pueden ser reemplazadas. Así, optan por hacer caso omiso de estas injusticias dentro de los clubes, pues al externar alguna inconformidad corren el riesgo de ser dadas de baja.

Tanto el favoritismo como la “ley del hielo” constituyen expresiones claras de violencia estructural y simbólica (Galtung, 1990; Bourdieu, 1999) dentro del fútbol femenino profesional. Estas prácticas, lejos de ser incidentes aislados, forman parte de un entramado de relaciones de poder que posiciona a las jugadoras en un estado de vulnerabilidad constante. El favoritismo —expresado en privilegios otorgados a extranjeras o jugadoras con “palancas”— reproduce jerarquías que desvalorizan el talento local y refuerzan la percepción de que las futbolistas mexicanas son prescindibles. Por su parte, la “ley del hielo” actúa como un mecanismo de coerción silenciosa que busca excluir sin confrontación abierta, generando un desgaste emocional y profesional que inhibe la resistencia directa.

En el marco del sistema patriarcal y de la violencia de género en el deporte, estas dinámicas se inscriben en lo que Galtung (1990) denomina violencia estructural: un tipo de violencia que se normaliza, se invisibiliza y priva a las personas —en este caso, a las futbolistas— de acceso equitativo a oportunidades, recursos y reconocimiento. Asimismo, desde la perspectiva de la infrapolítica (Scott, 2003), el silencio o la adaptación de las jugadoras no debe interpretarse como conformismo, sino como una estrategia de supervivencia ante un entorno hostil donde alzar la voz puede significar la exclusión inmediata. En este sentido, favoritismo y “ley del hielo” son más que problemas administrativos o de gestión interna; son dispositivos de control que sostienen la desigualdad y perpetúan la exclusión histórica de las mujeres en el fútbol profesional.

Afición femenil vs. afición varonil en el futbol profesional

Para comprender la importancia de la afición para las jugadoras y sus clubes, es esencial reconocer que la afición varonil tiene una ventaja histórica de más de 100 años sobre la afición femenil, la cual, al momento de escribir esta tesis, cuenta con apenas ocho años desde su profesionalización en México.

La afición a un equipo suele transmitirse de generación en generación dentro de las familias. Sin embargo, la afición por el fútbol femenil, que ha ido creciendo desde la creación de la Liga MX Femenil, todavía está en proceso de consolidación y presenta características particulares. En una de las primeras observaciones realizadas en el estado de Querétaro, en el año 2022, se identificó que para los partidos femeniles no se vendían entradas, sino que se llevaban a cabo a puerta cerrada, con acceso únicamente para familiares y personas que las propias jugadoras invitaban e incluían a una lista. Esto también se corroboró en las entrevistas, donde se mencionó que la asistencia a los partidos se limitaba mayormente a familiares que acudían a ver jugar a sus hijas, hermanas o primas.

Hoy en día, pues ves... incluso a mí me toca ver, pues obviamente, muchas familias; veo a niñas que llevan a sus papás a ver futbol femenil, veo incluso a parejas de novios que van a ver futbol femenil. Es decir, es un ambiente bastante, bastante familiar y creo que la gente responde. (Mario, 2024)

De este modo, no es raro que la afición femenil se considere un entorno más familiar y libre de las violencias que, en ocasiones, se experimentan en los partidos varoniles. Es hasta recientemente que se ha abierto la entrada al público general. Por ejemplo, en Querétaro, el 15 de enero de 2022 se celebró el primer partido como locales en el Estadio Olímpico. Así, los partidos femeniles aún no presentan llenos totales, pues apenas se está cultivando la afición.

Creo que faltaría tener mejor entrada en partidos como un América-Querétaro como un América contra Juárez, pero en general creo que se han roto récords muy buenos en Liga MX Femenil cuando están las fases finales. (Mario, 2024)

El fútbol femenino propone un modelo de convivencia más pacífica en los estadios. En el proceso de observación, contrasté la afición en partidos femeniles y varoniles, y en mi diario de campo registré las diferencias en la experiencia durante estos eventos:

Las veces que he asistido a los partidos de equipos femeniles me siento más segura, más tranquila y, en efecto, se puede observar un ambiente más familiar: veo a más mujeres, niños y niñas en el estadio. A diferencia de los partidos varoniles, más caracterizados por la violencia de algunas porras, la venta de más alcohol y la presencia de numerosos guardias de seguridad. En el femenino, por ejemplo, la porra de Tigres Femenil está conformada por mujeres de dos rangos de edad: de entre 40 a 50 años y otras más jóvenes, de entre 15 y 25 años. El ambiente es más respetuoso (se mostró respeto tanto al equipo local como al rival) y hay poca vigilancia. Ciertamente, existe una menor afluencia de personas a los partidos femeniles, pero en parte debido a los horarios y días en los que se programan (coincidiendo con jornadas laborales o entre semana), y a que, tradicionalmente, el fútbol ha sido un deporte masculinizado.

¿Con qué jugar? Retos y resistencias asociados a los recursos en el ámbito profesional

En este apartado se analizan los retos que enfrentan las futbolistas en su formación deportiva profesional, poniendo énfasis en la violencia que experimentan dentro de los entrenamientos de alto rendimiento, caracterizados por altos niveles de exigencia y disciplina. Posteriormente, se abordan los desafíos relacionados con la distribución del tiempo, el cuerpo como herramienta principal de trabajo y las dificultades económicas enfrentan a lo largo de su carrera. Finalmente, se examinan los recursos psicológicos

necesarios para desempeñarse en el ámbito profesional, tales como los pensamientos, emociones y sentimientos que se despliegan para afrontar las exigencias de esta etapa.

Retos dentro de la formación deportiva profesional en los clubes

La formación deportiva en los clubes incluye el acceso a herramientas y estrategias necesarias para que las jugadoras se desarrollen como profesionales. Este proceso implica entrenamientos de alto rendimiento y la disciplina necesaria para cumplir con sus responsabilidades. Dichos entrenamientos son más exigentes que los impartidos en categorías amateur, de segunda o tercera división.

Un actor clave en la formación deportiva es el Director Técnico (DT), responsable de dirigir al equipo y establecer las estrategias de juego. El DT cuenta con un cuerpo especializado que lo asiste en la toma de decisiones, compuesto por técnicos auxiliares, entrenadores y preparadores físicos, entre otros.

El director técnico es el líder, el líder tanto del equipo como del staff o cuerpo técnico. Muchas de las veces nosotros como entrenadores podemos llevar a la práctica nuestra idea de juego, predominan nuestras ideas a las del auxiliar técnico. El auxiliar, se podría decir, que se adapta a lo que le pide el director técnico. Y claro que suma la experiencia de un auxiliar, o en cuanto a sus conocimientos, pero la idea principal de lo que va a hacer el equipo, en el partido es del director técnico. (Liliana, 2024)

Los DT son responsables de supervisar el funcionamiento del equipo y de realizar los ajustes necesarios para fomentar su crecimiento y éxito: “Es súper importante que te toque un buen director técnico, porque básicamente de él depende toda la estrategia del juego y el crecimiento del equipo, y eso en los partidos se nota” (Elena, 2024). No obstante, los DT y auxiliares también pueden convertirse en un obstáculo para que las futbolistas avancen hacia la profesionalización. En algunas entrevistas, las jugadoras reconocen haber sido violentadas por ellos.

Me acuerdo que muchas veces me tocó que me regañara, o enfrente de las muchachas, o a veces me llevaba donde nos cambiaban los entrenadores y me decía '¿sabes que?, esto y esto [...]'. Un día me regañó horrible, de verdad, o sea, yo lo veía rojo, enojado, me gritó; ese día nos tocaba doble sesión y lloré, obviamente por el regaño que me dio. Lloré toda la tarde, y ya después era “¿cómo estás?”--“No pues bien”--, como si nada. Era mi trabajo y yo tenía que estar bien con él. Al final era su segunda al mando, entonces yo tenía que estar bien con él. (Gisela, 2024)

Algunas entrevistadas señalaron que su permanencia en el equipo dependía directamente de la evaluación del DT, sin que mediara algún otro criterio objetivo:

Recuerdo que en un partido nos fue muy mal y los entrenadores estaban súper enojados y nos gritaron: “Las voy a correr a todas, ustedes no sirven para nada”, y de hecho sí corrieron a bastantes, casi a la mitad. (Julieta, 2024)

La investigación periodística también documenta casos donde DT han tenido comportamientos agresivos contra las jugadoras. Uno de ellos ocurrió el 8 de marzo del 2023, cuando el entrenador de esa temporada de Pumas Femenil, Jonathan Lazcano, empujó a una de sus jugadoras en un partido. La periodista Georgina González señaló en TUDN que Pumas Femenil y la [Liga MX](#) deberían sancionarlo e incluso despedirlo. Asimismo, publicó en *Twitter*: “Es obligación de equipos, liga y federaciones proveer a sus jugadoras de un ambiente seguro y libre de cualquier tipo de violencia” (El Financiero, 8 de febrero de 2023).

Otro caso se registró el 1 de marzo de 2024, en el partido entre Pumas Femenil y Tijuana Femenil. Este encuentro fue presenciado en vivo durante el trabajo de campo, lo que permitió observar directamente el conflicto. Al parecer, hubo un problema entre Marcelo Frigerio, entonces el DT de Pumas Femenil, y el arbitraje. Al finalizar el partido, el DT se lanzó contra el cuerpo arbitral y perdió completamente el control, gritando y tirando manotazos mientras las jugadoras intentaban detenerlo. Esta actitud puso en riesgo a las futbolistas para continuar en el torneo.



El arbitraje terminó por expulsarlo, y las jugadoras lo escoltaron fuera de la cancha. Sin embargo, no hubo mayores repercusiones, pese a que su comportamiento fue ampliamente criticado por la afición y los medios de comunicación.



Recuperado de Fox Sports México (2024, 2 de marzo).

Así, dentro de la formación deportiva existe una línea muy delgada entre la exigencia y la violencia. Es importante, para este punto, retomar lo que menciona Rita Segato (2018) en su escrito *La pedagogía de la violencia*, que ayuda a comprender cómo las dinámicas de

algunas instituciones continúan reproduciéndose bajo lógicas violentas, legitimadas y normalizadas por quienes operan dentro de ellas.

De manera que el nivel de exigencia no proviene únicamente de los entrenamientos de alto rendimiento, sino también de la forma en que los DT tratan a las jugadoras. A lo largo del tiempo, se ha normalizado que los entrenadores ejerzan su autoridad mediante gritos, órdenes emitidas de forma violenta, el uso de palabras altisonantes y gestos como tronar los dedos o realizar señas obscenas. En la entrevista realizada a Marcela, gerente deportiva de un club, se abordó este tipo de prácticas dentro del proceso de formación, particularmente en equipos femeniles. Marcela señaló que, si bien estas formas de liderazgo han funcionado históricamente con equipos varoniles, en el caso de las mujeres se ha comenzado a evidenciar un cambio. Según su experiencia, las jugadoras no responden de la misma manera ante este tipo de conductas, lo cual está motivando una transformación en las formas de dirección técnica y de interacción dentro del deporte femenino:

En el femenino pasa mucho que por regañarlas las desmotivaste, en el varonil es lo que te digo, se ejecuta totalmente diferente. Tú no puedes entrenar igual a una mujer que a un hombre, ni las puedes motivar igual, ni le puedes llegar igual, es totalmente diferente. Entonces si a lo mejor el profesor es muy bueno con la varonil porque les grita y les dicen a los chavos, “agarren la onda” y se meten a la cancha y meten goles. Pero aquí si les gritas y si una está en sus días y se siente un poquito más sensible, lloran, o sea, les afecta muchísimo. (Marcela, 2023)

Este testimonio refleja un imaginario social que interpreta el rechazo a la violencia como signo de fragilidad. Esta postura se enmarca en una tradición patriarcal que ha naturalizado la violencia verbal y psicológica como herramientas legítimas de liderazgo en el deporte masculino (Connell, 1995; Messner, 2002).

Sin embargo, desde una perspectiva crítica de género, este rechazo no implica debilidad, sino que puede ser entendido como una forma de resistencia ante prácticas de violencia normalizadas. Butler (2020) argumenta que la negativa a aceptar relaciones de poder abusivas puede constituir un acto político que desafía las estructuras que legitiman la

violencia como método de disciplina. En el mismo sentido, Lagarde (2006) sostiene que las mujeres han desarrollado históricamente estrategias para subvertir estas lógicas, incluso en contextos altamente masculinizados.

El cuestionamiento del estándar masculino que subyace en el testimonio es clave. Al presentar la respuesta de los varones a la violencia como “correcta” o “eficaz”, se perpetúa la idea de que las mujeres deben adaptarse a dicho patrón. Estudios como los de Fasting y Sand (2015) sobre violencia en el deporte han demostrado que los estilos de liderazgo autoritarios y agresivos no sólo afectan negativamente a las mujeres, sino también a los hombres, aunque estos últimos hayan sido socializados para tolerarlos. En consecuencia, la diferencia de reacciones no debería leerse como un déficit femenino, sino como una oportunidad para repensar los modelos de dirección técnica en general.

Asimismo, el fútbol femenino en México está contribuyendo a la visibilización de un cambio cultural en el que se demuestra que el alto rendimiento y el éxito deportivo pueden lograrse en entornos libres de violencia. Como plantea Scruton et al. (1999), la inclusión de las mujeres en deportes tradicionalmente masculinizados abre la posibilidad de construir culturas deportivas alternativas, menos jerárquicas y más colaborativas. Este cambio, ya observable en ciertos clubes de la Liga MX Femenil, desmantela el mito de que la autoridad se ejerce únicamente desde la imposición y el maltrato, y ofrece un modelo de liderazgo más acorde con los principios de respeto y bienestar integral (Donnelly et al., 2016).

En síntesis, el testimonio de Marcela (2023) pone de manifiesto la persistencia de estereotipos de género en el fútbol profesional. No obstante, su análisis crítico permite resignificar la supuesta “sensibilidad” femenina como capacidad de agencia y resistencia, cuestionar la legitimidad del estándar masculino como única forma válida de liderazgo y reconocer que la profesionalización del fútbol femenino en México está impulsando transformaciones culturales hacia entornos deportivos más equitativos y seguros.

Por otro lado, una de las entrenadoras y ex-futbolista dio su testimonio de que la formación deportiva libre de violencia, además de favorecer el éxito del equipo, ayuda a que las y los jugadores se sientan acompañados y valorados. Cuando ella trabajaba en un club varonil, comenzó a notar que tenía mucha presión por cuestiones personales y sentía que su

equipo no estaba funcionando. Ella misma consideró pertinente tomar terapia psicológica, lo que impactó en la forma en que se aproximaba a sus jugadores:

Entonces empecé a ir al psicólogo, empecé a interesarme más por los muchachos, empecé a preguntarles cómo iban en su casa, empecé a darme cuenta que llegaban a veces con botas del trabajo y llegaban a entrenar, y es que con tanta cosa a veces uno no se daba cuenta, no se fijaba en esos detallitos, ¿sabes? Empecé a decirles “chíngate una torta antes de venir a entrenar, no hay problema que llegues 10 min tarde, primero estás tú como persona y después como jugador”. Entonces empezamos a manejar eso y nos funcionó como no te imaginas, empezamos a ganar y ganar. Después de eso me empezaron a hablar más equipos porque veían el cambio positivo del equipo. (Gisela, 2024)

El repensar el proceso formativo libre de violencia ha sido todo un reto, ya que algunos entrenadores consideran que es una manera efectiva de que los jugadores comprendan y realicen su trabajo. Sin embargo, gracias a la visibilidad y reconocimiento que hoy en día se le está dando al tema de la salud mental en el ámbito deportivo – en gran parte impulsado por la lucha de los equipos femeniles– los clubes están buscando mejores perfiles de entrenadores/as, auxiliares y de preparadores/as físicos/as, capacitados en otras áreas que contribuyan al desarrollo integral y no exclusivamente físico. Asimismo, se está promoviendo la inclusión de terapia psicológica para las jugadoras. Este es uno de los cambios más importantes dentro de los clubes y promete un futuro esperanzador para las nuevas generaciones:

Ya todos estamos encaminándonos a una mejor educación y también saber que mentalmente para las jugadoras es crucial toda la psicología del deporte, todo lo que antes no estaba valorado. (Elena, 2024)

La Psicología del Deporte es “un área de la psicología aplicada que se centra en el estudio científico de las personas y su conducta en el contexto del deporte y la actividad física” (Cantón, 2010 citando a Weinberg y Gould, 1996). Las futbolistas comprenden su

importancia en la vida familiar y social, al tiempo que fomenta el empoderamiento personal en habilidades emocionales (Clarisa, 2022). Si bien, los clubes profesionales cuentan con psicólogos y psicólogas que aportan herramientas para que las futbolistas no se vean rebasadas por las circunstancias que puedan estar generandoles malestar, y su rendimiento deportivo no se vea afectado, muchas veces estas terapias parecen orientadas a mantener el desempeño esperado, más que a priorizar el bienestar integral de las jugadoras, tratándolas fríamente como herramientas de trabajo.

En las entrevistas se cuestionó por qué consideraban que los entrenadores tenían “fama” de ser violentos tanto en su lenguaje como en su actitud. Las respuestas señalaron que uno de los factores es el bajo nivel de formación académica que se exige para el puesto:

La cosa es que para ser entrenador creo que solo necesitas tener la secundaria, entonces no tienen muchas herramientas para dirigirse a un equipo si no es con groserías, parece que no saben expresarse de otra forma. (Blanca, 2024)

El hecho de que los hombres soporten estos tratos se atribuyeron a que ingresan a clubes desde muy temprana edad, abandonando sus estudios académicos, lo que los vuelve vulnerables al no conocer necesariamente sus derechos humanos y laborales:

Las mujeres, cuando entramos a jugar profesional, ya veníamos con carreras profesionales, veníamos con licenciaturas y posgrados, cosa que no pasa con todos los varones. Ellos entran a jugar desde muy chicos y algunos no terminan ni la prepa y aguantan todo. (Blanca, 2024)

Por el contrario, una de las fortalezas que algunas entrevistadas identificaron como fundamentales para defenderse de los maltratos fue la educación, que les permitía posicionarse desde un lugar capaz de rechazarlo:

Cuando llega la Liga MX Femenil muchas teníamos trabajos, éramos profesionistas, conocemos nuestros derechos laborales, y aunque aceptamos algunas injusticias en los contratos como jugar sin salario, etc. pues no íbamos a aguantar malos tratos, es obvio que no vamos a soportar que nos estén gritando con groserías, hay formas. (Julieta, 2024)

Este resultado coincide con lo expuesto por Añorve (2019), que muestra que, a diferencia de los varones, las futbolistas que participan en la liga femenina mexicana suelen contar con un perfil académico que va del nivel medio superior al posgrado, el cual desarrollaron mientras representaban a sus instituciones en competencias universitarias. Esta combinación de formación académica y participación deportiva ha contribuido a que la Liga MX Femenil se consolide como un modelo exitoso en términos de visibilidad y rentabilidad (Añorve, 2019). Más allá del hecho de ser jugadoras, ha sido el perfil feminista de muchas de ellas lo que ha impulsado la lucha por condiciones equitativas en su desarrollo deportivo (Salazar, Ramos y Manzo, 2022, p. 49).

En este sentido, las prácticas descritas —desde los gritos y descalificaciones hasta la ausencia de formación pedagógica en los cuerpos técnicos— evidencian cómo la violencia en el fútbol profesional femenino trasciende el plano individual para insertarse en un entramado de violencia estructural (Galtung, 1990), que condiciona las trayectorias de las jugadoras mediante desigualdades institucionalizadas y normalizadas. Asimismo, el uso de discursos y actitudes humillantes por parte de entrenadores y directivos se inscribe en la violencia simbólica (Bourdieu, 1998), al imponer formas de dominación que, bajo la apariencia de métodos de disciplina “tradicionales”, reproducen jerarquías de género y deslegitiman las capacidades de las mujeres en el deporte. La resistencia de las futbolistas —ya sea a través de la exigencia de un trato digno, la apelación a sus derechos laborales o la implementación de prácticas formativas libres de violencia— constituye una acción silenciosa y cotidiana que desafía las lógicas opresivas sin exponerse a represalias directas, pero que al mismo tiempo abre camino a transformaciones culturales profundas dentro del fútbol profesional.

Los retos para solventar los recursos en la etapa formal

En la práctica profesional, el tiempo y el cuerpo son recursos centrales que, en el caso de las futbolistas, se ven atravesados por condiciones estructurales que reproducen desigualdades y violencias. Desde el inicio de la Liga MX Femenil, la organización de los

clubes ha orientado la vida cotidiana de las jugadoras hacia la máxima dedicación al fútbol, con instalaciones que facilitan que permanezcan la mayor parte del tiempo dentro del club.

Digamos que estaban las canchas de fútbol y al lado estaban las residencias, entonces realmente comes, ves, vives, duermes y sueñas fútbol. O sea, salías del cuarto y ahí estaban las canchas. (Mariana, 2023)

Si bien este diseño busca optimizar el rendimiento, también implica un costo significativo en términos de vida personal, redes de apoyo y autonomía. La renuncia a espacios de convivencia familiar y social se convierte en parte de las exigencias implícitas de la profesionalización.

Mi vida dio un giro al máximo desde que empecé a jugar profesional. Ya era mi prioridad el fútbol, porque se convirtió en mi trabajo, hoy en día, pues ya lo veo como un estilo de vida, pero realmente yo decía, es que mi vida va a cambiar. Perdí muchas cosas, como amigos. Era una adolescente que solamente le gustaba salir, conocer personas y estar en la fiesta y en las reuniones, tener muchos amigos y eso se quitó. Llegó un momento en donde eso ya no era prioridad, ya era entrenar por las tardes, ya era noche de descanso por noches de fiesta. Empecé a priorizar muchísimas cosas, a sacrificar muchas cosas. (Julia, 2023)

Desde una lectura con perspectiva de género, este sacrificio está enmarcado en un sistema deportivo históricamente masculinizado, donde la entrega total al club se presenta como un requisito de éxito (Connell, 2009), invisibilizando la importancia de la corresponsabilidad en los cuidados y la vida fuera del deporte (Tronto, 2013). Las mujeres, además de ser exigidas en el plano físico, enfrentan la tensión de sostener redes afectivas que el sistema no reconoce ni valora.

El cuerpo como recurso

En el fútbol profesional, el cuerpo es la herramienta principal para el desempeño. Sin embargo, en el caso de las mujeres, su introducción a rutinas de alto rendimiento ocurrió sin

un proceso de adaptación que considerara sus trayectorias previas, su desarrollo físico ni las diferencias en oportunidades históricas de entrenamiento respecto a los hombres (Messner, 2002).

Fue muy pesado porque eran entrenamientos de alto rendimiento, digamos que pasé de entrenamientos pues normales, de academia que eran súper básicos a hacer entrenamientos de alto rendimiento, al principio fue muy difícil, me cansaba, me daban golpes de calor, yo decía es que ¿qué onda?, ¿qué me pasa? O sea, sí, al principio sí me costó mucho trabajo. (Brenda, 2024)

Este tipo de incorporación abrupta responde a lo que Galtung (1990) denomina *violencia estructural*: prácticas que, sin ser explícitamente violentas, colocan a las personas en condiciones que afectan su bienestar y posibilidades de desarrollo. En este caso, la exigencia física sin la preparación adecuada expuso a las jugadoras a lesiones, descompensaciones y desgaste emocional.

Y me acuerdo que un día vomité y al otro día me llamó el DT, me dijo “¿sabes qué? El preparador físico no te quiere”, o sea, y le dije que vomité pero que fue por el esfuerzo. Me dijo que me regresara a mi casa, y ya me regresé. (Gisela, 2024)

La falta de capacitación específica de directores técnicos en aspectos como el ciclo menstrual, la prevención de lesiones y el cuidado integral del cuerpo femenino refleja un sesgo institucional que naturaliza el estándar masculino como medida de preparación y rendimiento (Hargreaves, 1994). De hecho, se ha reportado que las lesiones de ligamento cruzado anterior en el fútbol femenino ocurren con mayor frecuencia durante la fase lútea y la menstruación del ciclo menstrual (Reyes et al., 2023).

Y es que los entrenadores no necesariamente estaban preparados para entrenar al grupo femenino. En la observación participante realizada durante un webinar para entrenadores, se detectó que muchos de ellos tienen numerosas dudas respecto al entrenamiento con mujeres. Un ejemplo se presentó cuando, al abordar temas relacionados con la menstruación o del cuidado físico —aspectos que, como entrenadores, deberían

priorizar en los entrenamientos de las jugadoras (a diferencia de la rama varonil) — , el ponente de la sesión prefirió no responder. Este desconocimiento podría deberse no solo a la poca experiencia en la dirección de equipos femeniles, sino también en la falta de preparación derivada de iniciar la liga con premura y sin una planificación adecuada, como ya se ha señalado anteriormente. Sin embargo, las consecuencias las padecen las propias futbolistas en su cuerpo doliente. Cabe mencionar que, en sus inicios, los entrenadores de equipos femeniles eran voluntarios; con el tiempo, y debido a las exigencias de un mejor entrenamiento, fueron reemplazados por entrenadores y entrenadoras con mayor conocimiento sobre estos temas (Zurita, 2024, p.331).

A esto se suman condiciones logísticas desfavorables —como entrenamientos en horarios de calor extremo o viajes de 20 horas en autobús antes de un partido— que evidencian que para la estructura del fútbol profesional, el cuerpo de las mujeres es simultáneamente exigido y desprotegido.

Aparte los horarios que entrenábamos eran a la una, acá al ser frontera el clima es muy extremista, entonces cuando hace calor hace muchísimo calor y cuando hace frío hace mucho frío, entonces nos ponían horarios bien feos. (Sofía, 2024)

Al principio las mandaban en camión y viajaban el mismo día que tenían partido a ciudades lejanas, los hombres a veces llegan días antes del partido para poder entrenar, descansar y aclimatarse a la ciudad, aparte de que los hombres siempre han viajado en avión. Entonces ellas llegaban y luego luego a jugar, no tenían tiempo para descansar del viaje, no puedes viajar 20 horas en camión y pretender que van a llegar a jugar y rendir al máximo, necesitan descanso, concentración, buena alimentación, porque también en algunos equipos se llegó a ver que no les daban alimentos, era de pues tu tráete tu comida. En muchas ocasiones no tenían para hoteles. Afortunadamente creo que eso ahorita ha mejorado mucho en todos los equipos. (Aracely, 2024)

Este atropello directo al cuerpo, que afecta el bienestar físico, mental y emocional de las jugadoras, es una manifestación de la violencia estructural ejercida por las instituciones

de fútbol (Galtung, 1990). Si el cuerpo —única herramienta para obtener resultados en los partidos— no era cuidado adecuadamente por el mismo club que exigía un alto rendimiento, ¿qué podía esperarse? Esta forma de violencia no solo ponía en riesgo el avance de los equipos en la tabla de posiciones al limitar sus posibilidades de obtener victorias, sino que, más grave aún, ponía en riesgo la salud e integridad de las propias futbolistas.

A pesar de ello, muchas jugadoras, lejos de desistir, continuaron dando lo mejor de sí en la cancha y logrando victorias. Para enfrentar estas condiciones adversas, implementaron estrategias como llevar su propia comida durante los traslados, hidratarse de manera constante, aprovechar cualquier momento para descansar y mantener la motivación mediante la ilusión de competir y enfrentarse a otros equipos.

En un apartado posterior se analizarán con mayor profundidad los retos económicos que condicionan y, en muchos casos, agudizan esta problemática para las jugadoras profesionales.

Cuerpo y lesiones

La problemática de las lesiones ha emergido como un tema central tanto en la literatura especializada como en las entrevistas realizadas para esta investigación. Ejemplos recientes en medios periodísticos revelan cifras preocupantes: titulares como “*Histórico. América femenil tiene un nuevo récord de lesiones en la Liga MX Femenil*” reportan un total de 12 jugadoras lesionadas en una sola temporada (Esquivel, 2025). Asimismo, se menciona que el Clausura 2025 ha registrado un notable aumento en los casos de ruptura del ligamento cruzado anterior (LCA), alcanzando seis jugadoras afectadas en el actual torneo y sumando un total de 18 desde el Clausura 2024 (Ibáñez, 2025). Otro reporte señala que “Son 29 jugadoras que han sido víctimas; 11, en los últimos cuatro meses” (García, 2025).

El LCA es una de las estructuras más importantes para la estabilidad de la rodilla y su ruptura es considerada una lesión grave y frecuente en deportes que implican cambios bruscos de dirección, aceleraciones y desaceleraciones, como el fútbol (Hewett et al., 2006). Además, investigaciones han demostrado que las mujeres presentan entre dos y ocho veces más riesgo de sufrir esta lesión que los hombres, debido a factores anatómicos, hormonales y neuromusculares (Griffin et al., 2000; Herzberg et al., 2017).

De acuerdo con Reguera (2023), los factores de riesgo pueden clasificarse en extrínsecos —como el clima, el tipo de calzado, o el terreno de juego— e intrínsecos —como la anatomía, la distancia intercondílea, la estructura articular, la influencia hormonal, las fases del ciclo menstrual, entre otros—. No obstante, existe otro factor poco discutido: el reducido tiempo de descanso y recuperación entre partidos. En palabras de Ana Paola López, exjugadora de la Liga MX y actual oficial de relaciones en la FIFPro:

“La lesión de rodilla siempre ha estado ahí, incluso cuando el ritmo de los juegos no era tan alto. En cuestión de ritmo, incremento de carga, de intensidad; la gran mayoría de casos son solas, no por un contacto. Lo que sí está pasando en incremento de partidos es que, si te pones a contar, en este torneo hay muchas lesiones en general y musculares. El cuerpo bajo fatiga es otro, es probable que el aumento de partidos tenga una influencia” (El Universal Deportes, 2025).

Las entrevistas realizadas en este estudio confirman y amplían esta percepción, apuntando a las condiciones de las canchas como un elemento crítico:

“La verdad todas las canchas están duras, son canchas feas, donde te quemas las manos, los pies, cuando está mojado caes muy feo, y te lesionas porque te resbalas” (Luisa, 2023).

El desgaste físico derivado del alto rendimiento, sumado a la indiferencia institucional, genera no solo lesiones, sino también un deterioro en la motivación y el vínculo emocional con el deporte:

El alto rendimiento tiene esta parte de que no es bueno para el cuerpo, es demasiado. Entonces cuando estuve en ese equipo pues me toco lesionarme, bueno yo padecía mucho de bursitis, que es como de tanto aventarme de portera, como que las caderas se me inflamaban horrible, o la rodilla también luego me lastimé y como que sentía que a los entrenadores no les importaba realmente yo como persona, sino simplemente que ya pudiera jugar. Entonces eso no me gustó y terminando la temporada ya no quería seguir. (Mariana, 2023)

Factores de riesgo de lesiones percibidos por las jugadoras

En el análisis de las entrevistas se identificaron diversos factores que, según las futbolistas incrementan el riesgo de lesiones:

1. Falta de formación temprana de alto rendimiento:

Pienso que los hombres empiezan desde una formación desde fuerzas básicas, muy jóvenes, en donde se les instruye cómo comer, cómo descansar, cómo entrenar. Los entrenamientos son guiados de alto rendimiento. En el fútbol femenino no hubo eso. O sea, fuimos de un día para otro profesionales. Entonces no teníamos los cuidados, no teníamos una vida de alto rendimiento. Entonces a la hora de hacer ese contraste, obviamente, pues tu músculo al someterlos a estrés, pues obviamente empiezan a tronar. Si sigue habiendo lesiones, obviamente cada vez está más desarrollado como todo el tema también de prevención de lesiones, movilidades, por ejemplo, hoy les implementamos muchas movilidades, muchos tipos de mecanismos para prevenir lesiones y eso. (Julieta, 2024)

2. Diferencias anatómicas entre hombres y mujeres:

Lamentablemente las mujeres tenemos mucho mayor porcentaje de lesionarnos, hace poco leí un artículo que decía que de cada hombre que se lesiona de ligamento cruzado, se lesionan cinco mujeres a nivel mundial. Se debe principalmente a lo fisiológico, alguna vez leí que tenemos algo que le llaman el ángulo q, que se refiere a que la mujer su cadera es mucho más ancha y después la rodilla cierra un poquito, es decir, a diferencia del hombre que está recto, distribuye muy bien su peso, las mujeres no. (Liliana, 2024)

3. Calzado no diseñado para mujeres:

La forma de la pisada de un hombre no es la misma pisada de una mujer. Los tachos lo crearon con el pie de un hombre, entonces pues supongo que también el acomodo de cada tacho y que hace poco una marca sacó una línea que justamente acomodan la pisada y que son especialmente para las mujeres por la forma en la que a lo mejor pues le pegamos y caemos, y al momento de caer a lo mejor ejercemos más fuerza de un lado que de otro. (Aracely, 2024)

4. Pasto sintético y riesgo de lesión:

Yo considero que tienen muchísimo que ver las canchas, todas las canchas son de sintético, entonces siento que cuando estamos en cierta fase de la menstruación tenemos más luxación en las rodillas, entonces no sé, juntas todos esos factores, adiós a la rodilla. Una compañera de mi equipo hace dos juegos tenía sus tachos nuevos y se lesionó. En mi primera temporada de fútbol acá, siete niñas de mi equipo se lesionaron, se rompieron los ligamentos. (Sofía, 2024)

En este sentido, la creciente incidencia de lesiones no puede entenderse solo desde variables fisiológicas o técnicas, sino como parte de un entramado cultural y estructural que reproduce desigualdades de género, donde la salud de las jugadoras se sacrifica en nombre del rendimiento competitivo. El rechazo de las futbolistas a estos mecanismos —ya sea exigiendo mejores condiciones, cuestionando los métodos de entrenamiento o priorizando su salud— representa un cambio cultural y una práctica de resistencia frente a un modelo que históricamente ha naturalizado su exclusión o subordinación.

Efectos de las lesiones

La ruptura del LCA implica cirugía, rehabilitación y un proceso de reintegración física y psicológica prolongado (Filbay et al., 2019). Sin embargo, las entrevistadas reportan

que los clubes no siempre cubren los gastos médicos ni garantizan un acompañamiento integral:

Me rompí cruzado y meniscos, no puedes salir apoyando, o sea no puedes apoyar la pierna, entonces ya cuando te toca apoyar la pierna, al mes, es como volver a aprender a caminar porque pues no tienes confianza, o sea te sientes que te vas a volver a romper o que te va a doler. Te da miedo. (Sofía, 2024)

El impacto emocional se extiende al entorno inmediato:

Y cuando nos dijeron que la iban a operar, pues fue como un impacto bien grande para todas nosotras porque ella era de la misma edad que yo, o sea, tenía 15. La verdad yo veía que ella batallaba muchísimo porque pues es un proceso difícil, o sea, nosotras que estábamos más cercanas con ella, que éramos más amigas, batalló muchísimo, era mucho tiempo estar fuera de cancha, la veíamos llorar y batallar cuando regresó. (Sofía, 2024)

En casos más graves, la lesión desemboca en exclusión o despido:

El coach como que después de que me rompí el pie, ya nunca me tuvo la confianza. Y en mi segunda temporada no me metió a jugar nunca, me la pasé en la banca y de ahí, o sea, por él le empecé a perder como el amor al fútbol. (Brenda, 2024)

Yo supe de un caso, una de mis mejores amigas se lesionó y ella todavía no terminaba su contrato y la corrieron, entonces pues fue para las amigas más cercanas de ella y pues para mí fue un golpe pues muy pesado, y pues obviamente para ella porque pues sí, nunca piensas que te va a pasar eso, o sea es una injusticia de que si tú no terminas tu proceso de recuperación no te pueden correr y cuando pasó lo de ella el equipo le dio la espalda totalmente, fue una injusticia súper grave de la que nadie habló y de la que a veces no puedes expresarte porque sabes que el club te va a superar en muchas cosas con los abogados, entonces mi amiga decidió firmar para no buscar problemas, pero ella todavía se tuvo que operar una segunda vez por su cuenta. (Sofía, 2024)

Estas prácticas refuerzan la idea del cuerpo lesionado como un “cuerpo descartable” (Wacquant, 2004), en el que la productividad deportiva define su valor para la institución. Asimismo, la presión para acortar la rehabilitación —como en el caso de Mariana— conduce al abandono prematuro del deporte: “Siento que como toda esta suma de factores hizo que dejara de disfrutar... el fútbol” (Mariana, 2023).

Las experiencias descritas por las futbolistas entrevistadas no solo evidencian la dimensión física de las lesiones, sino también su carácter estructural. De acuerdo con Johan Galtung (1990), la violencia estructural se manifiesta cuando las estructuras sociales, políticas o económicas limitan el desarrollo y bienestar de las personas, incluso en ausencia de violencia física directa. En este caso, las limitaciones en el acceso a canchas seguras, el calzado adecuado, la formación temprana de alto rendimiento y el tiempo de recuperación suficiente no son meros accidentes logísticos, sino expresiones de un sistema deportivo que históricamente ha sido diseñado en función de los cuerpos masculinos y las dinámicas del fútbol varonil (Clark & Paechter, 2007).

Las jugadoras lesionadas se enfrentan a un doble perjuicio: primero, la pérdida de su capacidad física y competitiva; segundo, la exclusión y precarización laboral. Tal como señalan testimonios como los de Sofía o Brenda, el cuerpo lesionado deja de ser útil para el club y, por tanto, pierde valor en la lógica mercantil que atraviesa al deporte profesional. Esta visión coincide con lo que Pierre Bourdieu (1998) y Loïc Wacquant (2004) han denominado el **cuerpo-mercancía**, es decir, la concepción del cuerpo del deportista como un capital productivo que, una vez dañado, se convierte en un “cuerpo descartable”.

En este sentido, las lesiones no son únicamente un riesgo inherente a la práctica deportiva, sino un fenómeno que se agrava por las condiciones estructurales desiguales en las que las mujeres futbolistas ejercen su profesión. La presión para reincorporarse antes de tiempo, la falta de cobertura médica integral y la posibilidad de despido posterior a una lesión constituyen formas de violencia laboral y de género que afectan de manera directa la continuidad de sus carreras. Esta violencia estructural, al invisibilizarse tras el discurso de la “competitividad” y el “alto rendimiento”, perpetúa la vulnerabilidad física, económica y

emocional de las jugadoras, consolidando así un modelo deportivo que beneficia al club en detrimento de la salud integral de las atletas.

Acoso dentro de los clubes

El ingreso de las mujeres a estos espacios profesionales en el fútbol se dio de manera tan acelerada que, en sus inicios, no se contaba con protocolos para prevenir y atender la violencia de género. El acoso sexual provenir de auxiliares, directores técnicos, personal médico u otros integrantes que forman parte de la estructura y el funcionamiento de un club profesional. En algunos casos, las jugadoras que sufren acoso llegan a considerar el abandono del equipo como única alternativa: “En su momento corrieron a un utilero¹⁸ que, eso sí me consta, que le tiraba la onda a una jugadora, como que la buscaba” (Julia, 2023). En otro testimonio se señaló lo siguiente: Tengo entendido que el auxiliar como que sí hacía tipo acoso, o que convencía a las niñas de hacer como ... “sí vamos a cenar o te invito a comer a tal lado, juegas el próximo partido” o algo así (Luisa, 2023).

En uno de los casos reportados, el hostigamiento fue comunicado a los directivos del club, quienes optaron por despedir al implicado. Este incidente se corroboró en otras entrevistas:

Un personal del cuerpo técnico empezó como a buscar a una jugadora de una forma que no era adecuada. No era laboral. Y, pues obviamente, en el momento en que empezó a pasar, la jugadora se acercó con nosotros y ese mismo día que ella llegó y dijo, ‘vean esto’, él se fue, lo corrimos. (Marcela, 2023)

Aunque este tipo de problemas y sus resoluciones suelen manejarse de manera privada dentro de los clubes, algunas futbolistas han decidido alzar la voz. La denuncia, en este contexto, se convierte en un acto para frenar la violencia directa. Un caso que se hizo viral fue el de la jugadora Scarlet Camberos, quien sufrió amenazas y el hackeo de sus cuentas de redes sociales por parte de un acosador (Palma, 2023):

¹⁸ Utilero es el que recoge balones, el que te entrega las casacas te da la hidratación (Julia, 2023)

Sí, han habido casos, en su momento hubo también uno... sonó mucho lo que pasó con Scarlet Camberos, no sé si escuchaste por ahí. Ella fue compañera mía. Ese tema sí estuvo cañón. He escuchado varios casos con compañeras mías de diferentes equipos. (Julia, 2023)

Aunque en algunos casos las denuncias algunas derivan en acciones correctivas por parte del club, en otros la futbolista termina abandonando la profesión :

Lo que yo viví no te puedo decir que fue acoso o hostigamiento, pero sí fue pasando una línea que yo no iba a permitir nunca. A lo mejor sí fue como medio sugerido, como de ‘llévate bien conmigo y puedes jugar más’. Y yo no voy a hacer cosas por jugar, entonces, pues eso, como no le pareció que yo haya puesto obviamente mi límite, no le pareció y fue como dejar de convocarme o simplemente para los entrenamientos ya no me hablaban, ya no me decían nada, y pues me empecé a frustrar, diario salía de los entrenamientos llorando. En ese momento tenía un novio y siempre le contaba todo, él siempre iba a verme y el entrenador me llegó a decir ‘déjalo a él, aquí estoy yo’, y ya desde ahí como que algo se rompió y yo preferí salir de ahí, irme a mi casa. (Julieta, 2024)

El caso anterior ilustra que las futbolistas desarrollan estrategias personales para mantenerse en el deporte – como establecer límites o procurarse redes de apoyo—; sin embargo, estos mecanismos de afrontamiento, al no estar respaldados por estructuras sólidas, se ven debilitados frente a la violencia estructural. En muchos casos, las hostilidades superan su capacidad de resistencia y las llevan a abandonar el fútbol, como consecuencia de la combinación entre violencia estructural y violencia directa.

A partir de estos incidentes, algunos clubes reconocieron la necesidad de contar con protocolo internos adecuados, así como de ofrecer capacitaciones que sensibilicen al personal y a las propias jugadoras. En palabras de Claudia Pedraza: “Se ha hablado de varias cosas que se deben mejorar (en la Liga Mx Femenil), como los salarios, pero el protocolo también debería de ser un elemento fundamental en el torneo, es imposible pensar en un espacio femenino sin una herramienta de prevención y protección ante los casos de violencia y acoso”

(Palma , 2023, p. 6a). Actualmente, la Liga MX Femenil ha comenzado a implementar un protocolo de hostigamiento y acoso sexual:

Está buenísimo, se empezó a desarrollar el año pasado y ya se está poniendo en práctica con pláticas a las jugadoras y todo, para que sepan que ya hay un soporte de toda la Liga, de todos los clubes y todos los clubes estamos unidos a eso. (Julieta, 2024)

El acoso y el hostigamiento en el fútbol profesional femenino pueden leerse como manifestaciones de violencia de género y violencia estructural (Galtung, 1990), en tanto se insertan en relaciones de poder desiguales y en un marco institucional históricamente masculino (Hargreaves, 2000). La ausencia inicial de protocolos y mecanismos efectivos de prevención evidencia que el acceso de las mujeres a este espacio profesional no estuvo acompañado de garantías suficientes para su seguridad y bienestar.

Además, estas prácticas no solo afectan la trayectoria deportiva, sino que tienen un impacto emocional, económico y social que puede forzar a la deserción. Como señalan estudios sobre deporte y género, la violencia sexual y el acoso constituyen barreras estructurales que perpetúan la desigualdad y excluyen a las mujeres de la profesionalización plena (Fasting et al., 2011; Pfister, 2010). La implementación de protocolos y capacitaciones, aunque necesaria, debe ir acompañada de un cambio cultural profundo en los clubes y en la liga, que erradique la tolerancia y la normalización de estas conductas.

Control de la maternidad

Otro tema que emergió en las entrevistas fue el control de la maternidad. Algunas jugadoras mencionaron que existían contratos que estipulaban la prohibición de embarazarse durante el periodo laboral con el equipo. Mientras que varias aceptan haber firmado este tipo de cláusulas en los inicios de la Liga Mx Femenil, otras indican que la restricción se establecía de manera verbal o “apalabrada”:

Algunas jugadoras me han dicho que al inicio sí les daban como que el contrato de no embarazo en los clubes, así de que ‘oye, pero no te vayas a embarazar, firmanos aquí de que no te vas a embarazar’, y eso después ya como que se empezó a correr la voz. Ya los clubes tienen súper prohibido hacer eso. Pero también tengo una

jugadora que me dijo que no lo hacen firmar en un contrato, pero sí muy apalabrado. O sea, ya sigue siendo como, ‘pero no te vayas a embarazar porque pues no podemos cubrirte, ni estarte pagando mientras estás embarazada porque pues no estás jugando’ (Aracely, 2024)

Ese tipo de prácticas —aunque difíciles de probar— constituyen una violación directa a los derechos laborales y reproductivos de las futbolistas, reflejando mecanismos de control sobre el cuerpo femenino y evidenciando la persistencia de desigualdades estructurales en el deporte profesional.

Retos económicos a los que se enfrentan las jugadoras en el fútbol profesional en México

En las experiencias de las mujeres en el fútbol profesional, particularmente en relación con la firma de sus primeros contratos, muchas reconocen no haber comprendido del todo lo que estaban firmando. Aquellas que sí entendían el contenido admiten que, aún considerándolos injustos, accedieron a firmarlos con tal de cumplir su sueño de jugar profesionalmente:

Antes de firmar un contrato para un equipo dije: mira, todo lo que he aprendido en mi vida, en mi carrera, en mi educación, dice que no debo firmar esto, que es abusivo, que es mierda, y que todas las tenemos de perder. Pero yo quiero jugar fútbol, entonces voy a firmarlo. Y qué horror, pero pues así fue. (Blanca, 2024)

Según la experiencia de las jugadoras, estos contratos iniciales no ofrecían protección ni garantías frente a despidos injustificados. Si bien con el tiempo – y tras diversas violaciones laborales— se han implementado acuerdos más equitativos, aún persiste un escaso conocimiento sobre lo que los contratos realmente estipulan:

Setenta y cinco por ciento no tienen ni la más mínima idea de cómo están manejando sus contratos. Y es por eso que, aunque ellas digan “yo firmé un contrato por seis meses”, quizá a los tres, por algún berrinche de algún directivo, la van a sacar, le van a cancelar el contrato. Entonces creo que, digo, es bien importante y estaría bien

padre que cualquier niña que quiera entrar y que quiera debutar y que quiera estar en un equipo profesional, que no se deje llevar como por el: “con tal de cumplir mi sueño, no me interesa yo firmo lo que sea”. (Aracely, 2024)

En este contexto, algunas jugadoras resaltan la importancia de contar con representantes que conozcan los derechos laborales y eviten este tipo de abusos:

Yo lo marco mucho, porque a veces les da como miedo el tema de tener un representante, también a los papás; se tiene esta impresión de solo te van a sacar dinero, pero realmente es bien importante porque esa persona: 1) se va a encargar justamente de hacer que tu futuro sea el mejor para ti como futbolista; 2) no va a dejar que te paguen 10 pesos sabiendo la calidad que tienes. (Aracely, 2024)

Brecha salarial y salarios precarizados

La brecha salarial ha sido, desde la creación de la Liga MX Femenil, un tema recurrente y motivo de crítica. Las jugadoras comenzaron percibiendo ingresos muy bajos, justificados por algunos clubes bajo el argumento de la falta de presupuesto y la supuesta menor rentabilidad del fútbol femenino frente al varonil.

Cuando yo llego a ese equipo, y eso que era un equipo de renombre, nunca tuve un sueldo, pero me pagaban todo: la escuela y todo eso. Así me lo plantearon, porque nunca tuve un sueldo como tal, pero era de los equipos que al menos cubrían gastos; porque yo era foránea, sin eso no habría podido estar jugando allá. (Sofía, 2024)

Esta conformidad con condiciones precarias se explica, en parte, por el hecho de que muchas futbolistas han crecido con la idea de que el fútbol profesional “no les pertenece” y que cualquier oportunidad, por mínima que sea, debe agradecerse. Así, la violencia estructural se disfraza de “generosidad” por parte de las instituciones, ocultando la explotación detrás de gestos que socialmente pueden ser vistos como dádivas.

Otras jugadoras, sin embargo, se muestran críticas ante estas condiciones, aunque muchas aceptan permanecer en la liga debido al sentido de pertenencia y realización personal que les brinda el deporte:

De lo que yo recuerdo con la chica que yo lleve a visorias, quedó en el último filtro y yo supe que les dijeron a las que quedaron que lo único que les podían ofrecer eran becas para estudiar o una situación económica de 1500, pero no más. Entonces, ahí la situación era o me quedo porque quiero jugar por pura convicción y amor al deporte o porque 1500 es adecuado para mí, o porque me van a dar chance de terminar la escuela. (Ana, 2024)

Sabíamos que a lo mejor no íbamos a ganar como ellos, pero mínimo sí algo como significativo y literal fue que estábamos formadas para firmar nuestros contratos y conforme iban saliendo de la oficina íbamos viéndonos las caras de no nos alcanza. (Julieta, 2024)

Estos “salarios” precarizados generan desmotivación y, en muchos casos, la necesidad de recurrir a ahorros propios o familiares para continuar en la carrera profesional. Para quienes no tienen redes de apoyo económico, la opción de seguir compitiendo se desvanece; y para quienes ya cuentan con empleos estables, el fútbol parece como un camino inviable:

Me invita un equipo cuando va a empezar la liga, porque el entrenador yo lo conocí, yo había jugado con él antes, pero pues me ofrecía una cantidad ridícula de dinero y a mí me estaba yendo muy bien en mi trabajo, tenía una dirección a nivel nacional, entonces pues le dije que no. (Blanca, 2024)

Las jugadoras, ante este panorama, perciben más pérdidas que beneficios: “Es que también, tener que salirte de donde vives, empezar de cero, ni te pagan bien, entonces también, no hay una motivación fuerte para arriesgar todo lo que ya construiste” (Aracely, 2024).

En una entrevista realizada en 2023, se obtuvo información comparativa sobre los salarios entre hombres y mujeres (Tabla 2), vinculada a los primeros años de la Liga Mx Femenil:

Tabla 2
Comparativo por Género de Salarios Mensuales

Edades de las y los futbolistas	Salario promedio de las mujeres futbolistas	Salario promedio de los hombres futbolistas
De menos o de 16 años	3,000 a 4,500	8,000 a 10,000
Entre 17 – 22 años	5,000 a 5,500	10,000 a 15,000
Mayores de 23 años	6,000	10,000 a 15,000

Nota: Elaboración propia, con información obtenida de las entrevistas. (Luisa, 2023)

La brecha salarial entre futbolistas hombres y mujeres en México es amplia y estructural. Mientras que el salario promedio actual en la Liga MX Femenil oscila entre 3,600 y 3,700 pesos mensuales (*El Financiero*, 2024; *Contraréplica*, 2024; *NVI Noticias*, 2024), en la Liga MX varonil la media alcanza los 609,200 pesos mensuales (*El Financiero*, 2024). Esto significa que, en promedio, las jugadoras perciben hasta 205 veces menos que sus contrapartes masculinas (Índice Político, 2024). La desigualdad se amplifica en los extremos salariales: mientras el fichaje mejor pagado del fútbol varonil, como Florian Thauvin, ha llegado a percibir 110.7 millones de pesos anuales —aproximadamente 9.1 millones mensuales—, la futbolista mejor pagada, Katty Martínez (América), registra ingresos cercanos a 150 mil pesos anuales, es decir, alrededor de 12,500 pesos mensuales (*ESTO*, 2022). Estas cifras evidencian que, incluso en el máximo nivel competitivo, la diferencia de remuneración refleja no solo un desequilibrio económico, sino también un patrón de violencia económica y desigualdad estructural que limita las posibilidades de profesionalización plena para las mujeres futbolistas.

No resulta sorprendente que, ante salarios tan bajos, algunas futbolistas opten por abandonar sus equipos: “En cuanto a salarios, hay algunas chicas que se han tenido que salir, y que tu veías que había muchísimo potencial, pero pues ni cómo hacerle, ¿no?” (Marcela, 2023). Es importante considerar los gastos que una futbolista profesional debe cubrir para

mantenerse en el alto rendimiento. Sus necesidades incluyen una dieta deportiva especializada, atención médica y fisioterapia específicas para la práctica de alto nivel, así como indumentaria deportiva —por ejemplo, tachos, calcetas y uniformes de entrenamiento—. A ello se suman gastos comunes como el pago de renta, transporte y otros costos cotidianos que incrementan significativamente la carga económica:

Te lo juro, no hay forma. La vez que yo iba a estar ahí, en lo de la semana para entrenar acá con un equipo, pues medio me informé porque tenía conocidas en el fútbol. Y yo: ‘Oye, a ver, ¿cuánto te pagan?’, porque yo tenía que decidir sobre un sueldo en el que yo estaba bastante a gusto, y literalmente la que más ganaba era ocho mil pesos al mes. Y me preguntaba: ‘¿Cómo le hacen? O sea, ¿cómo le hacen para pagar renta? ¿Cómo le hacen para comer? ¿Cómo le hacen para moverse?’. (Aracely, 2024)

Al inicio de la Liga Mx Femenil, el ingreso al ámbito profesional dependía, en primera instancia, de que el club aceptara a la jugadora; sin embargo, una vez dentro, la permanencia estaba condicionada por la capacidad económica personal para solventar los gastos derivados de la actividad profesional. En las entrevistas se identificaron casos particularmente complejos, como el de futbolistas con hijos, quienes enfrentaban una realidad aún más difícil:

Las que más batallaban eran las que tenían hijos, porque pues sí, todas hablaban de que tenían un sueldo muy bajo, la verdad. O sea, cuando iniciaba la liga, la verdad los sueldos eran mínimos. Habían unos clubs que pagaban \$500 o \$1,000 pesos mensuales; la verdad no sé cómo le hacían. (Sofía, 2024)

La ausencia de apoyo económico por parte de los clubes y la percepción de un salario “significativo” únicamente en términos simbólicos constituyen ejemplos claros de violencia estructural. La literatura especializada conceptualiza este fenómeno como precariedad salarial —condición en la que el ingreso es insuficiente para cubrir las necesidades básicas y, por lo tanto, impide la plena profesionalización de la actividad (Fraser, 2016; Standing, 2011)—. En el caso del fútbol femenino mexicano, esta precariedad se entrelaza con la violencia económica (ONU Mujeres, 2020), ya que las jugadoras dependen de recursos

propios o familiares para sostener su carrera, mientras los clubes trasladan a ellas los costos de su preparación, salud y desempeño.

De esta manera, la estructura salarial actual no solo limita la permanencia de las jugadoras en el deporte, sino que reproduce desigualdades históricas de género, consolidando un modelo en el que las futbolistas deben asumir que su pasión por el juego se desarrolla en condiciones de desventaja material y sin garantías laborales plenas.

¿Cuáles son las estrategias que se generan ante estos retos económicos?

Frente a los irrisorios salarios en el fútbol profesional femenino, algunas jugadoras han contado con el respaldo económico de sus familiares para solventar sus gastos. En el caso de las futbolistas foráneas, sus familias asumían el pago de la renta de un departamento, el transporte, la alimentación y, en general, todo su sostenimiento:

A veces no nos alcanzaba para pagar el departamento. En mi casa tenían que darme dinero para la renta, y yo, por ejemplo, con mi sueldo cubría nada más la gasolina, porque yo me llevé mi carro, y lo que hacía era que me llevaba a dos o tres chavas que vivían por ahí. Yo pagaba gasolina, pagaba comida; yo ganaba como 2,500 aproximadamente. (Gisela, 2024)

Por su parte, aquellas que residían en el mismo estado o ciudad del club donde jugaban lograban reducir significativamente sus gastos al no requerir servicios adicionales de vivienda y manutención, lo que aumentaba sus posibilidades de continuar su carrera profesional: “Para mí estaba genial, vivía con mis papás; no tenía que pagar renta, ni comidas ni transporte. Lo que me pagaba el club era para lo que yo quisiera comprar; digo, no era como que pudiera comprar muchas cosas, pero era para mí” (Luisa, 2024). En contraste, las jugadoras que no contaban con apoyo familiar se vieron obligadas a buscar ingresos complementarios a través de un segundo empleo o mediante estrategias alternativas para compartir gastos. Como señala Osorio et al. (2021), “al ser tan pocas las mujeres que ganan de una manera considerable o al menos cercana con respecto a los hombres, se ven obligadas

de alguna u otra manera a mezclar su profesión con estudios u otros trabajos adicionales” (p.15).

Las entrevistas recogidas para este estudio ilustran esta situación: “Cuando estaba en el equipo, por ejemplo, una compañera que era la capitana, no le alcanzaba con lo que le pagaba el club, tuvo que abrir una pizzería y pues de ahí como que más o menos le sacaba” (Mariana, 2023).

Estas estrategias de supervivencia reflejan lo que Federici (2013) y Fraser (2016) han identificado como la dependencia del trabajo reproductivo no remunerado —en este caso, el apoyo económico y logístico de la familia— para sostener la participación de las mujeres en el mercado laboral, aun en contextos formales como el deporte profesional. Al mismo tiempo, la necesidad de buscar empleos adicionales o compartir gastos con compañeras forma parte de lo que la literatura denomina economías de subsistencia, que surgen cuando los ingresos formales no cubren las necesidades básicas.

En el fútbol femenino mexicano, estas dinámicas no solo evidencian la precariedad económica de las jugadoras, sino que también reproducen la desigualdad estructural, ya que el acceso a una carrera deportiva sostenible depende, en gran medida, del capital económico y social previo con el que cuente cada futbolista.

Otros aspectos económicos y su impacto en las futbolistas

Los clubes suelen percibir el fútbol femenino como un gasto, argumentando que no genera ganancias significativas a diferencia de la rama varonil. Esta visión se apoya en indicadores como baja asistencia a los partidos y la escasa visualización en televisión. Sin embargo, dichas cifras están directamente vinculadas a decisiones institucionales de la propia Liga y los clubes, que condicionan la visibilidad y el acceso del público, y no necesariamente a una falta de interés genuino de la afición.

La transmisión y horarios de partidos del FF

A lo largo de los casi cuatro años que abarca esta investigación, se ha observado un cambio importante en las transmisiones. En los primeros años, los partidos femeniles eran difíciles de localizar en la televisión por cable o de paga y recibían poca publicidad. Para

saber dónde y cuándo jugaban, era necesario consultar las redes sociales de la Liga MX Femenil (*Twitter, Facebook o Instagram*).

En ocasiones, la única manera de ver un partido en vivo era a través de grabaciones no oficiales en *Youtube*, realizadas por personas que transmitían desde el estadio con un teléfono móvil, lo que generaba una baja calidad de imagen y la ausencia de sonido. Posteriormente, la plataforma VIX comenzó a transmitir partidos femeniles en vivo, aunque el acceso requería el pago de una suscripción mensual. En Diciembre de 2024, la Liga Mx Femenil decidió ofrecer los partidos femeniles de manera gratuita a través de sus páginas oficiales, acompañando la medida con la campaña *#FutFemDondeSea*. Además, algunos encuentros comenzaron a transmitirse en televisión abierta (Gamboa, 2024).

Por fin se logró que se transmitieran los partidos en televisión. Los medios no abrían esa puerta para que (los partidos de) las mujeres puedan ser transmitidos, porque a lo mejor no era tan atractivo. Malamente, pues eso era la excusa de no transmitirlos. (Patricia, 2024)

No obstante, los horarios asignados a los partidos femeniles siguen siendo, en muchos casos, poco favorables para la audiencia. Esta situación no es exclusiva de México: en Colombia, por ejemplo, los partidos de la liga femenina se programan en franjas de menor audiencia —mañana o sobremesa—, reservando el *prime time* (19:00 a 22:50 horas) únicamente para la final del torneo. Esta programación limita la exposición mediática y la capacidad de atraer al público (Osorio & Taborda, 2021, p.17).

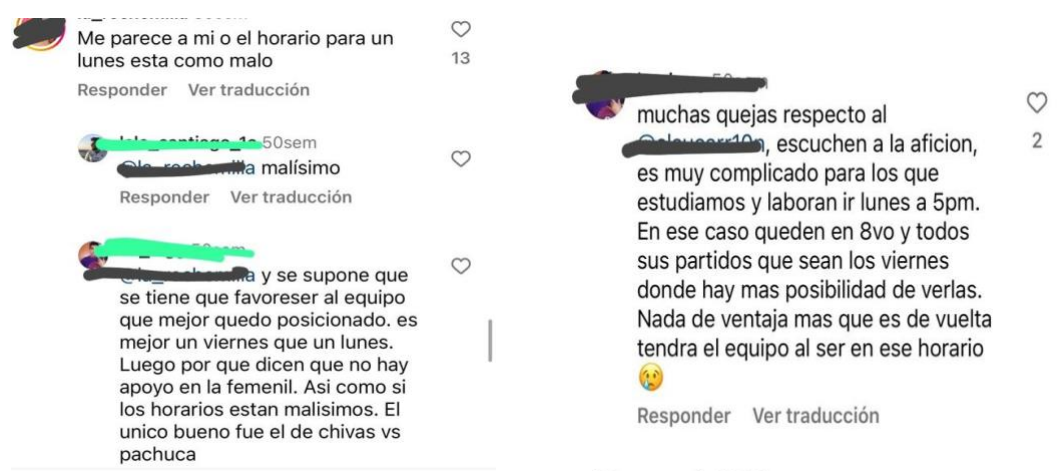
La mejora en las transmisiones también ha alcanzado el plano narrativo. En los inicios de la Liga MX Femenil, la narración y el análisis eran deficientes: los comentaristas no conocían los nombres ni las posiciones de las jugadoras, y transmitían sin la emoción característica de los partidos varoniles. Para 2025, la situación ha cambiado, incorporándose comentaristas de prestigio y con experiencia en el fútbol femenino, lo que ha elevado la calidad de la cobertura.

Horarios de los partidos

Otro aspecto que ha afectado la asistencia es la asignación de días y horarios de baja afluencia. Durante años, la mayoría de los partidos se programaban entre semana, reservando los fines de semana para los equipos varoniles. Además, los encuentros se realizaban en horarios poco accesibles: muy temprano, cuando gran parte de la población se encuentra en horario laboral, o muy tarde, dificultando la asistencia de familias y personas que dependen del transporte público.

Si bien esta tendencia ha comenzado a cambiar —con clubes más preocupados por ofrecer horarios atractivos y contratos con televisoras que transmiten con calidad similar a la de los partidos varoniles—, todavía persisten casos de programaciones desfavorables. La afición continúa demandando horarios más adecuados que favorezcan la asistencia y el seguimiento televisivo.

Imagen 1 y 2. Obtenidas de comentarios de Instagram.



Imágenes 3 y 4. Capturas de comentarios publicados en Instagram.



La baja visibilidad mediática y la asignación de horarios desfavorables no son fenómenos aislados, sino expresiones de una desigualdad estructural en la distribución de recursos y oportunidades entre el fútbol femenino y el varonil. La limitada cobertura inicial, las transmisiones de baja calidad y la ubicación de partidos en franjas de menor audiencia han contribuido a un círculo vicioso: menos exposición implica menor interés percibido por patrocinadores, lo que reduce los ingresos y refuerza la narrativa de que el fútbol femenino “no es rentable”. Esta dinámica, al situar a las jugadoras en una posición de desventaja para acceder a contratos, patrocinios y premios, se vincula directamente con formas de violencia económica y con la reproducción de estereotipos de género en el deporte profesional.

El precio de los boletos de un partido de futbol femenino

Algunas de las estrategias implementadas por los clubes para atraer más público al fútbol femenino se reflejan en el bajo costo de los boletos para estos partidos: “Me acuerdo que cuando jugaba iban todas nuestras familias a vernos, a veces hasta pedíamos 15 o 20 boletos cada una para que pudieran entrar a vernos jugar” (Sofía, 2024).

Aunque los precios han aumentado con el tiempo, siguen siendo considerablemente menores que los de los partidos varoniles. Por ejemplo, en Querétaro, a inicios de 2025 el acceso a un partido femenino costaba 50 pesos, mientras que asistir a un encuentro varonil implicaba un gasto de 350 pesos o más:

En el estadio Azteca, cuando abren, es prácticamente 20 pesos... lo más que yo creo que yo he pagado son 120 pesos por partido, y es por partido, pero te regalan boletos para 2 o 3 partidos; te arman el paquete para que asistas a ver fútbol femenino, y la gente ha respondido. (Mario, 2024)

Un ejemplo ilustrativo ocurrió el Sábado 15 de enero de 2022, con la reapertura del Estadio Olímpico Alameda, donde las entradas costaban 10 pesos. Una persona aficionada frecuente al equipo Gallos Femenil comentó que el precio más alto que ha pagado allí ha sido de 50 pesos: “Yo creo que el partido o el juego que hace la femenino no vale 10 o 50 pesos” (Luisa, 2023).

Entre 2022 y 2024, se registraron variaciones importantes en los precios de acceso a partidos femeniles, con costos que oscilaron entre los 10 y los 340 pesos. Por ejemplo:

-El 5 de mayo de 2023, en el Estadio Corregidora, el boleto para Gallos Femenil vs. Tigres Femenil costó 70 pesos.

-El 1 de septiembre de 2023, en un evento histórico que reunió a Tigres Femenil y Barcelona Femenil, el acceso alcanzó los 340 pesos, dependiendo de la zona del estadio.

-El 24 de enero de 2024, en Ciudad Juárez, el partido varonil entre Bravos de Juárez y Club América costó entre 714 y 2,430 pesos, mientras que el encuentro femenino entre Bravas de Juárez y Santos Femenil tuvo un costo de 60 pesos.

En este último caso, la afluencia al partido varonil fue alta, mientras que el encuentro femenino registró una asistencia mucho menor, a pesar de que las Bravas ganaron y los Bravos perdieron:

Justo cuando va Chivas, si hay más gente... porque son los equipos que venden, la gente sí va a pagar eso o más; o va a ir más cuando se trata de esos equipos grandes. Pero nadie va a ir a pagar más de \$600 pesos por un Juárez y Atlas, por ejemplo, y menos femenino. (Julieta, 2024)

La reflexión de Julieta pone de manifiesto que la negativa de la afición a pagar precios más altos por el fútbol femenino responde no solo a percepciones culturales, sino también a una violencia estructural que ha limitado históricamente su desarrollo, visibilidad y valorización.

Patrocinios

El interés de algunas marcas por patrocinar equipos femeniles sigue siendo limitado. Los patrocinios, acuerdos comerciales donde empresas financian clubes o eventos a cambio de visibilidad, en el caso del fútbol femenino han estado tradicionalmente orientados a productos dirigidos exclusivamente a mujeres, como marcas de higiene íntima (Kotex, Saba, Always), cosméticos y cuidado de la piel (Arabea, Lu Beauty) o ropa interior y lencería (Vicky Form). Si bien estos patrocinios ofrecen recursos, también pueden reforzar estereotipos de género. Cooky y Antunovic (2018) destacan que la publicidad deportiva orientada a mujeres suele enfocarse en el consumo de productos feminizados (cosméticos, higiene íntima, ropa interior), lo que restringe la proyección de las deportistas a roles tradicionales y desvía la atención de su desempeño atlético. Si bien en los últimos años se observa una diversificación de marcas, las brechas con respecto a la rama varonil son notorias, tanto en monto de inversión como en alcance mediático.

En cuanto a patrocinios para indumentaria, muchas jugadoras comenzaron su carrera sin ningún tipo de apoyo, cubriendo de su propio bolsillo el costo del equipo: “Los primeros 2 años compré mis guantes; ya después, mi último año en el equipo, fue cuando me llegó mi primer patrocinio de guantes. La verdad era una marca muy... ¿cómo lo digo? O sea, estaban iniciando apenas, tenían fallas todavía” (Julia, 2023). En otros casos, este tipo de patrocinios sí representaron un alivio económicamente significativo:

El material bueno que nosotras usamos, de licras y todo eso, era por nuestra cuenta; y pues ya cuando estuve con Bufón, que es una marca de San Francisco del Rincón de guantes, me patrocinó, me daba dos guantes por mes. Hasta eso, súper bien. Se portó muy buena onda... siempre me llegaban los guantes. Entonces ya era un gasto menos, porque son caros: cuestan como 1,200; los Bufón en ese tiempo costaban como 700, pero pues de todos modos te hacían un parote. (Gisela, 2024)

Algunas entrevistadas expresaron su inconformidad con las brechas de género presentes en publicidad, patrocinios y sueldos, señalando que incluso con un mejor desempeño que la rama varonil, reciben menos apoyo institucional:

En ese tema de sueldos y todo, sabemos que no estamos ni cerca de lo que ellos ganan, ni del apoyo que a ellos les dan en el tema de marketing. Sí nos falta muchísimo crecer, y creo yo que deberían de apostar más a los equipos femeniles. No sé si no lo noten o nada más lo dejen pasar, pero muchas veces damos más resultados la femenil que la varonil. Y, por ejemplo, aquí al equipo varonil no le va muy bien; estábamos en esa línea de que decíamos nosotras: ‘¿cómo vamos a estar dependiendo de ellos si a nosotros nos está yendo bien?’. (Sofía, 2024)

La diferencia en los precios de boletos y en el acceso a patrocinios evidencia un proceso de mercantilización desigual en el fútbol femenino. Como señala Bourdieu (1998), los campos deportivos no están exentos de las jerarquías y relaciones de poder que estructuran otros ámbitos sociales; en este sentido, el fútbol femenino se desarrolla en un mercado segmentado, donde su valor de cambio se construye a partir de prejuicios de género y no de criterios objetivos de rendimiento o calidad.

La fijación de precios bajos para los partidos femeniles, aunque se justifica como estrategia para incentivar la asistencia, también envía un mensaje simbólico: el espectáculo femenino “vale menos” que el masculino. Esto coincide con lo planteado por Fink (2016), quien argumenta que el tratamiento comercial del deporte femenino refuerza estereotipos y limita su potencial de desarrollo económico, generando un círculo vicioso: bajos precios → baja percepción de valor → menor inversión → menos visibilidad → mantenimiento de los precios bajos.

Desde la perspectiva de Galtung (1990), estas diferencias constituyen una forma de violencia estructural, en tanto las jugadoras experimentan un acceso limitado a recursos económicos y mediáticos no por falta de mérito deportivo, sino por barreras institucionales y culturales que perpetúan la desigualdad de género. Así, el mercado del fútbol no opera como un espacio “neutral”, sino como un dispositivo que reproduce y legitima la subordinación simbólica y material de las mujeres en el deporte profesional.

Efectos psico-emocionales ante los retos de futbolistas profesionales

La siguiente tabla de factores psicoemocionales en futbolistas profesionales sintetiza los principales elementos que impactan el bienestar emocional de las jugadoras, derivados de las entrevistas realizadas y del análisis documental de la presente investigación. En ella se identifican situaciones estructurales, culturales y laborales que afectan directamente su estabilidad psicológica, tales como la corrupción en procesos de visorias, la ausencia de contratos justos, la discriminación institucional frente a los equipos varoniles y la contratación creciente de jugadoras extranjeras. Estos factores generan emociones como nostalgia, impotencia, ansiedad, enojo y sentimientos de invisibilización, evidenciando la interacción entre violencia estructural y violencia simbólica (Bourdieu, 2000) que opera en el fútbol femenino. Asimismo, la tabla revela que el impacto psicoemocional no se limita a la esfera individual, sino que repercute en el rendimiento deportivo, las relaciones interpersonales y la permanencia de las jugadoras en el ámbito profesional, confirmando lo planteado por Galtung (1990) respecto a que la violencia estructural crea condiciones que restringen el desarrollo pleno de las personas.

Tabla 3*Factores y efectos emocionales en las jugadoras ante los retos*

Factor	Efecto emocional
No haber ingresado al fútbol profesional en edades más tempranas	Nostalgia y sensación de oportunidad perdida
Casos de corrupción en visorias	Impotencia y frustración
Contratos injustos y desventajosos	Sensación de vulnerabilidad
Falta de acceso a espacios dignos de juego y entrenamiento	Exclusión y desvalorización
Equipo varonil considerado como 'primer equipo'	Infravaloración institucional
Trato diferencial entre compañeras	Conflictos interpersonales y clima laboral hostil
Salarios insuficientes	Desmotivación y estrés económico
Contratación creciente de jugadoras extranjeras	Inseguridad laboral y miedo al reemplazo
Tratos violentos por parte del cuerpo técnico	Ansiedad y depresión
Falta de respaldo en casos de acoso, hostigamiento, maternidad y lesiones	Sentimiento de desprotección
Despidos injustificados	Enojo e indignación
Escasa promoción y publicidad de partidos	Sensación de invisibilización
Baja asistencia a los estadios	Percepción de poco reconocimiento social

A pesar de estas condiciones adversas, muchas jugadoras lograron sostenerse emocionalmente gracias al ideal de “cumplir su sueño” de llegar a grandes ligas, mantener viva su pasión por jugar fútbol y apoyarse en el acompañamiento solidario de sus compañeras y familias. Este capital emocional y relacional funcionó como un recurso de resistencia frente a la violencia estructural, permitiéndoles persistir en un entorno que, en muchos casos, les era hostil y excluyente.

Modelo R² (Retos y Resistencias) de trayectorias hacia la profesionalización deportiva, a partir del caso del fútbol femenino

A partir de los hallazgos expuestos, se propone un modelo explicativo sobre las trayectorias hacia la profesionalización en el fútbol femenino, centrado en los retos y las formas de resistencia que enfrentan las jugadoras a lo largo de su desarrollo deportivo. Este modelo, denominado **R² (Retos y Resistencias)**, integra tres dimensiones clave de la práctica futbolística —dónde jugar, con quién y para quién jugar, y con qué recursos hacerlo— atravesadas por tres tipos de violencia: estructural, simbólica-cultural y directa (Galtung, 1990), desplegadas a lo largo de tres etapas del proceso de profesionalización: informal, semiformal y formal/profesional.

El modelo R² se articula en una estructura 3 x 3 x 3 (3 tipos de violencias x 3 dimensiones x 3 etapas), lo que permite identificar cómo cada forma de violencia incide en las distintas dimensiones del juego en momentos específicos, generando patrones de exclusión, desigualdad y precarización que condicionan las trayectorias de las futbolistas. Estas violencias no operan de manera aislada, sino de forma acumulativa y reiterativa a lo largo del tiempo, profundizando las barreras de acceso a la profesionalización.

Ante este escenario, las jugadoras desarrollan estrategias de afrontamiento que funcionan como formas de resistencia cotidiana. Estas acciones no deben interpretarse como simples adaptaciones al orden impuesto, sino como expresiones de agencia situada (Butler, 2004), en las que las futbolistas negocian, disputan y reconfiguran su autonomía en un contexto históricamente masculinizado y estructuralmente adverso (Lagarde, 1996). Con su actuar fractura las normas sociales impuestas en los roles y estereotipos de género, y su performatividad disidente empuja, desde los márgenes, otras formas de estar en el mundo e interactuar en él.

Inspiradas en la noción de infrapolítica de Scott (2003), estas estrategias se presentan como formas sutiles, creativas y no necesariamente confrontativas de resistencia, que permiten a las jugadoras sostener su presencia, dignidad y deseo de profesionalización en el campo deportivo.

A continuación, se presenta una tipología analítica de estas estrategias, entendiendo que, en la práctica, pueden entrelazarse y coexistir en un mismo evento. Analizar su despliegue permite comprender cómo, a pesar de los múltiples obstáculos enfrentados a lo largo de sus trayectorias, las futbolistas han construido, iterado y consolidado formas de resistencia que les han permitido avanzar hacia el reconocimiento profesional en este campo históricamente masculinizado.

- **Estrategia mariposa (sobreponerse con red de apoyo):** Ante condiciones adversas, algunas jugadoras desplegaron un mecanismo de acallamiento simbólico que les permitió relegar momentáneamente las voces desalentadoras y las limitaciones impuestas por el entorno. Este silencio no fue un acto de sumisión, sino un repliegue estratégico (Scott, 2003), una forma de protección interna orientada a mantener el foco en su deseo de continuar en el fútbol.

En este proceso, priorizaron sus objetivos deportivos por encima de las narrativas externas que desalentaban su participación, refugiándose en una red de apoyo íntima —su "crisálida"— compuesta por familiares, parejas o amigas. En este espacio seguro, hallaron la contención emocional necesaria para resistir y fortalecerse. La “crisálida” no solo protegió, sino que posibilitó una transformación: desde ese resguardo, las jugadoras emergieron con renovada autonomía, capaces de “volar” por sí mismas en un entorno históricamente hostil.

- **Estrategia tortuga guerrera (oposición):** Esta estrategia se manifiesta en acciones de disidencia explícita frente al *status quo*, como forma de resistencia ante agentes externos que intentan restringir o anular su participación deportiva. Las futbolistas que adoptan esta postura se posicionan con firmeza desde sus deseos, intereses y objetivos, aun cuando ello implique contradecir las normas establecidas o desafiar mandatos sociales.

Como la tortuga, recurren a un "caparazón" simbólico que les permite resistir, evitando en ocasiones confrontaciones abiertas. Este blindaje representa una defensa estratégica, a veces silenciosa y otras más visible, pero siempre orientada a la supervivencia y protección de su integridad.

La estrategia también incluye establecer límites ante demandas injustificadas, así como manifestar inconformidad, negociar o confrontar para exigir trato digno y condiciones laborales justas. En este proceso, la formación académica de muchas futbolistas emerge como recurso fundamental, al brindarles herramientas discursivas y posicionamiento para cuestionar desigualdades, defender derechos y abrir camino a mejores condiciones.

- **Estrategia camaleónica (adaptativa):** Se caracteriza por comportamientos altamente adaptativos al entorno, orientados a la supervivencia dentro del mundo deportivo. Las jugadoras que la emplean desarrollan una aguda capacidad de monitoreo del contextual, evaluando dinámicas de poder, riesgos y oportunidades. Como el camaleón —cuyos ojos se mueven de forma independiente—, estas futbolistas “leen” el ambiente y mimetizan con él.

Esta capacidad de camuflaje les permite mantener su participación sin exponerse abiertamente a sanciones o represalias, especialmente en espacios de control y exclusión. No implica sumisión, sino agencia encubierta (Scott, 2003), orientada a resistir sin confrontación directa. Asimismo, puede entenderse como agencia situada (Butler, 2004), ya que responde estratégicamente a condicionamientos sociales, de género y deportivos.

Adaptarse, entonces, no es rendirse, sino resistir de forma calculada, mantenerse en juego y construir un camino posible hacia la profesionalización.

- **Estrategia de la hormiga (perseverancia):** Representa una lógica de trabajo constante, disciplinado y con visión de largo plazo. Las futbolistas que la encarnan se distinguen por su capacidad de sostener el esfuerzo, reorganizarse ante los obstáculos y avanzar firmemente hacia sus objetivos. La hormiga, como metáfora, refleja una resistencia basada en la constancia, planificación y, en ocasiones, acción colectiva.

Estas jugadoras actúan de forma resiliente y estratégica: si un camino se cierra, buscan otro; si las condiciones cambian, adaptan su itinerario sin perder la meta. Desarrollan

redes de colaboración y alianzas, y pueden movilizarse en grupo para defender derechos o proteger a otras compañeras. Este tipo de resistencia, aunque discreta, erosiona estructuras desiguales a través de acciones sostenidas (Scott, 2003).

- **Estrategia de hibernación o huida (retiro estratégico):** Se activa en contextos especialmente adversos, cuando la permanencia en el ámbito deportivo se vuelve insostenible. Algunas futbolistas optan por retirarse temporalmente como **mecanismo de resguardo**, recurriendo al ocultamiento o al repliegue estratégico. No se trata de una renuncia pasiva, sino de una **acción encubierta** (Scott, 2003) que preserva la integridad física y emocional.

La hibernación, desde la perspectiva de **agencia situada** (Mahmood, 2019), reconoce que la retirada puede ser una decisión consciente mediada por el contexto hostil. Como señala Mahmood (2019): “sugiero que consideremos la agencia social no como un sinónimo de resistencia a las relaciones de dominación sino como una capacidad de acción que se habilita y crea en relaciones de subordinación históricamente específicas” (p. 2).

Así, la retirada no constituye una ausencia de acción, sino una táctica de supervivencia y de cuidado de sí que preserva la posibilidad de un retorno futuro. Algunas jugadoras logran reinsertarse una vez que las condiciones externas mejoran, reconstruyendo sus trayectorias deportivas. No obstante, para otras, el tiempo fuera puede significar una pérdida definitiva de oportunidades, debido a factores como la edad, el desgaste físico o la fragmentación de las redes de apoyo.

Tabla 4

Citas empíricas ilustrativas de estrategias de afrontamiento ante violencias en trayectorias hacia la profesionalización del fútbol femenino

Estrategia Mariposa (Sobreponerse con red de apoyo)		
Informal	Semi formal	Formal/profesional
Entonces mi mamá fue al kinder a platicar con ellos, a decir que su hija quería jugar [fútbol], en lugar de ir al ballet. Pero les costó un buen. Me acuerdo que las niñas te veían mal y así, pero fue como si a mí me gusta jugar, voy a jugar (Karla,2024)	No les prestaba mucha atención [a los comentarios hostiles], o sea, aparte mi papá siempre me dijo: “no les hagas caso, mejor nada más demuéstrelas que eres mejor que su hijo. (Luisa)	Algunos clubes pues muy cómodos nos decían “si nos aguantas, sigue entrenando, y para el siguiente torneo te consideramos”. Pero ahí yo todavía como que dependía de mi mamá, imagínate buscar dónde vivir [en otra ciudad diferente a donde radica su familia] (Aracely, 2024)
Estrategia Tortuga guerrera (oposición)		
Informal	Semi formal	Formal/profesional
En el kinder era mujeres, ballet y hombres, educación física. Y ahí fue yo creo que mi primera vez que me opuse, porque me acuerdo que le dije a mi mamá “No, yo no quiero ballet, o sea, yo quiero jugar con los niños”. (Karla,2024)	Existía el típico comentario de que “es una niña como va a ser mejor que tu” o “es una niña como te va a ganar”, o los comentarios de los que, a lo mejor metía gol o me burlaba al hijo del entrenador o lo que sea del equipo contrario, y habían comentarios machistas, de “es una niña debería estar en la casa, o debería de estar en la cocina, o ayudando a su mamá” o cosas así (Luisa). Esta jugadora, no claudicó, a pesar de los comentarios.	Lo que yo viví no te puedo decir que fue acoso u hostigamiento, pero sí fue pasando una línea que yo no iba a permitir nunca. A lo mejor sí fue como medio sugerido, como de “llévate bien conmigo y puedes jugar más”. Y yo no voy a hacer cosas por jugar, (Julieta, 2024)

Estrategia Camaleónica (adaptativa)		
Informal	Semi formal	Formal/profesional
	Entonces en la prepa hubo un ratito que me quedé sin equipo, me metí a jugar con hombres en el [academia de un equipo de futbol] y ahí pues pasamos a cuarta división y yo por ser mujer no podía jugar cuarta división, entonces terminé en el [otro club de futbol] con el equipo que no entró a cuarta división como para hacer un poco de tiempo. (Miriam)	Entrenábamos en sintética. Estaba muy mala, no estaba en condiciones para ser usada. Vestidores no teníamos, te cambiabas en la cancha. De repente nos prestaban un vestidorcito de fuerzas básicas. Los hoteles nos quedamos en distintos que el varonil. Viajábamos en autobús el mero día del partido muchas veces (Blanca, 2024)
Estrategia De la hormiga (perseverancia)		
Informal	Semi formal	Formal/profesional
Yo era la única niña de mi primaria que jugaba y en ese entonces pues te enfrentabas a muchas situaciones de contexto en donde las mujeres no juegan fútbol, las niñas no juegan con pelotas, no juegan con niños, tú tienes que jugar a las muñecas y esas cosas, entonces la verdad es que si me enfrenté a muchas situaciones durante todo mi vida (Gisela, 2024)	Nosotras entrenamos a las 4:00 a.m. Era el único horario posible porque habíamos estudiantes de la universidad, había unas que otras de prepa, había mamás, entonces nunca nos acomodaron sus horarios, solamente a las 4:00 a.m. Y a las 6:30 tú veías a todo mundo salir bañado, listo para sus actividades. (Jazz, 2024)	Antes de firmar un contrato para un equipo dije, mira, todo lo que he aprendido en mi vida, en mi carrera, en mi educación, dice que no debo firmar esto, que es abusivo, que es mierda, y que todas las tenemos de perder. Pero yo quiero jugar fútbol, entonces voy a firmarlo. Y qué horror, pero pues así fue. (Blanca, 2024)

Estrategia Hibernación (alejamiento o huida)		
Informal	Semi formal	Formal/profesional
“Pues claro que me afectaba, porque soy humano, llegaba un punto en el que yo decía, tal vez no está bien que yo sea así, ¿no?” (Aracely).	Después en preparatoria yo me meto al representativo de la [Nombre de la preparatoria], ahí estaba becada, entonces ahí estaba jugando, ya no me da mucho tiempo de ir a los entrenamientos de la Selección, porque también entrenamos en las tardes todos los días, entonces los tiempos ya no daban. (Luisa)	El alto rendimiento tiene esta parte de que no es bueno para el cuerpo, [...] yo padecía mucho de bursitis, que es como de tanto aventarme de portera, [...] sentía que a los entrenadores no les importaba realmente yo como persona, sino simplemente que ya pudiera jugar, entonces eso no me gusto y terminando la temporada ya no quería seguir. (Mariana, 2023)

Conclusiones

Esta investigación desarrolló un modelo explicativo de los retos que enfrentan las futbolistas en México a lo largo de sus trayectorias hacia la profesionalización, identificando momentos críticos en los que emergen obstáculos en distintas dimensiones. Se elaboraron tres dimensiones que describen los requerimientos básicos para jugar fútbol —¿dónde jugar?, ¿con quién jugar y para quién jugar?, ¿con qué jugar?—, los cuales constituyen la base para analizar las condiciones de acceso y permanencia en este deporte. Asimismo, se construyó una tipología de las etapas hacia la profesionalización en el fútbol que muestran las trayectorias de vida de las jugadoras, lo que permitió ubicar puntos de inflexión donde surgieron retos significativos.

De igual manera, se analizaron las prácticas de resistencia desplegadas por las futbolistas para superar tales retos, junto con los significados atribuidos a dichas acciones y sus percepciones sobre las diferencias de oportunidades respecto a los varones. A partir de

este análisis, se formuló el Modelo R² (Retos y Resistencias), que articula tres tipos de violencia —directa, estructural y cultural—, tres etapas de desarrollo deportivo —informal, semiformal y profesional— y tres dimensiones básicas del juego —espacios, vínculos y recursos (¿dónde jugar?, ¿con quién jugar y para quién jugar?, ¿con qué jugar?)—. Este modelo permitió identificar patrones en la emergencia de la violencia y en las respuestas de resistencia, ofreciendo un marco de comprensión más integral.

Los hallazgos muestran que la integración plena de las mujeres en el fútbol continúa siendo un proceso lento, complejo y atravesado por múltiples formas de violencia cultural, estructural y directa, todas ellas expresiones de la violencia de género. Las futbolistas que desde niñas han buscado participar en este campo han debido enfrentar discriminación, desigualdad y exclusión en distintas etapas, desde la práctica recreativa hasta el nivel profesional. La vulnerabilidad no desaparece con la profesionalización: se transforma, manteniendo la precariedad como componente estructural de la experiencia de muchas jugadoras.

El principal aporte de este trabajo radica en visibilizar cómo el fútbol, en tanto práctica social y cultural, sigue reproduciendo creencias, ideologías y estructuras que restringen el ejercicio pleno de los derechos humanos de las mujeres. Además, la investigación introduce el Modelo R² como herramienta conceptual y metodológica para analizar las trayectorias deportivas femeninas, integrando el enfoque de la violencia directa, estructural y cultural (Galtung, 1990) con las prácticas de resistencia situada y la infrapolítica (Scott, 2003).

Este estudio enriquece el campo de las ciencias sociales y los estudios de género aplicados al deporte, al ofrecer un marco interpretativo que explica cómo se configuran las trayectorias de las mujeres hacia la profesionalización y cómo se articulan los mecanismos de exclusión con las formas de resistencia cotidiana. El Modelo R², además, confiamos que podrá aplicarse al análisis de otros deportes históricamente masculinizados, contribuyendo a identificar procesos semejantes de discriminación y a diseñar políticas de equidad en distintos ámbitos deportivos.

El problema central identificado es que la consolidación del fútbol femenino como industria profesional en México enfrenta múltiples barreras: desigualdad salarial, carencia de

infraestructura adecuada, baja visibilidad mediática, escaso reconocimiento institucional y normalización de violencias de género. Estas últimas se expresan tanto en prácticas explícitas de hostigamiento y exclusión como en discursos y estereotipos que desvalorizan la capacidad de las jugadoras. Desde el marco teórico, la profesionalización se entiende como un proceso que implica estándares, estructuras y prácticas orientadas a elevar el nivel de especialización, competencia y reconocimiento, lo cual incluye educación formal, certificaciones, códigos éticos, estructuras organizativas, compensación justa y autonomía (Sánchez & Sáez, 2009; Estrada, 2011; Servera, 2017; García, 2015; Ruiz Bueno, 2006; Portillo, 2021; Trangay & García, 2023). Sin embargo, en el caso del fútbol femenino mexicano, este proceso avanza de manera desigual y fragmentada.

En este sentido, la investigación reafirma que el fútbol femenino constituye un espacio atravesado por la violencia de género, la cual se manifiesta de forma estructural, simbólica y directa, reproduciendo desigualdades históricas que limitan las trayectorias deportivas de las mujeres. Al situar la perspectiva de género como eje analítico, se muestra que las barreras que enfrentan las futbolistas no son incidentales, sino parte de un sistema patriarcal que organiza los recursos, los significados y las oportunidades en el deporte. Reconocer esta dimensión permite entender que la profesionalización femenina no depende únicamente de la voluntad individual o del talento, sino de la transformación de las estructuras sociales y culturales que sostienen la desigualdad.

La exclusión histórica de las mujeres en el fútbol se sustenta en una violencia cultural que asocia el deporte con la masculinidad y legitima violencias estructurales, como la desigualdad de recursos y oportunidades. Estas, a su vez, crean un contexto propicio para la violencia directa (Galtung, 1990). El Modelo R² permitió mapear cómo estas tres formas de violencia se interrelacionan y cómo las jugadoras responden mediante estrategias diversas: desde la resistencia abierta (tortuga guerrera) hasta la adaptación calculada (camaleónica), la perseverancia colectiva (hormiga), el resguardo estratégico (mariposa) o la hibernación táctica frente a contextos extremadamente hostiles.

Los hallazgos de esta investigación resultan útiles para investigadores/as, diseñadores/as de políticas públicas, federaciones, clubes y organizaciones sociales que buscan la equidad en el deporte. La aplicación del Modelo R² facilita identificar en qué etapa

y dimensión se concentran las violencias y qué estrategias de resistencia emergen, favoreciendo el diseño de intervenciones más focalizadas y efectivas.

Asimismo, la investigación demostró que la incursión de las mujeres en el fútbol profesional no solo visibiliza las violencias normalizadas, sino que también revela la posibilidad de construir una cultura deportiva alternativa, donde la autoridad técnica se ejerza desde el respeto y la colaboración. Tal como evidencian los casos documentados, es posible alcanzar altos rendimientos en entornos libres de violencia, lo que convierte al fútbol femenino en un catalizador de transformación social, con impactos dentro y fuera de la cancha.

Cabe señalar que este estudio no abordó las condiciones actuales de ingreso de niñas al fútbol, la efectividad de los protocolos contra acoso en clubes, la situación de las árbitras ni la construcción simbólica de la afición. Estos representan temas relevantes para futuras investigaciones, pues aportarían información valiosa sobre el impacto cultural y estructural de la profesionalización.

En conclusión, la creación de la Liga MX Femenil marcó un hito histórico y abrió nuevas posibilidades, pero no eliminó los desafíos estructurales que condicionan las trayectorias de las jugadoras. Mantener y profundizar las investigaciones en este campo es crucial para identificar avances reales y visibilizar las brechas que aún persisten. En última instancia, el fútbol femenino en México constituye más que un deporte: es un espacio de disputa simbólica y material por la dignidad, la igualdad y la justicia social. A través de sus estrategias de resistencia, las futbolistas han demostrado que es posible desafiar estructuras históricamente masculinizadas y abrir caminos hacia la equidad. El reto pendiente es que estos avances dejen de ser excepcionales y se conviertan en la norma.

Bibliografía

Acuña, G., & Acuña, A. (2016). *El fútbol como producto cultural: revisión y análisis bibliográfico*. Departamento de Antropología Social, Universidad de Granada.

- Acuña, M., & Acuña, R. (2016). *Fútbol y sociedad: Una mirada crítica desde América Latina*. Editorial Deportiva.
- Aguirre, L. (2025). *Desigualdad estructural en el fútbol femenino mexicano*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Aguirre, L. (2025). Trayectorias del fútbol femenino mexicano: Obstáculos estructurales y políticas emergentes. *Revista Latinoamericana de Estudios del Deporte*, 12(1), 21–40.
- Aguirre Tapia, A. S. (2025). Brecha de género en los deportes colectivos: revisión sistemática desde el fútbol. *GADE: Revista Científica*, 5(1), 177–202. <https://doi.org/10.63549/rg.v5i1.569>
- Andrew Das. (2022, 21 de mayo). Así lograron las futbolistas de EE. UU. el acuerdo histórico por la paridad salarial. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/es/2022/05/21/espanol/acuerdo-seleccion-femenil-usa.html>
- Anderson, E. (2009). *Inclusive masculinity: The changing nature of masculinities*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203890815>
- Angelotti, G. (2005). *La dinámica del fútbol en México. La construcción de identidades colectivas en torno al Club Pachuca en nuestros días (1ª parte)*. Colegio de Michoacán.
- Añorve, D. (2019). *Cambios domésticos, influencia internacional y desafío al status quo*. EÓN / Universidad de Guanajuato.
- Avendaño, M. (2018). *Género, poder y deporte*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Bacas, E. (2021). *Ética del deporte: Una aproximación a la ética en el fútbol a través de los códigos éticos*. Universitat Jaume I.
- Baragaño, M. (2023). *Mujeres en cancha: La expansión del fútbol femenino en América Latina*. Siglo XXI Editores.
- Baragaño, M., González, P., & Suárez, J. (2023). *Historia y desarrollo del fútbol femenino en América Latina*. Ediciones Deportivas.
- Batatina, M. D. L. P. S. (2017). El transitar en la investigación narrativa y su empleo en la construcción de teoría. *Revista de Investigación*, 41(91), 124–142.
- Batista, C. (2024). Impacto mediático y representación de género en el fútbol femenino. *Revista de Comunicación y Deporte*, 8(1), 44–61.
- BBC News. (2022–2024). Noticias sobre fútbol femenino. <https://www.bbc.com/mundo>

- Borja, K. (2016). *La lucha silenciosa de las mujeres en las ligas barriales de Quito*. Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- Borja, P., Dabenigno, V., Freidin, B., & Güelman, M. (2017). *Estrategias para el análisis de datos cualitativos*. UBA.
- Bourdieu, P. (1998). *La distinción: Criterio y bases sociales del gusto*. Taurus.
- Bourdieu, P. (2001). *La dominación masculina*. Anagrama.
- Branz, J. (2008). Las mujeres, el fútbol y deseo de disputa: cuando lo deportivo debe volverse político. *Educación Física y Ciencia*, 10, 45–57.
- Brunet, I. (2008). *Barataria*. *Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales*, 9, 15–36.
- Butler, J. (2004). *Deshacer el género*. Paidós.
- Butler, J. (2020). *La fuerza de la no violencia*. Paidós.
- Calvo, J., & Lago, F. (2022). Lesiones frecuentes en el fútbol femenino: Prevención y tratamiento. *Revista Española de Medicina del Deporte*, 29(3), 103–110.
- Carchipulla, D. (2021). *Eficacia del entrenamiento táctico en equipos femeninos sub-20*. Universidad Central del Ecuador.
- Carrión, A. (2006). El fútbol como símbolo social. *Revista de Estudios Culturales*, 9(2), 45–60.
- Carrión, F. (2006). *El fútbol como práctica de identificación colectiva*. FLACSO.
- Cifuentes, L. (2025). *Investigación sobre precarización laboral en el fútbol profesional femenino colombiano*. Observatorio Latinoamericano del Deporte.
- Clark, S., & Paechter, C. (2007). Why can't girls play football? Gender dynamics and the playground. *Sport, Education and Society*, 12(3), 261–276.
<https://doi.org/10.1080/13573320701464085>
- Cobo, R. (2005). *Hacia una nueva política sexual. Las mujeres ante la reacción patriarcal*. Cátedra.
- Cobo, R. (2005). El género en las ciencias sociales. *Cuadernos de Trabajo Social*, 18, 249–258.
- Col, Á. (2004). Participación femenina en los Juegos Olímpicos modernos. *Revista de Estudios Olímpicos*, 16(2), 55–68.
- Contencha, L. (2000). *Mujer y deporte: Historia de una exclusión*. Fondo Editorial Deportivo.
- Creswell, J. W., & Creswell, J. D. (2017). *Investigación cualitativa y diseño de investigación*. Gedisa.

- Creswell, J. W., & Creswell, J. D. (2017). *Research design: Qualitative, quantitative, and mixed methods approaches* (5.^a ed.). SAGE.
- Dabenigno, V., & Meo, A. (2015). La investigación cualitativa en educación: enfoques, estrategias y procesos de análisis. En V. Dabenigno & A. Meo (Coords.), *Perspectivas y métodos cualitativos en la investigación educativa* (pp. 13–38). UNLP.
- Diéguez-Batista, R., Riol-Hernández, M., & De León-Galbán, T. M. (2021). Formación y superación del profesorado desde la profesionalización docente. *Educación y Sociedad*, 19, 138–155.
- Donnelly, P., Kerr, G., Heron, A., & DiCarlo, D. (2016). Protecting youth in sport: An examination of harassment policies. *International Journal of Sport Policy and Politics*, 8(1), 33–50. <https://doi.org/10.1080/19406940.2015.1060703>
- Dubet, F. (1996). *La escuela de las oportunidades*. Morata.
- Dubet, F. (1998). *El declive de la institución*. Gedisa.
- Dubet, F. (2010). *Sociología de la experiencia*. CIS / Editorial Complutense.
- Dunning, E. (2009). *Deporte y civilización: Un enfoque sociológico*. FCE.
- Durkheim, É. (1975). *Educación y sociología*. Península. (Obra original 1922).
- El Fígaro. (1970). El médico opina sobre el fútbol femenino. [Periódico impreso adquirido en Mercado Libre].
- El Financiero. (2024, 10 de marzo). Liga MX Femenil tomó mal la propuesta de salario mínimo para mujeres, dice Patricia Mercado. *El Financiero*. <https://www.elfinanciero.com.mx/deportes/2024/03/10/liga-mx-femenil-tomo-mal-la-propuesta-de-salario-minimo-para-mujeres-dice-patricia-mercado/>
- El Herald. (2022–2024). Cobertura de fútbol femenino. <https://heraldodemexico.com.mx/>
- ESPN. (2016). La Liga MX alcanza cerca de 1000 millones de pesos en comercialización. <https://www.espn.com.mx/>
- ESPN (Carlisle, J.). (2022). Histórico acuerdo de la Federación de Estados Unidos para repartir premios de la Copa del Mundo entre hombres y mujeres. *ESPN*. <https://www.espn.com.mx/>
- Espinar Ruiz, E. (2007). *Sociología del género*. Ediciones Laberinto.
- Espinar, E. (2007). *Las raíces socioculturales de la violencia de género*. Universidad de Alicante.
- Espinosa, P., & Vargas, N. (2006). *Mujer y deporte: una visión de género*. INMUJERES / CONADE.

- Facio, A., & Fries, L. (2005). *El patriarcado al desnudo: El sistema de género como sistema de poder*. CLADEM.
- Fernández, P., & Jorge, A. (2001). Elementos que consolidan el concepto profesión. *REDIE*, 3(2).
- Ferrarotti, F. (2007). Las historias de vida como método. *Convergencia*, 14(44), 14–40.
- FIFA. (2025). *Informe anual 2025*. <https://www.fifa.com>
- Flores del Ángel, P. (2021). *Elementos de la compensación variable que motivan a los trabajadores para incrementar su desempeño laboral* [Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Nuevo León].
- Galeano, E. (1995). *El fútbol a sol y sombra*. Siglo XXI.
- Gallo, C., Martínez, R., & López, S. (2000). *Mujeres y deporte: Una mirada crítica desde la historia*. Instituto de Cultura Física.
- Galtung, J. (1969). La violencia, la paz y la investigación para la paz. *Journal of Peace Research*, 6(3), 167–191. <https://doi.org/10.1177/002234336900600301>
- Galtung, J. (1990). Cultural violence. *Journal of Peace Research*, 27(3), 291–305. <https://doi.org/10.1177/0022343390027003005>
- Galtung, J. (2016). *Peace by peaceful means: Peace and conflict, development and civilization*. PRIO / SAGE.
- Galtung, J. (2016). La violencia: cultural, estructural y directa. *Cuadernos de Estrategia*, 183, 147–168.
- Gamboa, M. (2024, 20 de diciembre). Liga MX Femenil transmitirá gratis partidos en redes sociales. *La Prensa*. <https://www.la-prensa.com.mx/deportes/liga-mx-femenil-transmitira-gratis-partidos-en-redes-sociales>
- Gárvez, S. (2022). Fútbol femenino en México, una historia de opresión y resistencia. *Cimacnoticias*.
- García, A. (2015). *Fuera de lugar: irregularidades contractuales en el fútbol mexicano* [Tesis de licenciatura, UNAM].
- García Avendaño, M., Ruiz, F., & Ortega, C. (2008). *Género, deporte y cultura: Aproximaciones críticas*. Editorial Educación y Futuro.

- García Avendaño, P., Flores Esteves, Z., Rodríguez Bermúdez, A., Brito Navarro, P., & Peña Oliveros, R. (2008). Mujer y deporte: hacia la equidad e igualdad. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, 13(30), 63–76.
- Gálvez, S. (2022). Fútbol femenino en México, una historia de opresión y resistencia. *Cimacnoticias*.
- Gálvez, E., & Cornejo, N. (2021). *La lucha por la desigualdad del fútbol femenino en Chile*. Gran Logia de Chile.
- Giménez, A. M. [s. f.]. *Motivos de participación y abandono en el deporte en edad escolar* [Manuscrito].
- Goffman, E. (1959/1997). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Amorrortu.
- González, F. (2022). “Queremos verlas”: Manifestación en La Noria para que Cruz Azul Femenil vuelva a un estadio. *Sopitas.com*. <https://www.sopitas.com/deportes/diferencias-horarios-aficion-equipos-liga-mx-femenil-estadios-seleccion-mexicana/>
- González, S. (2017). Liga MX Femenil, del proyecto a la seriedad. *Fox Sports*.
- Hernández-Sampieri, R., & Mendoza, C. (2020). *Metodología de la investigación: Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. McGraw-Hill.
- Hijós, N. (2018). Reseña: Apuntes bibliográficos para acercarnos a la pregunta por el género en el deporte. *Cuestiones de Sociología*, 18, e059.
- Hijós, N., Moreira, V., & Soto, R. (2020). *Los días del mundial: miradas y críticas globales sobre Francia 2019*. CLACSO.
- Hinojosa, D., Cortés, E., Barajas, L., & Salazar, C. (2020). *La juventud en el deporte y en la cultura física*. Universidad de Colima.
- Hirata, H., & Kergoat, D. (1997). La división sexual del trabajo: permanencia y cambio. *Asociación Trabajo y Sociedad*.
- Hooks, b. (2017). *El feminismo es para todo el mundo*. Traficantes de Sueños.
- Honneth, A. (1997). *La lucha por el reconocimiento: Por una gramática moral de los conflictos sociales*. Crítica / Grijalbo.
- Ibarra Rosales, G. (2007). Ética y valores profesionales. *REencuentro*, 49, 43–50.
- Infobae. (2025, 14 de mayo). Cuánto pagan al SAT los futbolistas de la Liga MX en el país. *Infobae*. <https://www.infobae.com/mexico/deportes/2025/05/14/cuanto-pagan-al-sat-los-futbolistas-de-la-liga-mx-en-el-pais/>

- Kergoat, D. (2002). División sexual del trabajo y relaciones sociales de sexo. En D. Kergoat (Coord.), *Las mujeres y el trabajo* (pp. 31–55). Anthropos.
- Lagarde y de los Ríos, M. (1996). *Los cautiverios de las mujeres: Madresposas, monjas, putas, presas y locas*. UNAM.
- Lamas, M. (1999). Usos, dificultades y posibilidades de la categoría “género”. *Papeles de Población*, 5(20), 147–178.
- Lamas, M. (2000). *La perspectiva de género*. UNAM.
https://www.cieg.unam.mx/docs/lamas_perspectiva_genero.pdf
- Lara, L. (2020). *Deporte y género. El margen de los márgenes*. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- Lara, L. (2020). *El fútbol como espejo cultural*. Editorial Universitaria.
- Lerner, G. (1986). *The creation of patriarchy*. Oxford University Press.
- López, A. (2007). *Sociología del fútbol: Desarrollo de una pasión ecuménica*. Universidad Central de Chile.
- López García, G. (2015, 15 de junio). *Las mujeres en el fútbol: una mirada feminista*. Heinrich Böll Stiftung – México, Centroamérica y el Caribe. <https://mx.boell.org/es/2015/06/15/las-mujeres-en-el-futbol-una-mirada-feminista>
- Mahmood, S. (2019). Teoría feminista y el agente social dócil: Algunas reflexiones sobre el renacimiento islámico en Egipto. *Papeles del CEIC*, 2019/1(202), 1–31.
<https://doi.org/10.1387/pceic.20282>
- Marra, D. (2020). *Brecha de género en el futuro* [Monografía]. Universidad Nacional del Noroeste.
- Martínez Baena, A. C., Chillón, P., Martín-Matillas, M., Pérez López, I., Castillo, R., Zapatera, B., ... Delgado Fernández, M. (2012). Motivos de abandono y no práctica de actividad físico-deportiva en adolescentes españoles: Estudio AVENA. *Cuadernos de Psicología del Deporte*, 12(1), 45–54. <https://doi.org/10.4321/S1578-84232012000100005>
- Martínez Carazo, P. C. (2006). El método de estudio de caso: estrategia metodológica. *Pensamiento & Gestión*, 20, 165–193.
- Menéndez, F. J. (2024). *Motivos de participación y abandono deportivo en el futbol femenino en mujeres de 15 a 22 años de edad de la Ciudad de Plottier* [Tesis doctoral].

- Mercado Maldonado, A., & Hernández, A. V. (2010). El proceso de construcción de la identidad colectiva. *Convergencia*, 17(53), 229–251.
- Mérida Serrano, R., García, A. P., Moya, M. M., & González-Alfaya, M. E. (2022). Motivaciones y obstáculos en la práctica del fútbol femenino en Córdoba. *Retos*, 46.
- Mesa, M. C., Díaz, L. L., León, C. M. I., Cruz, R. G., López, G. B., Iglesias, C. C., & Chaviano, O. V. (2003). La formación pedagógica de los profesores universitarios: Una propuesta en el proceso de profesionalización del docente. *Revista Iberoamericana de Educación*, 33(1), 1–15.
- Messner, M. A. (2002). *Taking the field: Women, men, and sports*. University of Minnesota Press.
- Messner, M. A., & Sabo, D. F. (Eds.). (1990). *Sport, men, and the gender order*. Human Kinetics.
- Moscoso, D., & Sánchez, I. (2023). Violencias de género en el deporte: Un estudio sobre el fútbol profesional femenino. *Revista Internacional de Estudios de Género y Deporte*, 11(2), 45–62.
- Moscoso-Sánchez, D., & Sánchez-García, R. (2023). Presentación: Desigualdades de género... *Sociología del Deporte*, 4(2), 1–3.
- Moustakas, C. (1994). *Phenomenological research methods*. SAGE.
- ONU Mujeres. (s. f.). ¿Qué es la violencia de género? <https://www.unwomen.org/es/what-we-do/ending-violence-against-women/facts-and-figures>
- ONU Mujeres. (2025). Participación de las mujeres en los Juegos Olímpicos. <https://www.unwomen.org/>
- Ortiz, F. (2013). *Identidad y fútbol: Narrativas desde la tribuna*. Editorial Sport y Cultura.
- Ortiz Brizuela, M. A. (2013). Chivas y Tuzos: Íconos de México: Identidades colectivas y capitalismo de compadres en el fútbol nacional. *Revista de El Colegio de San Luis*, 3(5), 340–347.
- Osorio Buriticá, D., & Taborda Rincón, M. (2021). *Desigualdad y discriminación, un problema en el fútbol femenino desde la cosmovisión colombiana* [Tesis de licenciatura]. Escuela de Derecho y Ciencias Políticas.
- Pedraza Bucio, C. I. (2008). *Fuera de lugar: la representación social del fútbol femenino en la televisión* [Tesis de licenciatura, UNAM]. <https://repositorio.unam.mx/contenidos/135480>
- Pedraza, L. (2008). La invisibilidad mediática del deporte femenino en México. *Comunicación y Sociedad*, 10(1), 123–140.

- Pfister, G. (2010). Women in sport—Gender relations and future perspectives. *Sport in Society*, 13(2), 234–248. <https://doi.org/10.1080/17430430903522954>
- Portillo, Z. (2021). *El profesionalismo médico y la certificación*. Consejo Mexicano de Certificación.
- Puleo, A. (2005). *Filosofía, género y pensamiento crítico*. Cátedra.
- Quijano, A. (1994). Una introducción a Husserl. *Iztapalapa*, 33, 9–22.
- Ramírez, T. A. (2022). Las canchas de fútbol en Morelos: un espacio de socialización para las futboleras. *Arquitextos*, 34, 97–108.
- Rangel, G. (2003, 13–19 abril). Pateando la pelota y al machismo. *Semana News*, 38.
- Reguera Machín, D. (2024). Influencia del ciclo menstrual en lesiones de LCA en futbolistas femeninas: Revisión Bibliográfica.
- Reyes, S. S., Gómez, J. S., Ponce, I. G., & Romero-Moraleda, B. (2023). Estudio descriptivo de lesiones de LCA en el fútbol femenino. *Retos*, 50, 172–179.
- Rivas, J. (2006). *Lecturas sobre género y deporte*. Instituto de Investigaciones Sociales.
- Rubin, G. (2016). El tráfico de mujeres: Notas sobre la “economía política” del sexo. En M. Lamas (Ed.), *El género: La construcción cultural de la diferencia sexual* (pp. 35–91). PUEG/UNAM.
- Ruiz Bueno, C. (2006). La certificación profesional: Algunas reflexiones y cuestiones a debate. *EDUCAR*, 38, 133–150.
- Ruiz Patiño, J. H. (2011). Fútbol femenino: ¿Rupturas o resistencias? *Lúdica Pedagógica*, 2(16). <https://doi.org/10.17227/ludica.num16-1355>
- Sánchez, J., & Sáez, D. (2009). Elementos para la profesionalización del deporte. *Revista Iberoamericana de Estudios del Deporte*, 12(3), 14–27.
- Sánchez, M., & Sáez, J. (2009). El estudio de las profesiones: La potencialidad del concepto de profesionalización. *Universitas Tarraconensis: Revista de Ciencies de l'Educació*, 1, 103–118.
- San Martín, R. (2006). ¿Qué es esa cosa llamada violencia? *Diario de Campo*, 40(6), 11–30.
- Santillán, L., & Gantús, F. (2010, julio). *Transgresiones femeninas: futbol. Una mirada desde la caricatura de la prensa, México 1970–1971*. UNAM.
- Scott, J. C. (2003). *Los dominados y el arte de la resistencia: Disfraces, susurros y simulacros*. ERA.

- Scott, J. W. (1986). Gender: A useful category of historical analysis. *The American Historical Review*, 91(5), 1053–1075. <https://doi.org/10.2307/1864376>
- Scott, J. W. (1996). El género: Una categoría útil para el análisis histórico. En M. Lamas (Comp.), *El género: La construcción cultural de la diferencia sexual* (pp. 289–290). Porrúa/UNAM.
- Segrin, C., & Flora, J. (2011). *Human communication in everyday life: Explanations and applications*. Allyn & Bacon.
- Servera, R. (2017). Del amateurismo a la profesionalización en el fútbol argentino. *Estudios Sociales del Deporte*, 6(2), 55–73.
- Servera, L. (2017). *De amateurs a profesionales: la profesionalización del fútbol en Argentina (1925–1931)*. [Tesis Doctoral]. Universidad Torcuato Di Tella.
- Sharrat, S. (1993). *Feminismo y ciencia: Una relación problemática*. Cuadernos de Ciencias Sociales, 65. FLACSO.
- Strauss, A., & Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa: Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Universidad de Antioquia.
- Taylor, S. J., & Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Paidós.
- Tapia, A. S. A. (2025). Brecha de género en los deportes colectivos: Revisión sistemática desde el fútbol. *GADE: Revista Científica*, 5(1), 177–202.
- Trejo Martínez, F. (2010). Fenomenología como método de investigación: Una opción para el profesional de enfermería. *Enf Neurol (Mex)*, 11(2), 98–101.
- Triana Palacios, C. C. (2020). *Fundamentos educativos del entrenamiento policial colombiano* [Tesis de doctorado, Universidad de La Salle]. Ciencia Unisalle. https://ciencia.lasalle.edu.co/doct_educacion_sociedad/59
- UK Sports Council / IWG. (1998). *Brighton Declaration on Women and Sport*. <https://www.brighton-declaration.org>
- Vacca, L. (2012). Una crítica feminista al derecho a partir del biopoder. *Páginas de Filosofía*, 13(16), 60–75.
- Vasilachis de Gialdino, I. (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Gedisa.
- Vega Montiel, A. (2007). Por la visibilidad de las amas de casa: Rompiendo la invisibilidad del trabajo doméstico. *Política y Cultura*, 28, 181–200.

- Villena, S. (2002). El fútbol y las identidades: Balance preliminar sobre el estado de la investigación en América Latina. *Íconos*, 14, 126–136.
- Villena, M. (2002). *Fútbol y tejido social: Perspectivas antropológicas*. Universidad Autónoma de Barcelona.
- Vispo, J. (2023). *Mujeres, futbolistas y ¿profesionales?* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional de La Plata].
- Vispo, L. (2023). *La profesionalización del fútbol femenino: Retos y oportunidades en América Latina*. CLACSO.
- Wacquant, L. (2004). *Body and soul: Notebooks of an apprentice boxer*. Oxford University Press.
- Zurita, A. (2024). Brechas económicas en el fútbol profesional: Género y estructuras de poder. *Revista Latinoamericana de Sociología del Deporte*, 12(1), 34–58.

Anexos 1

Tabla 1

Características de las personas participantes en la primera fase del trabajo de campo. Enero-septiembre, 2023

Entrevista	Seudónimo	Fechas	Duración	Puesto/cargos
1	Luisa	24 de Enero, 2023	29:41	Ex portera profesional

2	Jorge	3 de Febrero, 2023	14:00	Ex encargado de comunicaciones del Club “A”.
3	Mariana	23 de Febrero, 2023	34:28	Ex portera profesional
4	Ana	7 de Marzo, 2023	33:34	Entrenado ra de equipos femeniles
5	Marcela	18 de Marzo, 2023	55:31	Gerenta deportiva del Club “A”.
6	Pablo	29 de Marzo, 2023	30:41	Entrenado r de un equipo femenil en España.
7	Mario	11 de Mayo, 2023	25:00	Reportero y encargado de las comunicaciones del Club “B”
8	Dr. Luis Lara	17 de Agosto, 2023	37:09	Investiga dor sobre deporte femenil.
9	Julia	28 de 7 Septiembre , 2023	1:15:5	Portera profesional del Club “C”

Tabla 2

Características de las Personas Participantes en la Segunda Fase del Trabajo de Campo. Enero-Mayo 2024

Entrevi sta	mo	Seudóni ha	Fec n	Duració rgo	Puesto/ca
10		Lucía	12 de Febrero, 2024	48:60	Ex jugadora y promotora del futbol femenil.
11	da	Fernan	14 de Febrero, 2024	42:12	Ex empleada de un club de futbol en México.
12		Manuel	29 de Febrero, 2024	1:38:33	Ex jugador de equipos amateur de gran renombre, ex entrenador de equipos femeniles en México.
13	ra	Alejand	1 de Marzo, 2024	1:14:10	Ex jugadora y creadora de equipos femeniles en México.

14	Gisela	1 de Marzo, 2024	1:23:43	Ex jugadora profesional, y ex auxiliar de un equipo femenino profesional en México.
15	Patricia	13 de Marzo, 2024	21:48	Ex jugadora y entrenadora de equipos femeniles.
16	Blanca	14 de Marzo, 2024	43:19	Ex jugadora y Directora Deportiva de un club femenino profesional en México.
17	Paola	21 de Marzo, 2024	31:39	Ex futbolista amateur
18	Miriam	23 de Marzo, 2024	1:55:40	Ex futbolista de equipos semi- profesionales y profesionales en Estados Unidos.

19	Aracely	25 de Marzo, :07 2024	1:35	Ex futbolista y promotora de talentos de futbol femenino.
20	Daniela	25 de Marzo, 2024	44:25	Jugadora amateur.
21	Rafael	25 de Marzo, 2024	1:00:50	Psicólogo o deportivo, exintegrante de un club profesional en México.
22	Andrea	25 de Marzo, 2024	55:43	Jugadora a nivel semiprofesional o amateur.
23	Elena	26 de Marzo, 2024	39:50	Psicologa de un equipo femenino profesional en México.
24	Julieta	10 de Abril, 2024	45:16	Directora deportiva de un equipo femenino profesional en México.

25	Vanessa	10 de Abril, 2024	28:59	Directora de prensa del equipo femenino de un club profesional en México.
26	Brenda	19 de Abril, 2024	51:22	Futbolista profesional.
27	Sofía	20 de Abril, 2024	50:05	Ex futbolista profesional
28	Liliana	3 de Mayo, 2024	67:76	Entrenadora de un equipo femenino profesional.

Anexos 1.1. Guía de entrevistas

Guía de entrevista a jugadoras de fútbol profesional

- A) Comenzar con el consentimiento informado
- B) Datos sociodemográficos

Edad

Escolaridad

Estado civil

Dependientes económicos (y parentesco)

Profesionalización en relación al fútbol profesional

C) EJES CENTRALES

-INTEGRACIÓN - ESTRATEGIAS – SUBJETIVIDAD^[1] DENTRO DE LAS ETAPAS DEL DESARROLLO HUMANO (CON PERSPECTIVA DE GÉNERO)

1.- INFANCIA 0-6 años – Niñez (6-12 años)

INTEGRACIÓN

1.- ¿Cuál, cómo y dónde fue tu primer acercamiento con el fútbol? (verlo, jugarlo, escucharlo)

2.-¿ Era un deporte común en tu familia? (¿quién lo practicaba, veía o escuchaba?)

3.- ¿Con quién compartías este gusto? (relación que tenías con esa persona)

4.-¿Qué tan a favor estaba tu familia con tu interés en el fútbol? (comentarios de apoyo o desaliento)

5.- ¿En tu escuela era un deporte común?

6.-¿ Alguna vez te sentiste discriminada por jugar fútbol? (en qué lugar y con quién)

7.- ¿A qué edad descubres que es un deporte al que te quieres dedicar? (opiniones externas)

2.- ADOLESCENCIA / PUBERTAD (12-20 años) – EDAD ACTUAL

INTEGRACIÓN

1.-La adolescencia se caracteriza por tener distintos cambios en el cuerpo y la primera menstruación ¿podrías compartir cómo es que vas experimentando estos cambios en tu cuerpo a la par de jugar fútbol? (vestimenta, comodidad al moverse, mirada del otro)

¿Cómo fue para ti compaginar el fútbol con:

a) tu vida familiar

b) tus amistades

c) tu vida amorosa (o de noviazgo/pareja)

2.- ¿A qué edad decides que el futbol es algo a lo que te gustaría dedicarte? (pros y contras de eso)

3.- ¿Cuál es el proceso que comienzas para alcanzar esa meta? (escuelas, afiliaciones, entrenamientos)

4.- Entrenamientos (horas/días/lugar)

ESTRATEGIAS

5.- En esta etapa, ¿Cómo vives y sorteas los estereotipos de la feminidad, eso que nos dicen que las mujeres tenemos que vestirnos y comportarnos para vernos femeninas ? (expectativas sociales)

6.-¿Qué tan involucrada estás en el futbol y qué estrategias desarrollas para estudiar o trabajar y jugar al mismo tiempo?

7.-¿De qué manera te vas posicionando en el ámbito profesional? (Meritocrático o fueron necesarias palancas)

8.-¿Consideras que es un deporte caro?

9.-¿Qué etapa fue más difícil mantenerte económicamente para ti?

10.-¿Cómo has logrado mantener económicamente tu carrera como futbolista en los últimos 10 años?

11.-¿Hay alguna persona que te haya apoyado económicamente durante los principios de tu carrera?

SUBJETIVIDAD

12.- ¿Qué representa para ti ser futbolista?

13.- ¿Qué diferencia crees que hay en practicar futbol siendo niña, adolescente y adulta, basándote en tu experiencia?

ÁMBITO PROFESIONAL

1.-¿A qué edad comienzas a dedicarte profesionalmente al futbol?

- 2.-¿Cuál crees que es el principal reto de las mujeres al querer profesionalizarse en el fútbol?
- 3.-¿Actualmente donde juegas? (club/posición) (cuantas horas y días a la semana)
- 4.-¿Cuál es tu salario mensual? ¿Lo consideras suficiente?
- 5.-¿Has notado un incremento en tu salario los últimos 5 años?, ¿a qué crees que se deba?
- 6.-¿Conoces mujeres que ganen más / hombres que ganen más que tú?
- 7.-¿Qué crees que es lo que falta para que se igualen los salarios?
- 9.-¿Cuáles son los cambios más importantes que has percibido en el fútbol femenino los últimos años ?
- 10.-¿Qué otros cambios crees que sean necesarios?
- 11.-¿Cómo has hecho para sortear estas desigualdades?
- 12.-¿Cómo ves en 10 años al fútbol femenino?

[1] TEORÍA DE DUBET (1992)

Anexo 2. Carta de consentimiento informado

Formato de consentimiento informado / Participantes en entrevistas v.2024.03

Título del estudio: Fútbol femenino en México

Investigación: Universidad Autónoma de Querétaro

Investigadora Responsable: Flor Mariana de la Peña Vargas. **Número telefónico:** 4561116447

Correo electrónico: flordelapevar@gmail.com

Estoy haciendo una investigación sobre el fútbol femenino en México. En este trabajo estamos haciendo entrevistas a futbolistas, ex futbolistas o personas que trabajen en algo relacionado con el fútbol femenino que quieran participar voluntariamente. La conversación

lleva 45 minutos aproximadamente. Se realiza de manera presencial, o por algún medio virtual.

Las preguntas que se hacen son de opinión, no hay respuestas correctas ni incorrectas, por lo que no se ocupa ninguna otra preparación.

La participación es voluntaria, nunca se van a dar datos de las personas que participan; es decir, se omite cualquier referencia a la identidad de las personas que participan para asegurar su anonimato.

La entrevista se puede interrumpir y concluir en cualquier momento que tú decidas, sin tener que dar explicación y por cualquier motivo.

Para poder captar con mayor fidelidad lo que dices, nos gustaría grabar la entrevista. Después de transcribirla, destruiremos la grabación. Se siguen los estándares éticos para salvaguardar tu identidad, como eliminar en la transcripción cualquier referencia que pueda identificarte. Así, la **información** que se obtenga será **usada de manera anónima**, es decir, no se usará su nombre.

Flor Mariana de la Peña Vargas.

Este trabajo sólo puede efectuarse con su consentimiento, por lo que, si lo estima conveniente, te solicitamos firmar el siguiente formato. Para las dudas que surjan posteriormente puede llamar a la investigadora responsable, al teléfono o al correo que aparecen arriba.

Consentimiento Informado

Me han informado de la investigación “**Fútbol femenino en México**”. Por lo cuál he decidido formar parte de esta investigación. Permito a la Mtra. Flor Mariana de la Peña Vargas (1) grabar la entrevista en audio, y (2) use el material para fines académicos y de investigación, siempre y cuando mi nombre sea omitido.

Nombre y Firma de la persona participante:

Anexo 3. Carta de confidencialidad a instituciones

Universidad Autónoma de Querétaro

Doctorado en Ciencias Sociales

Estudiante: Flor Mariana de la Peña Vargas

Directora de tesis: Dra. María Elena Meza

Tema de investigación

Fútbol femenino en México

Argumentación del tema de investigación

A pesar de que la mujer en el fútbol tiene una gran trayectoria histórica, es hasta el 2017 con la creación de la Liga Mx Femenil que las mujeres han tenido la oportunidad de profesionalizarse dentro del ámbito deportivo del fútbol en México. Al ser ya 7 años de este suceso, nos encontramos con muy poca información teórica sobre las mujeres como protagonistas en el fútbol. Es importante para la investigación recuperar las voces de las mujeres que hoy en día van teniendo y alcanzando logros importantes en este deporte, ya que además de ser un deporte caracterizado por ser masculino, es de los deportes que más generan identidad en nuestro país.

Objetivo

Recuperar las experiencias de futbolistas (o ex futbolistas) de los distintos clubes de fútbol en México, con la intención de conocer cómo ha sido su crecimiento y trayectoria en

el futbol, con la finalidad de puntualizar en los logros, los retos y las estrategias que han generado para profesionalizarse y sobresalir en este deporte.

Ética en el proyecto de investigación

Es importante brindar cartas de consentimiento informado planteando su participación voluntaria (ya sea a futbolistas o a los clubes involucrados), donde se plasman los objetivos del proyecto, y si están de acuerdo, se firmará un común acuerdo, respetando de igual forma alguna otra propuesta o condición que puedan tener ellas mismas y que pudiera estar faltando en la carta compromiso.

Estas cartas asegurarán que los testimonios :

- a) Serán meramente utilizados para generar documentación académica para la investigación en curso.
- b) Los nombres tanto de los clubes, como de las jugadoras/exjugadoras y otras participantes no serán expuestos.
- c) No serán utilizados con fines periodísticos, ni se tiene el afán de de generar algún daño tanto a su persona, profesión e institución (club deportivo) al que pertenecen.
- d) Podrán no responder las preguntas que ellas no consideren adecuadas, podrán elegir entre la posibilidad de ser grabadas o no (grabaciones de audio) y en caso de aceptar, se asegurará que las grabaciones serán destruidas después de ser transcritas.
- e) Asimismo, se les dará la oportunidad de leer las transcripciones por si quieren corregir o agregar algo.
- f) Y se les informará de los resultados de la investigación.

Guía de entrevistas

Preguntas para futbolistas

1.- Pláticame sobre tu trayectoria en el futbol, ¿cuándo y dónde comienzas a jugarlo?

2.- ¿En qué momento te diste cuenta de que querías dedicarte profesionalmente al fútbol?

2.1.- ¿cómo fue este proceso para ti y tu familia?

2.2.- ¿Hubo apoyo por parte de tu familia y personas cercanas?)

2.3.- ¿Hubo algún momento que pensaste en declinar y optar por otra profesión?

3.- ¿Cómo llegas a jugar en tu club actual? (¿a qué edad?, ¿qué condiciones económicas tenías?...

4.- ¿Qué consideras que es lo más difícil de ser futbolista profesional hoy en día?

4.1.- ¿Qué cambiarías para que esta situación mejorara?

5.- ¿Te patrocinan actualmente o te han patrocinado?

6.- ¿Cuáles son los cambios que has visto en el fútbol femenino desde la creación de la liga MX hasta la fecha?

Preguntas para entrenadores/as, directores/as técnicas, directores/as deportivas y otros cargos relacionados con el fútbol femenino.

1.- Plátame sobre tu trayectoria en el fútbol femenino.

2.- ¿Cómo llegas a trabajar en el club donde trabajas actualmente?

3.- ¿Cómo llega la liga mx a tu Estado?

4.- ¿Cuáles son los cambios que has visto en el fútbol femenino desde la creación de la liga MX hasta la fecha?

5.- Desde tu perspectiva y conocimiento ¿Cuáles son las condiciones que aún falta por trabajar para alcanzar mejoras en el fútbol femenino?